

UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

Escuela de Postgrado



LA EMANCIPACIÓN: REFLEXIONES DE SUS LÍMITES Y POSIBILIDADES DESDE LA TEORÍA DEL VALOR DE POSTONE

Tesis para optar el Grado Académico de Maestra en Filosofía con mención en Ética y
Política

NURY ROXANA GARCIA CORDOVA

Presidente: Victor Francisco Casallo Mesias

Asesor: Cesar Inca Mendoza Loyola

Lector 1: Levy del Aguila Marchena

Lector 2: Paul Maquet Makedonski Valdeavellano

Lima – Perú

Agosto de 2024

INFORME DE ORIGINALIDAD

Sres.
CONSEJEROS
Pte.

De nuestra consideración:

Por la presente nos dirigimos a Ustedes para saludarlos e informar al Consejo Universitario sobre el producto académico elaborado por GARCÍA CÓRDOVA, Nury Roxana, quien solicita la obtención de su grado académico de maestra a través de la sustentación de una tesis. El producto académico elaborado tiene como título “La emancipación: reflexiones de sus límites y posibilidades desde la teoría del valor de Postone”.

Por tanto, en nuestra condición de Asesor de producto académico y de integrante de la Comisión de Grados y Títulos /Comisión de Grados Académicos respectivamente, declaramos que el producto académico de GARCÍA CÓRDOVA, Nury Roxana ha sido examinado con el programa anti-plagio *Turnitin* para identificar su nivel de coincidencias.

El resultado que arroja el programa es de 16% de similitud, el cual proviene de fuentes de información que han sido debidamente citadas o reconocidas utilizando las normas del sistema APA.

Sin otro particular, quedo de ustedes.

Firmado en Lima, el 5 del mes de Agosto de 2024.

Atentamente,



César Inca Mendoza Loyola
Asesor



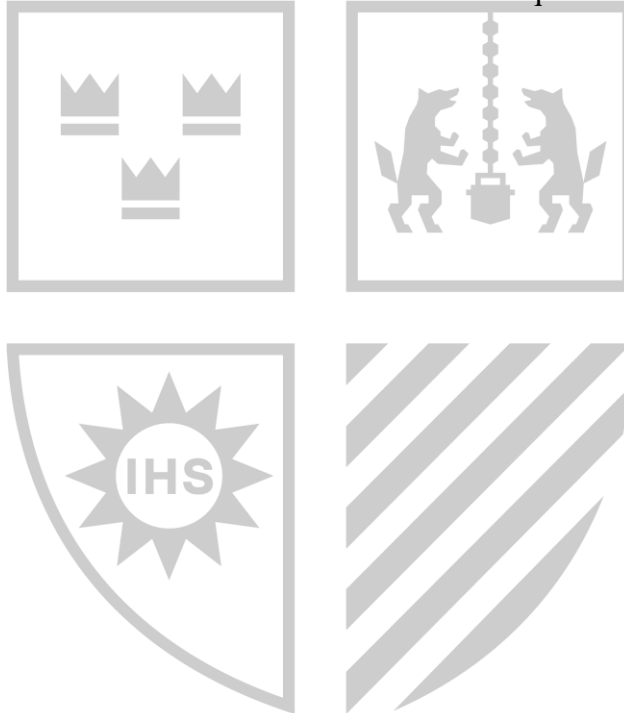
Mario Carlos Granda Rangel
Secretario
Comisión de Grados Académicos
Escuela de Posgrado

* Conforme a lo establecido en el documento de identidad

EPÍGRAFE

Pero si construir el futuro y asentar todo definitivamente no es nuestro asunto, es más claro aun lo que, al presente, debemos llevar a cabo: me refiero a la crítica despiadada de todo lo existente, despiadada tanto en el sentido de no temer los resultados a los que conduzca como en el de no temerle al conflicto con aquellos que detentan el poder.

(Karl Marx)

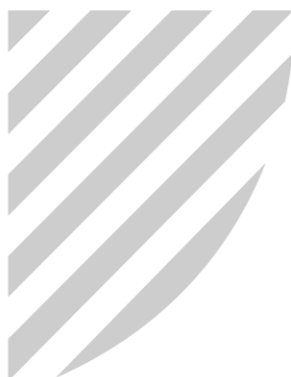
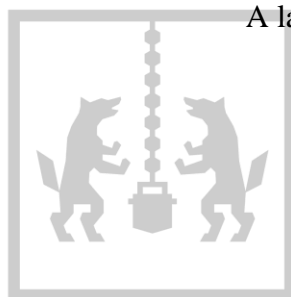


DEDICATORIA

A Mario, Tatacho y Giovanni

A las retamas, las cantutas y los colibrís

A la sentida comunalidad



AGRADECIMIENTO

A las profesoras y profesores, compañeras y compañeros

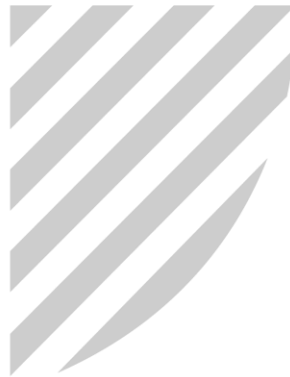
de la Maestría de Filosofía de la UARM,

A mi asesor y lectores César Mendoza Loyola,

Levy Del Águila y Paul Maquet

Al profesor Guillermo Rochabrún y

Al compañero Omar Cavero



RESUMEN

La crítica marxiana del capital no sería posible sin la teoría del valor. Sin embargo, es en los últimos tiempos que ha sido retomado con fuerza. El filósofo e historiador Moishe Postone (1942-2018) fue uno de los pioneros y se considera que ha realizado una de sus más importantes reinterpretaciones. El objetivo de este estudio es presentar los presupuestos centrales de su teoría, a partir principalmente de su obra principal “Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx”, para indagar en qué medida contribuye con una comprensión ampliada sobre los límites y posibilidades emancipatorias del modo de producción capitalista.

La teoría crítica del valor toma distancia de la interpretación del “marxismo tradicional” porque esta se basa en una noción transhistórica del trabajo y comprende el capitalismo solo en términos de clase. Además, considera que la emancipación se dará al transformar el modo de producción, gracias a la acción del sujeto histórico, el proletariado. Postone, en cambio, desde una crítica histórica e inmanente del capitalismo, reconceptualiza la naturaleza de su núcleo central: el capital. Esta formación social es el Sujeto automático que domina a la sociedad moderna. De allí que la emancipación implica la abolición del “trabajo” y las condiciones que lo producen, no su realización.

Palabras clave: Emancipación, capitalismo, teoría del valor, trabajo, capital.

ABSTRACT

The Marxian critique of Capital would not be possible without the theory of value. However, it is only in recent times that this theory has regained traction. The philosopher and historian Moishe Postone (1942-2018) is one of its pioneers and is known to have produced one of its most important reinterpretations. This thesis aims to present the central assumptions of Postone's theory, starting from his work "Time, Labor, and Social Domination. A Reinterpretation of Marx's Critical Theory", and investigates the extent to which it contributes to improving the understanding of the limits and possibilities of emancipation.

The critical theory of value takes distance from the interpretation of "traditional Marxism", which is based on a transhistorical notion of labor, and interprets capitalism in terms of social class. Furthermore, it considers that emancipation will be achieved by transforming the modes of production, through the action of the historical Subject - the proletariat. Postone, instead, reconceptualizes the nature of its core – capital – via a historical and immanent critique of capitalism. This social formation is the automatic Subject that dominates modern society. Hence, emancipation implies the abolition of labor and the conditions that produce it, not its realization.

Keywords: emancipation, capitalism, theory of value, labor, capital.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	10
CAPITULO I: LA TEORÍA MARXIANA DEL VALOR: UNA BREVE INTRODUCCIÓN	24
1.1 La crítica de la economía política sin dialéctica ni teoría del valor.....	38
1.2 El todo concreto de la sociedad capitalista	43
1.3 La crítica de la economía política es histórica e inmanente	45
1.4 La concepción materialista de la historia.....	48
CAPITULO II: LA CRÍTICA DEL TRABAJO, TIEMPO Y DOMINACIÓN CAPITALISTA.....	50
2.1 La crítica “desde el punto de vista del trabajo”	51
2.2 La “crítica del trabajo en el capitalismo”.....	56
2.2.1 La centralidad del trabajo abstracto y la mediación social	63
2.2.2 Trabajo abstracto y alienación	71
2.3 El tiempo y el valor como categorías de la dominación social.....	79
2.3.1. El tiempo de la transformación y el tiempo de la reconstitución.....	85
2.4 El capital como la permanente valorización del valor	89
2.4.1 El valor como medio social	92
2.4.2 La primacía de la esfera de la producción	95
TERCER CAPÍTULO: LOS LÍMITES Y POSIBILIDADES DE EMANCIPACIÓN	106
3.1 La contradicción: ¿fuera o dentro de la totalidad?.....	107
3.2 ¿El Sujeto capital es una totalidad completa o tiene límites?	117
3.3 La contradicción capitalista y las posibilidades emancipatorias	119
CONCLUSIONES	133
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	141

INTRODUCCIÓN

Comprender los límites y posibilidades de emancipación del capitalismo es una exigencia ética y política porque la permanencia de dicho sistema amenaza no solo la supervivencia de la humanidad sino la vida de los ecosistemas y del planeta en su conjunto. Este sistema, en su necesidad de reproducirse, impulsa constantemente la aceleración y aumento de la producción, lo que implica el desarrollo de las capacidades productivas, de la ciencia y la tecnología; pero, a la par, más explotación, el desempleo masivo, la desigualdad social y la pobreza. Además, se basa en un patrón extractivista y depredador de los bienes naturales, con la consecuente contaminación que afecta la salud humana y ambiental, profundiza la crisis climática y la subsistencia alimentaria.

La pandemia del COVID evidenció hasta qué punto se ha mercantilizado la vida, la salud, los derechos fundamentales. Así también las guerras en curso, funcionales a la expansión del capital y su lógica de deshecho de los seres humanos y la naturaleza. El capitalismo ha trastocado la *praxis* emancipadora, actividad productora de vida social, imponiendo sus necesidades de acumulación capitalista y obstaculizando la satisfacción de necesidades de plena realización humana. No obstante, sigue habiendo resistencias e intentos de transformación, de parte de los movimientos populares, aunque enfrentan diversas dificultades y bloqueos.

Frente a ello, es necesario repensar los supuestos de la crítica del capital que están detrás de las estrategias y alternativas de acción. En ese sentido, este estudio pretende aportar con una aproximación teórica del orden social capitalista, desde la teoría crítica del valor, que permita dar luces, así como debatir acerca de los límites y posibilidades de la *praxis* emancipatoria. Se ha elegido dicha teoría porque es un intento diferente de responder a una

cuestión tan compleja y que se centra en comprender la lógica del capital, desde sus categorías fundamentales, así como su dinámica dialéctica, histórica, e inmanente.

La teoría del valor no ha sido suficientemente abordada, a pesar de que es fundamental para comprender la crítica marxiana de la Economía Política. Una de las razones fue la dificultad de Marx para desarrollar el concepto de valor como parte de la reconstrucción de las categorías desde una aproximación dialéctica. Esto se evidencia en las modificaciones realizadas entre los manuscritos llamados *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política* o *Grundrisse* (1857-1858) y los manuscritos de *El Capital*.

De este último elaborará por lo menos tres versiones, aunque debido a las diferencias considerables entre una y otra no puede concluirse que las últimas interpretaciones mejoraron a las primeras en todos los aspectos. Además, por diversos motivos, en las publicaciones para su difusión se perderán algunas “sutilezas” de su lectura dialéctica que llevarán a interpretaciones positivistas y reduccionistas, llegando incluso a asimilar su teoría del valor con la teoría del valor-trabajo de la economía política clásica, específicamente la de David Ricardo.

Respecto a la teoría del valor-trabajo de Ricardo, Marx le reconoce méritos científicos, como establecer que el valor está determinado por la fuerza de trabajo. Sin embargo, le observa deficiencias teóricas como considerar “la forma burguesa de trabajo como forma natural eterna de trabajo social” (Marx K. , 2008, págs. 45-46). Es decir, que asume una noción indiferenciada y transhistórica del “trabajo” como fuente del valor. En consecuencia, los socialistas ingleses, “la reacción proletaria basada en Ricardo” (Marx, 1980, págs. 24-25) no tuvieron en cuenta la especificidad del trabajo productor de valor para comprender la formación social capitalista. Como señala Marx:

La forma de valor asumida por el producto del trabajo es la forma más abstracta, pero también la más general, del modo de producción burgués, que de tal manera queda caracterizado como tipo particular de producción social y con esto, a la vez, como algo histórico. Si nos confundimos y la tomamos por la forma natural eterna de la producción social, pasaremos también por alto, necesariamente, lo que

hay de específico en la forma de valor, y por tanto en la forma de la mercancía, desarrollada luego en la forma de dinero, la de capital, etc. (Marx K. , 2008, págs. 98-99).

Además, al decir de Ruiz Sanjuán (Ruiz Sanjuán, 2019, págs. 336-338), la exposición dialéctica de Marx de la crítica de la economía política parte desde su forma más elemental, la mercancía, desde la que luego se desarrollarán otras formas, como el dinero y el capital. Ricardo, en cambio, se limita a reducir las categorías a su contenido común, y como asume que la sucesión de dichas categorías es determinada por su prioridad fáctica, considera que la fuerza de trabajo aparece primero porque es la que genera valor. No tiene en cuenta que solo con el pleno desarrollo del sistema capitalista, en que las relaciones mercantiles atraviesan toda la sociedad, el valor ha podido configurarse en la categoría más abstracta, y ha conseguido automatizarse frente a las relaciones sociales que lo generaron.

Otra razón para dejar de lado la teoría del valor de Marx fue que el “marxismo tradicional”¹ no lo consideró de utilidad práctica porque supuestamente se quedaba en un nivel de abstracción propio del pensamiento especulativo. Es así que, en el caso de Louis Althusser (Althusser, 1992, págs. 31-33), el capítulo 1 del Primer Volumen de *El Capital*, debía ser reformulado, o dejado de lado, puesto que la terminología hegeliana de Marx no le permitía definir claramente los conceptos básicos desde el inicio. Por ejemplo, como pasa con el valor, su escisión en valor de uso y valor de cambio no permite entender si son aspectos opuestos o complementarios. Eso complica la comprensión de los productos, como es su utilidad social y su valor de cambio, por lo que hubiera sido mejor que utilizará el término de "utilidad social" para el concepto de valor de uso, en vez de utilizar el término "valor" en ambos casos. Al respecto, ya Marx había señalado, en “Notas marginales” (Marx, 1982, págs. 48-49), que él no parte de conceptos y que su lectura hegeliana no está en dicha escisión

¹ Con el termino de “marxismo tradicional”, Postone no se refiere a una tendencia histórica específica en el marxismo, como el marxismo ortodoxo de la II Internacional; más bien, se refiere a las interpretaciones, que, entre otros aspectos, se basan en la noción ricardiana del “trabajo” transhistórico. Desde dicha base se comprende el capitalismo en términos de dominación y explotación de clase estructuradas por una economía de mercado, la propiedad privada y el control privado de los medios de producción. Además, esta perspectiva ubica al proletariado como el sujeto histórico de la transformación que resolvería la contradicción fundamental que se da entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas.

sino en la forma social concreta del producto del trabajo, la "mercancía", que implica una relación que será determinante para la inferencia de la forma del valor:

“(…) yo no divido el valor en valor de uso y valor de cambio, como términos antitéticos en que se descomponga la abstracción "valor", sino que digo que la forma social concreta del producto del trabajo, la "mercancía", es por una parte valor de uso y por otra parte "valor", no valor de cambio, puesto que éste es una simple forma de aparecer y no su propio contenido”

Pero, además, se consideraba que tales planteamientos marxianos resultaban problemáticos, no solo para orientar la estrategia del “socialismo realmente existente”, sino que ponía en cuestión sus presupuestos teóricos predominantes. Es así que, por ejemplo, la relación entre fetichismo y la forma valor, para explicar por qué los seres humanos quedan subordinados al producto de su propio trabajo, casi no fue considerado en la lectura de *El capital* hasta 1960. Lo que solía difundirse era que el valor es el trabajo incorporado en las mercancías y que puede medirse cuantitativamente. Esto dificultaría la comprensión de la forma capital en relación a la función del trabajo para que se imponga como la necesidad de la producción y la acumulación sin fin.

Como refiere Marx (Marx, 2008, págs. 97-98), la economía política clásica ha analizado el valor y su magnitud, y ha descubierto el contenido oculto en esas formas. Sin embargo, lo ha hecho de modo incompleto porque no logra preguntarse por qué ese contenido adopta dicha forma, por qué el trabajo se representa en el valor, ni por qué la medida del trabajo, según su duración, se representa en la magnitud del valor alcanzada por el producto del trabajo. Para Marx, asumir la forma de valor como algo eternamente natural en la producción social no permite entender el valor de la forma mercancía, que se desarrolla luego en la forma de capital.

Conforme se avance en la lectura de Postone, se mostrará que los planteamientos del “marxismo tradicional” fueron parte de las limitaciones que bloquearon las pretensiones emancipatorias del “socialismo realmente existente” puesto que, en vez de negar una formación social alienada, lo que resultaba era su realización. Es por ello que, por ejemplo, los debates se referían acerca de si correspondía desarrollar una acelerada industrialización,

aún capitalista, pero bajo el control estatal, así como si el cambio del modo de distribución y colectivización de la propiedad, podría mejorar la economía para consolidar las bases de un nuevo orden social. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos, y lo que se pudo lograr, la lógica del capital siguió imperando. Lo grave es que, a nivel global, y hasta el día de hoy, continúan las limitaciones para superar el capitalismo, con el riesgo de que sus crisis financieras intermitentes, que no son coyunturales sino estructurales, lleven a un colapso civilizatorio y del planeta en su conjunto. Es por ello que pensar sobre las posibilidades y límites de emancipación exige reconsiderar no solo los supuestos teóricos y las preguntas respecto a qué hacer, sino, también, respecto a qué es lo que se enfrenta.

En la búsqueda de respuestas y replanteamiento del problema es que fue retomada la teoría del valor, entre cuyos pioneros está el filósofo, historiador, economista político y profesor de la Universidad de Chicago, en EEUU, Moishe Postone (1942-2018). Su propuesta teórica se inspiró en la tradición crítica de la Escuela de Frankfurt, teniendo como asesor a Herbert Marcuse. En su doctorado en la Universidad de Frankfurt, contó con las orientaciones del filósofo Iring Fetscher, distinguido historiador del marxismo. En el ámbito de las denominadas “Nuevas lecturas de Marx”, se considera que ha realizado una de las más importantes y rigurosas reinterpretaciones de la teoría marxiana, que arrojan luces sobre las estructuras de dominación de la sociedad capitalista.

Se ha elegido a este autor porque, en primer lugar, va más allá del “marxismo tradicional”, o la crítica tradicional, y brinda elementos para analizar sus límites y problematizar lo que consideraron como condiciones para superar el capitalismo. En segundo lugar, porque renueva las interpretaciones de la crítica de la Economía Política de Marx respecto a la forma de dominación social del capitalismo y permite entender que ello está limitado por su propia dinámica contradictoria. En tercer lugar, porque es parte de un debate académico y político aún abierto, que podría servir a la clase proletaria y a los movimientos emancipatorios. Es decir que, como fue la obra del mismo Marx, no es una propuesta cerrada y menos una receta que indique qué habría que hacer, sino una interpelación constante a aquello que damos por sentado y a nuestra propia *praxis*.

En ese sentido, este estudio presentará los planteamientos centrales de Postone, basados en una reinterpretación categorial de la crítica del capital, que se encuentra, sobre todo, en su obra principal de “Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx”. Con ello, se espera saber en qué aspectos contribuye con una comprensión ampliada de los límites y posibilidades de superación del capitalismo, y que pueda servir para la discusión respecto a las alternativas de transformación que se plantean actualmente. Por ejemplo, el movimiento zapatista en Chiapas, México, que desde 1994, intenta resistir a la producción y expansión del capitalismo en base a la construcción de autogobierno y autodeterminación. Desde una forma de gobierno comunitaria, se ponen al margen de la institucionalidad estatal, aunque no pretenden una autonomía absoluta ni circunscrita a un solo territorio ya que se trata de un proceso de permanente transformación.

Además del movimiento zapatista está el llamado movimiento por la comunalidad², que articula procesos de organización comunitaria y etnopolítica que buscan transformar las relaciones de dominación entre el Estado y los pueblos originarios. Como los zapatistas, consideran que no se trata de que el capitalismo muera para comenzar otras formas de vida, sino que éstas van surgiendo, no solo como resistencia, sino como construcción de alternativas aún dentro del capitalismo. De otro lado, están las llamadas alternativas al capitalismo extractivista, que plantean la transición de un modelo de alta explotación de recursos naturales a uno de explotación necesaria que no afecte la sostenibilidad de los ecosistemas, ni otras actividades de sobrevivencia. Se trata de una transición que implique el cambio de la matriz energética productiva, que resguarde la seguridad y soberanía alimentaria, respete la autonomía y libre determinación de los pueblos, entre otros aspectos.

En sus estudios, Postone (Postone, 1993, pág. 72) diferenciará dos tipos de análisis. Por un lado, la crítica “desde el punto de vista del trabajo” y, de otro lado, la “crítica del

² La noción de comunalidad surgió por la década de los setenta para nombrar un modo de vida de los pueblos originarios de Oaxaca en México. A estas experiencias se entrelazarían las prácticas zapatistas en 1994, y luego se ampliaría a ámbitos transfronterizos no indígenas, que buscan articular luchas, y propuestas de transformación sobre la *praxis* emancipatoria que supone la comunalidad. Quienes acuñaron el término fueron los oaxaqueños Jaime Martínez Luna y Floriberto Díaz.

trabajo en el capitalismo”. La primera es la llamada crítica tradicional o “marxismo tradicional”, que no se refiere a una tendencia específica en el marxismo, sino a los análisis que se basan en la noción ricardiana del “trabajo” transhistórico y ontologizado. Es decir, que dicho “trabajo” es una actividad que ha existido en todas las diversas sociedades como medio entre los seres humanos para transformar la naturaleza y satisfacer sus necesidades.

Esta perspectiva se centra en la contradicción entre el “trabajo” (la productividad de las fuerzas productivas) y el carácter explotador del modo de distribución (las relaciones de producción: la propiedad privada y el mercado). El “trabajo” y la clase trabajadora están sometidos a una dominación de la cual no pueden liberarse porque no son conscientes de ella. Esto se debe, según la teoría del valor-trabajo, a que el contenido del valor se oculta en la explotación, lo que posibilita que los capitalistas se apropien de la riqueza que produce la clase trabajadora. En consecuencia, concluyen que la superación del capitalismo se dará con la liberación del “trabajo” y de la clase proletaria de las relaciones de producción capitalistas. Esto podría darse cuando se supere el plusvalor en términos de abolición de la propiedad privada y que la riqueza pertenezca a la clase que la produce.

Además, la transición hacia un nuevo orden social será posible cuando los mecanismos de dominación sean conscientes, mediante la planificación estatal de la producción. Con ello se superarían los obstáculos del mercado y la propiedad privada hasta crear las condiciones para abolirlos. Es decir que, gracias al desarrollo de la producción industrial, asociado al desarrollo técnico y científico, se desarrollarían las fuerzas productivas: una clase trabajadora con mejores condiciones materiales, mayores ingresos, fortalecimiento organizativo e incidencia política. Llegado un momento, dicha clase estaría en la capacidad de asumir la gestión de la producción, regular el mercado, pasar de la propiedad privada de los medios de producción a una propiedad colectiva, establecer un modo de distribución justo y superar la explotación de clase.

Asimismo, la clase capitalista sería abolida, pero no la clase proletaria puesto que es la que con su trabajo crea la riqueza. Como se verá, este tipo de interpretaciones serán cuestionadas puesto que tergiversan u omiten la definición dialéctica marxiana, en que el

proletariado se superaría a sí misma en un movimiento de abolición de las clases sociales. Marx también había señalado que no sería suficiente con que la propiedad privada y las relaciones burguesas de distribución fueran históricamente negados. El "socialismo realmente existente" lo evidenció ya que el modo de producción capitalista se impuso. Como sostiene Postone, dicha experiencia terminó por ser un "modo alternativo (y fracasado) de acumulación de capital", no una clase de sociedad que representase, aunque con imperfecciones, la negación histórica del capitalismo" (Postone, 1993, pág. 13).

Postone buscará comprender la naturaleza de la formación social capitalista para entender, a su vez, por qué a pesar de sus crisis cíclicas, sigue reproduciéndose y no es posible superarla. Con ese objetivo seguirá a Marx en su lectura dialéctica, histórica e inmanente del capitalismo, y reconceptualizará la naturaleza de su núcleo central: el capital. A partir del análisis del fetichismo de la mercancía, la forma valor, el trabajo y el tiempo abstracto, mostrará lo que Marx había señalado respecto a que el capital es el Sujeto que domina a la sociedad moderna. En dicho proceso el trabajo productor de valor es determinado, pero también determina relaciones sociales alienadas y sujetas a satisfacer las necesidades de autoexpansión del capital. De allí que la emancipación implica la abolición de dicho trabajo, y los agentes que lo producen, no su realización.

Por otro lado, Postone reiterará lo señalado por Marx, que el modo de distribución no está separado del modo producción, y que sigue siendo determinado por dicha estructura. Es decir, que las fuerzas productivas, el trabajo, la clase trabajadora y las relaciones sociales, no son solo económicas, son producto de dicha dinámica estructurante. Se trata de una forma de dominación abstracta e impersonal que, aunque haya sido creada socialmente, no se basa en relaciones sociales de dominio "inmediato" y/o "personales". Como se había dicho, desde esta perspectiva, el objeto de la crítica es un tipo particular de trabajo, aquel que produce valor, una mediación social que determina la actividad productiva de la sociedad en conjunto y estructuralmente la somete a las necesidades de producción del capital.

Es por ello que el Estado, el derecho, la economía, las formas organizativas e institucionales de la sociedad moderna no son ámbitos neutrales, externos a la constitución

del capital. Son cristalizaciones de procesos y relaciones sociales configuradas por ella, y, por lo tanto, no brindan posibilidad para su emancipación. Lo mismo pasa con el antagonismo de clase que, sin pretender negar su importancia, solo cambia la forma histórica en que se despliega el capital, pero no lo anula porque continua el trabajo que produce valor y, por lo tanto, sus agentes productores. De ahí que para Postone el antagonismo debe ser abordado como parte de la contradicción inmanente del sistema capitalista en su totalidad, la contradicción entre las fuerzas productivas y el valor (como gasto de tiempo de trabajo), más específicamente entre la riqueza social y el valor.

Con el desarrollo de la producción industrial fue creciendo la brecha entre las condiciones para producir las dos formas de la riqueza en el capitalismo. Por un lado, la exigencia de aumentar constantemente la producción, que crezca la cantidad de riqueza material y, por otro lado, la necesidad de que aumente el valor, pero, al mismo tiempo, la necesidad estructural de que se gaste menos tiempo de trabajo humano. El resultado es que el trabajo proletario se vuelve más superfluo como fuente de riqueza material, aunque sigue siendo indispensable para producir plusvalor para el capitalista. En ese proceso, las personas no son liberadas, sino subsumidas en el desarrollo de las capacidades productivas que nacen como capital. Por ello Postone sostiene que, mientras el trabajo humano sea la base social de la incesante producción de excedente, existirá una oposición entre riqueza social y el trabajo que la produce.

Esta contradicción se explica por el carácter dual de la mercancía (conformada por la contradicción entre valor de uso y valor) y del trabajo (conformado por la contradicción entre trabajo concreto y trabajo abstracto), que expresan dos clases de riqueza social: la riqueza material y el valor. La riqueza material expresa la objetivación de varios tipos de trabajos concretos en las mercancías que produce, en relación a su valor de uso o su utilidad. En este caso, la riqueza material se mide por la cantidad de mercancías producidas. Pero si se la aborda en sí misma, no determina relaciones sociales ni su propia distribución. Respecto al valor, es la objetivación del trabajo abstracto, una forma de la riqueza que es una mediación social en sí misma, la “dimensión auto-mediadora de las mercancías” (Postone, 1993, pág. 208).

El valor es una forma auto-distribuida de riqueza porque las mercancías se intercambian según aquello que parece inherente a ellas mismas. Como mediación social, determina el modo cómo se producen las relaciones sociales, el sentido y la conciencia respecto a dichas relaciones, y el mundo que les rodea. Es decir, que es una categoría de la totalidad social, no es un tipo de riqueza material (Postone, 1993, pág. 171). En ese sentido, su magnitud no se basa en la cantidad de productos, sino que es determinada por la cantidad de “sustancia generadora de valor- por la cantidad de trabajo- contenida en ese valor de uso” (Marx, 2008, pág. 48).

Un valor de uso o un bien, por ende, sólo tiene valor porque en él está objetivado o materializado trabajo abstractamente humano ¿Cómo medir, entonces, la magnitud de su valor? Por la cantidad de “sustancia generadora de valor” -por la cantidad de trabajo- contenida en ese valor de uso. La cantidad de trabajo misma se mide por su duración, y el tiempo de trabajo, a su vez, reconoce su patrón de medida en determinadas fracciones temporales, tales como hora, día, etcétera. (Marx, 2008, págs. 47-48).

Para Marx, las mercancías se han igualado como valores, como sustancias iguales (trabajo humano indiferenciado, expresiones objetivas del mismo tipo de trabajo), por lo que su magnitud, o la medida cuantitativa de la objetivación del trabajo abstracto, se mide en términos de un común denominador “esencial”: el tiempo de trabajo socialmente necesario. Este tiempo se determina “en promedio”, y este solo puede establecerse en la producción de mercancías puesto que “solo en el intercambio en que los productores del trabajo se igualan como valores se constituye el trabajo abstracto, que es la sustancia del valor” (Ruiz Sanjuán, 2019, pág. 343). En palabras de Marx:

El tiempo de trabajo social sólo existe, por así decirlo, en forma latente en estas mercancías, y sólo se revela durante su proceso de intercambio. No se parte del trabajo de los individuos en calidad de trabajo comunitario, sino, a la inversa, de trabajos particulares de individuos privados, los cuales sólo en el proceso de intercambio, y por supresión de su carácter originario, se revelan como trabajo social general. De ahí que el trabajo social general no sea una premisa acabada, sino un resultado en devenir. Y de esta suerte surge una nueva dificultad, la de que las mercancías, por una parte, deben entrar en el proceso de intercambio como tiempo de trabajo general materializado, mientras que, por

la otra, la materialización del tiempo de trabajo de los individuos, en cuanto general, es, a su vez, sólo producto del proceso de intercambio (Marx, 2008, pág. 29).

Este es un aspecto crucial que no tiene en cuenta la teoría del valor-trabajo de Ricardo y por ello su concepción del dinero solo considera la determinación cuantitativa del valor de cambio, como una cantidad de tiempo de trabajo. Olvida la dimensión cualitativa que, en el análisis del intercambio de Marx, es respecto a “la estructura constitutiva de la sociedad capitalista, en que el trabajo no es inmediatamente social, puesto que solo se constituye como tal a través del intercambio de los productos del trabajo” (Ruiz Sanjúan , 2013, pág. 344). Por ello la importancia de clarificar la determinación del tiempo en dicho proceso de producción social y que se presentará más adelante, según la reinterpretación de Postone.

La crítica del tiempo en el capitalismo se dirige a revelar la ley general de la acumulación capitalista, la naturaleza y el movimiento del crecimiento inmanente del capital. Este tiempo en el capitalismo no es el del de trabajo gastado en un objeto individual sino el que norma la producción capitalista de la sociedad en su conjunto y que se impone como una necesidad social cuasi-objetiva³; es decir, como si fuese algo natural, independiente de las relaciones sociales. De manera resumida, se trata de una tendencia constante de aumentar la producción, pero donde, como refiere Marx (Marx K. , 2009, págs. 630-631), “la jornada de trabajo de magnitud dada se representa siempre en el mismo producto de valor, por más que varíe la productividad del trabajo, y con ella la masa de productos y por tanto el precio de la mercancía singular”. La consecuencia es que, aunque se produzca mayor cantidad de riqueza material, ello no implica necesariamente que aumente el valor, lo que implica limitaciones para la expansión del plusvalor:

³ Para Postone el término de “Cuasi-Objetivo” se refiere a aquello que, siendo resultado de una determinada configuración social, es tomado como aparentemente objetivo, que ocurre independiente de lo social e histórico y que se opone como coerciones y leyes autónomas. Es decir, que la objetividad, de algún modo, no es tal en un sentido no dialéctico.

La cantidad de plusvalor producido por unidad de tiempo nunca puede sobrepasar esta cantidad, independientemente del grado del incremento de la productividad. De hecho, ni siquiera puede alcanzar este límite ya que, en un nivel social general, el capital jamás puede prescindir completamente del tiempo de trabajo necesario (Postone, 1993, pág. 348).

Al decir de nuestro autor, para Marx esa limitación es inmanente a la forma de la riqueza cuya magnitud se basa en el gasto de tiempo de trabajo abstracto, que origina mayores tasas de incremento de la producción mientras que va bajando la tasa de crecimiento del plusvalor. Es decir que conforme la productividad aumenta, disminuye el tiempo de trabajo necesario para producir el equivalente del salario del trabajador. El resultado es la disminución del plusvalor por lo que la salida es volver a aumentar la productividad para que crezca o se mantenga. Quienes no lo hagan saldrán de la competencia y quedarán anulados. Es lo que Postone llama el “efecto de rueda de molino” o la ley del valor, de la que no parece haber salida. Es así que la relación entre productividad y plusvalor es un aspecto central para el autor y que se explicará más adelante.

Cabe mencionar que Postone precisará que Marx no se limita a la cuestión de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia y si la acumulación del capital puede seguir permanentemente. Lo que usualmente se ha obviado, dice Postone (Postone, 1993, págs. 349-351), es que Marx lo analiza “como un fenómeno “superficial” que refleja una tendencia histórica más fundamental en el capitalismo: a saber, que las máquinas desplazan gradualmente al trabajo vivo en el proceso de producción”. Se trata, entonces, de dos características de la acumulación del capital que deben ser intrínsecamente relacionadas: la indefinida aceleración del “crecimiento” capitalista y su tendencia estructural a las crisis. Además, es de tener en cuenta las consecuencias destructoras tanto para los seres humanos como para la naturaleza. Esta última se ha convertido en un tipo de objeto en que “as materias primas y los productos, según Marx, son portadores del valor en el capitalismo, además de ser elementos constituyentes de la riqueza material” (Postone, 1993, pág. 350).

Como bien precisa Postone, el capital consume la naturaleza no sólo para producir riqueza material, sino porque dicha riqueza es un medio para crear valor, para su propia auto-expansión. Dicho de otro modo, es también un medio para la extracción y absorción de

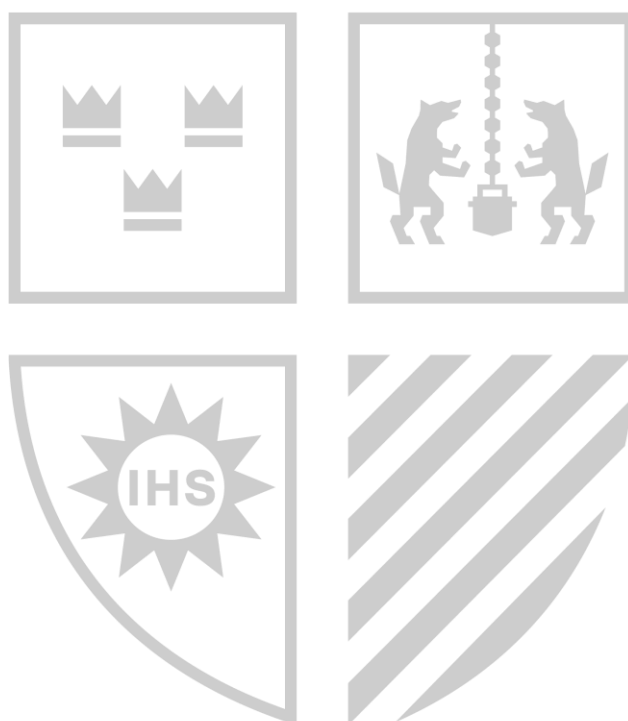
plustrabajo. Para ello se necesita mayores cantidades de materias primas, su transformación acelerada en “materia”, “en portadoras cualitativamente homogéneas de tiempo objetivado “ (Postone, 1993, pág. 351).

Postone irá mostrando algunas contradicciones estructurales del sistema capitalista, que llevan tanto a su reproducción como a su superación. Esto último es socavado por el mismo sistema, pero no completamente, por lo que podría haber la posibilidad de una sociedad basada en la riqueza material, en que el aumento de la productividad llevara a un incremento de la riqueza social. Se trataría de un tipo de crecimiento muy diferente al capitalista, una dinámica en que se multiplicaría y diversificarían las formas concretas del trabajo y las capacidades creativas. Ello podría generar un modo diversificado de producción con el fin de satisfacer otras necesidades humanas, que no sean la del capital.

El proceso de transformación social implicaría pasar hacia una nueva forma de interdependencia, en que se subvertirían los resultados técnicos y sociales de la modernidad capitalista, cuya apropiación se daría de modo colectivo y democráticamente. Para Postone, la diferencia marxiana entre riqueza material y valor permite relativizar la oposición del crecimiento desenfrenado, como condición de la riqueza social, frente a “la austeridad, como condición para la organización ecológicamente sana de la producción y la distribución, localizando esta oposición en un modo históricamente específico de vida social” (Postone, 1993, pág. 353). Si es válido el análisis marxiano del valor, dice nuestro autor, como forma determinante de la riqueza y de la mediación social en la sociedad capitalista, podría plantearse la posibilidad de que sea superada dicha oposición.

De acuerdo a lo expuesto, para el desarrollo de este estudio, como primer punto se presentará una introducción sobre el trayecto histórico de la teoría del valor y algunos aspectos centrales que sustentan la crítica de Marx de la Economía Política. Como segundo punto, se presentará la reinterpretación postoneana de las categorías fundamentales del Capital, respecto al trabajo abstracto, el tiempo y la dominación social, así como el análisis de la crítica desde el punto de vista del trabajo o del “marxismo tradicional” y la diferencia con la “crítica del trabajo en el capitalismo”. Ello implicará el análisis de la naturaleza del

capital, el trabajo y el tiempo abstracto, la relación del valor y el tiempo, como formas de constricción social, que llevan a las personas a reproducir el capitalismo. En dicho proceso será clave diferenciar entre antagonismo y contradicción en la totalidad social capitalista, así como las condiciones para superarla. Como tercer punto, se plantearán algunas reflexiones para el debate sobre la relación o no entre antagonismo y contradicción, así como la pregunta sobre el sujeto de la *praxis* emancipatoria, en relación con los límites y posibilidades para superar el capitalismo. Como último punto, se formularán algunas conclusiones y aspectos a explorar en futuros estudios.



CAPITULO I: LA TEORÍA MARXIANA DEL VALOR: UNA BREVE

INTRODUCCIÓN

La crítica marxiana de la economía política no sería posible sin la teoría del valor porque es a través de ella que podemos analizar la configuración social de la estructura y lógica de las relaciones sociales de producción capitalista, cuyo núcleo central es el trabajo que produce valor. De acuerdo con Castiglioni (Castiglioni G. , 2016, pág. 290), en todo *El capital* se expone su desarrollo; sin embargo, es un factor que no ha sido suficientemente entendido. Una de las dificultades es que Marx no dejó todos sus estudios preparados para ser publicados, en parte porque hizo varios borradores y revisiones. En el caso de *El Capital*, solo publicó el primer tomo por lo que a su muerte otros se encargaron de editar y difundir parte de lo legado. Para el caso de América latina, algunos textos salieron a la luz hacia mitad del siglo XX, aunque con algunos inconvenientes como el de la traducción de *Los Grundrisse*, publicado en español en 1971. Además, según un esquema no definitivo que aparece en los *Grundrisse*, *El Capital* es el primer libro de seis en que se aborda la totalidad del sistema de la economía política.

Marx comienza sus estudios en 1844⁴, pero es recién entre 1857 y 1858 que irá formulando su teoría del valor, como en el caso de los manuscritos llamados “Elementos

⁴ Marx observaba con preocupación lo ocurrido tras la derrota del movimiento revolucionario en Europa, como lo sucedido en Francia con la vuelta de las viejas estructuras de poder del antiguo régimen, aunque bajo otras formas. Luego de ello, pensaba que una nueva crisis comercial (procesos de especulación y sobreproducción desenfrenado) haría surgir una nueva revolución, como pasó con las revoluciones de 1848. Esto contradecía a la mayoría de los líderes social demócratas y comunistas, cuyo único prerequisite para una revolución victoriosa era preparar adecuadamente su conspiración. Marx especulaba que la crisis podría darse en Europa,

fundamentales para la crítica de la economía política”, los *Grundrisse*. Sin embargo, Marx lo consideraba un borrador preliminar porque su análisis de la forma-valor aún debía ajustarse. Uno de los motivos fue que debía lidiar con los límites de la teoría ricardiana en la explicación teórica de la mercancía y del capital, así como corregir algunas interpretaciones esquemáticas y reductoras (Fineschi, 2019). Además, no estaba satisfecho con la exposición de la forma valor y necesitaba afianzar la reconstrucción de las categorías desde una aproximación dialéctica. Esto lo llevará a comenzar la crítica del capitalismo desde su categoría más simple y concreta, la mercancía. Para ello debía precisar las determinaciones de la forma valor que presentará en por lo menos tres versiones: “Una contribución a la crítica de la economía política” (1859), los Manuscritos del 61-63, en que escribe los tres tomos del capital de corrido. Después vendrá los Manuscritos del 63-65, en que hará un análisis más destallado de la teoría del valor y que integrará en la primera edición alemana de *El Capital* Tomo I (1867). También redactará un suplemento para hacer más entendible su desarrollo. Pero no bastando con ello, en la segunda edición de *El Capital* (1872), además de valor de uso y valor de cambio, hablará del valor en cuanto tal.

Sin embargo, la dificultad de interpretación ha seguido debido a que se encuentran considerables diferencias entre los manuscritos mencionados, por lo que no puede concluirse que las últimas versiones mejoraron a las primeras en todos los aspectos. Como se decía en la introducción, Endnotes (Dumbadze, Devi y otros, 2010), refiriéndose a un estudio de Backhaus⁵, señala que, dado que las presentaciones posteriores se hicieron para su

pero comenzó en USA en 1957 y fue más grave que la de Inglaterra de 1842. Los bancos neoyorquinos aumentaron los préstamos, pero los depósitos eran menores. La especulación llevó a que la banca se declarase insolvente, y el pánico condujo a varias bancarrotas. La crisis se extendió a todos los centros del mercado mundial en Europa, Sudamérica y el Oriente. Fue la primera crisis financiera internacional en la historia. Frente a ello, Marx se propuso analizar los fenómenos económicos que podrían llevar al inicio de una revolución. Es así que redacta los *Grundrisse*, varios artículos para el New-York Tribune y los *Libros de la crisis*. Sin embargo, como no se daba el movimiento revolucionario que vendría junto a la crisis, no pudo terminar el manuscrito pues debía clarificar el análisis crítico que estaba haciendo. Ver en: Marcello Musto (editor), “De regreso a Marx. Nuevas lecturas y vigencia en el mundo actual. Editorial Octubre, 2015.

⁵ Backhaus, autor de “Sobre la dialéctica de la forma de valor” y “Materiales para la reconstrucción de la teoría del valor de Marx”, hace notar que todavía en 1997 el estudio de *El Capital* enfrenta desafíos que no se han

divulgación, Marx buscó hacerlas más comprensibles por lo que la presentación de la teoría del valor en la *Contribución* de 1859 fue simplificada en la primera edición de *El Capital*. Uno de los efectos fue confundirla con la interpretación ricardiana o cuantitativa del valor, que se reduce a una teoría de precios, en que el intercambio de mercancías sería un intercambio de cantidades de trabajo humano. En cambio, para Marx, el valor tiene una base objetiva y específica en la formación social capitalista, en que el trabajo representado en las mercancías, siendo individual, es social a través del intercambio. Se trata de un abordaje “cualitativo” que se desarrollará más adelante.

Para entender este cambio en la forma de exposición marxiana, Ramas (Ramas, 2018, págs. 178-179), hace referencia a la discusión que Marx había tenido con el economista Bailey y que abordará en las *Teorías del plusvalor*, mientras redactaba el libro I de *El Capital*. Bailey imputaba a Ricardo que estableciera el valor como algo absoluto (una propiedad de la mercancía) porque para él es algo relativo (la relación de dos mercancías en el intercambio). Marx aclarará que Ricardo emplea el término “relativo” para referirse a dos propiedades del valor: uno, en relación al tiempo de trabajo (que llamará “valor absoluto”); y el otro que expresa el valor de uso de otra mercancía. Ricardo no puede entender la relación entre ambas, entre la forma-valor y su forma de manifestación. Esto se debe a que solo busca establecer la magnitud del valor, no la forma del trabajo como sustancia del valor. Respecto a Bailey, Marx observa que al rechazar al “valor absoluto”, por considerar que es un planteamiento metafísico de Ricardo, y sólo aceptar el valor relativo como la cantidad de valor de uso de una mercancía para establecer su valor, lo que hace finalmente es omitir el concepto mismo de valor.

asumido, como investigar sobre la popularización de su exposición, advertido por Marx en el Prólogo, tomando en cuenta las diversas versiones, que muestran la complejidad y evolución de la teoría del valor (primera edición, apéndice a la primera edición y segunda edición). Además, en la *Contribución*, el *Urtext*, primeros esbozos conocidos de la teoría del valor y el breve esquema de la primera parte en la carta a Engels el 2 de abril del 58. Ver en: Ramas Clara, “Fetichismo y mistificación capitalista. La crítica de la economía política de Marx”. Editorial Siglo XXI, 2018.

Para Bailey el valor de una mercancía siempre aparece representado en cierta cantidad de valor de uso de otra mercancía, por ejemplo: 1 silla = x zapatos. Es decir, que el valor es solo una relación relativa entre mercancías, depende de cómo se intercambian las mercancías entre sí. Al decir de Ramas, en su lectura de la MEW 26, para Marx, aunque la mercancía solo puede expresar su valor mediante otra mercancía, en términos de intercambio, Bailey no reconoce que el valor es una relación social específica del sistema capitalista. Es decir, que tiene una base objetiva: el trabajo humano necesario, cuya medida es socialmente determinada. Lo central es comprender que el valor es relativo porque requiere otra mercancía para expresarse y que la proporción en que las mercancías se intercambian es la expresión de su valor realizado, “pero no su valor mismo” por lo que puede expresarse en cualquier mercancía con distintos valores de uso. Entonces, “lo que se altera con esto no es su valor mismo, sino su representación” (Ramas, 2018, pág. 180).

En su discusión con Bailey, Marx reconoce que una deficiente explicación de la relación entre valor y valor de cambio, así como su forma de manifestación, podría resultar en la relativización del concepto de valor. Por eso, de acuerdo a Ramas (Ramas, 2018, págs. 182-183), es que optará por una exposición más escolar en *El capital*, a diferencia de lo que había planteado en la *Contribución*. Aquí queda claro que Marx no es ricardiano y que una comprensión adecuada del concepto de valor requiere poder explicar su manifestación como forma de valor y el modo específico en que el trabajo se convierte en social bajo condiciones capitalistas. Ello supone ir más allá de la “demostración” de la teoría del valor de la segunda edición puesto que su estrategia argumentativa se entiende como una teoría cuantitativa del valor. Este será uno de los aspectos que abordará Postone.

Con lo expuesto anteriormente, se puede entender, en parte, por qué la teoría de valor de Marx fue asimilada a la de Ricardo, y así tuvo predominio en el movimiento de los trabajadores. Una consecuencia fue, por ejemplo, que la relación entre fetichismo y la forma valor, para comprender por qué los seres humanos quedan subordinados al producto de su propio trabajo y la continua acumulación del capital, casi no fue considerado en la lectura de *El capital* hasta 1960. Lo que se solía difundirse era una interpretación del valor como medio técnico para determinar los precios de las mercancías. Esto dificultaría la comprensión de la

forma capital, como valor que se valoriza; o sea, su dinámica regida por la ley del valor, que estructura las relaciones sociales de producción e intercambio específico, en que el trabajo cumple una peculiar función de mediación.

En la crítica marxiana, el valor de las mercancías y el valor del trabajo humano no se determinan directamente por los productores individuales, sino por las relaciones sociales de producción e intercambio mercantil. No entender el proceso a través del cual el trabajo privado se convierte en trabajo social para producir valor, lleva a conceptualizar el capital como una cosa, cuando es una forma particular de relación social, orientada a su auto producción. Así también la mercancía tampoco es una cosa, el valor es una mediación social objetivada que se materializa en ella. Pero si se le interpreta como un bien en sí mismo, independiente de la totalidad social en la que es producida, entonces el valor es una riqueza transhistórica que se distribuye en el mercado, no una forma históricamente particular de riqueza.

Siguiendo lo anteriormente dicho, en *El capital*, Marx examina los presupuestos teóricos con los que la economía política clásica explica a la sociedad capitalista. Una de sus observaciones fue que lejos de comprender su naturaleza, consideraba el surgimiento de dicha sociedad como algo natural e inevitable y que, en dicho proceso, la burguesía europea occidental era la “clase universal” que realizaría las promesas de bienestar pleno de la sociedad moderna (Upéry, 2015, pág. 147). Marx impugnaba tales conclusiones, debido a lo cual tuvo que enfrentar a diversos detractores que desvirtuaban su obra y que, después de su muerte, siguieron intentando invalidar su teoría como si se tratase de pseudociencia, ideología o metafísica.

Sin embargo, también de parte de sus defensores su obra fue alterada con explicaciones simplificadoras, reduccionistas, de corte economicista, positivista y determinista, incluyendo los intentos de instrumentalizar su teoría y convertirla en doctrina. Todo ello llevó a identificar a Marx⁶ con propuestas ajenas que dejaban en un segundo plano

⁶ De acuerdo a Musto, hay que tener en cuenta que los escritos tempranos de Marx fueron publicados en 1927 (*Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*) y en 1932 (*Manuscritos económico-filosóficos de 1844 y La*

la teoría del valor. Este fue el caso del marxismo ortodoxo⁷ que, como refiere Netto (Netto J. , 2006, págs. 30-31) divulgaron masivamente manuales y compendios de su obra, pero con distorsiones y sesgos ideológicos. Dicha lectura fue la que llegó a miles de trabajadores rusos, alemanes, polacos, italianos, entre otros partidos que integraban la II internacional⁸. Así, por ejemplo, Kautsky y Plekhanov influenciaron en considerar el marxismo como una concepción del mundo cuyo método podía ser “aplicable” para analizar cualquier sociedad. Lejos de ello, Marx precisaba que su objeto de estudio se circunscribía solo a la forma social capitalista.

Por su parte, Eduard Berstein (1850-1932), teórico y fundador de la socialdemocracia alemana, desde una interpretación determinista y economicista del capitalismo, sostenía que el paso del capitalismo al comunismo sería ineludible. Por lo tanto, no habría que temer, como alertaba Marx, que la crisis inherente al capitalismo llevaría al colapso. Ello no pasaría porque la crisis podría controlarse progresivamente hasta lograr su superación. De este modo, como señala Musto (Musto M. , 2015, págs. 8-9), los análisis de Marx se tergiversaron, pero además se transformaron en leyes históricas con validez universal, a partir de las cuales era posible predecir el curso de los acontecimientos. Era como

ideología alemana). Estas publicaciones y los tomos II y III de *El capital* se presentaron como obras completadas, pero Marx las había dejado inconclusas. Esto llevará a erróneas interpretaciones, así como a selectivas omisiones. Así, por ejemplo, los trabajos preparatorios para *El capital* (el borrador del capítulo 6 de 1933 sobre los “resultados del proceso inmediato de producción”, relacionados a la teoría del valor, y los *Fundamentos de la crítica de la economía política*), se publicaron de modo muy limitado. En algunos casos, eran ocultados por la censura del canon ideológico dominante o para evitar su manipulación, según las necesidades políticas del momento (Musto M. , 2015, págs. 12-13).

⁷ De acuerdo al grupo Endnotes, el “marxismo ortodoxo” ha solido entenderse como sinónimo de marxismo dogmático. Para Lukács ella se refiere exclusivamente al método, pero no hay consenso. Postone es afín al primer significado y lo incluye como parte del “marxismo tradicional”.

⁸ La Segunda Internacional (1889-1916) fue una asociación que integrada por sindicatos y partidos socialistas de todo el mundo. Entre sus objetivos, estaban el fortalecimiento de la organización, de la formación, la reivindicación de la clase trabajadora y la solidaridad internacionalista. Por una serie de confrontaciones la asociación se disolvió en 1916. En 1919 se fundará la III Internacional, denominada “Komintern”, cuya tarea era organizar y pasar a la ofensiva definitiva contra la fortaleza del capital en el contexto de la Revolución Rusa y bajo la guía del PCUS.

si Marx hubiera propuesto una ruta socialista con la que se podría llegar al comunismo siguiendo linealmente determinadas etapas. Ese fue el sentido que siguió la II Internacional respecto a la transición del capitalismo al comunismo, que se daría como un desarrollo evolutivo, pacífico y gracias a la dirección del movimiento obrero, que reformaría el Estado y el mercado. De acuerdo a ello, la *praxis* revolucionaria o la lucha de clases no era necesaria. El resultado fue una división del marxismo en dos corrientes, entre los social-demócratas o reformistas y los comunistas o revolucionarios (Dos Santos & Bambilra, 1980, págs. 108-113).

Finalmente, las discrepancias teóricas, que iban a la par de las discrepancias de estrategia y táctica socialistas, llevaron a la ruptura de la II Internacional. Tal desenlace, refiere Musto (Musto M. , 2015, pág. 11), no sería superado sino agravado en la III Internacional, sobre todo con la influencia del marxismo-leninismo de Stalin y el “Diamat” (acrónimo ruso del materialismo dialéctico). Esta corriente planteaba que las vanguardias de los partidos podían manejar el curso de la sociedad capitalista y lograr el ansiado progreso moderno. Sin embargo, eso no se logró debido, en parte, porque no bastó con tener el control estatal de la economía ni incrementar la producción, el llamado stajanovismo⁹.

Una explicación complementaria sobre las interpretaciones erradas de las obras de Marx, es la que da Kurz (Kurz , 2017, págs. 30-31), quien distingue al Marx “exotérico”, y del Marx “esotérico”. Ambos expresan dos argumentaciones diferentes y diversos momentos históricos, pero en nuestra opinión no deberían entenderse como separados. El Marx “exotérico” es el que hace una descripción de las formas históricas que la lógica capitalista asumió en su tiempo. Además, cuestiona a la burguesía y al proceso de “absorción” del trabajo vivo bajo la forma de un proletariado industrializado, sumamente explotado y sin derecho a la huelga ni al voto. Se trata de un abordaje positivista que plantea el plusvalor como la forma de un “plus-trabajo no remunerado”, cuya “explotación” de los trabajadores por los capitalistas lleva a reclamar “todo el valor” para la “clase trabajadora”.

⁹ El Stajanovismo es un método de producción industrializada y de planificación centralizada de la economía llevado a cabo en la Unión Soviética (1935). Su objetivo fue incrementar el rendimiento productivo de la clase trabajadora con la única retribución de cumplir con las tareas revolucionarias.

El Marx “esotérico” es el crítico del fetichismo, del trabajo abstracto y la forma valor. Es el que, a la luz de la experiencia de la Comuna de París, reflexionará sobre los límites y posibilidades emancipatorias y advertirá que una cosa son las formas históricas, fenoménicas y empíricas del capitalismo y que, como tales, van cambiando. Pero lo que permanece es su núcleo fundamental, el que regula el modo de producción y la vida social. Para Postone este es el Marx que nos remite a las formas sociales capitalistas que guardan relación con las categorías de valor, mercancía y trabajo abstracto, capital, desde una lectura dialéctica, en el plano lógico y que busca explicar la naturaleza de la totalidad social, las leyes de su movimiento, así como las condiciones de posibilidad de su superación.

Una de las críticas al “marxismo tradicional” provino de la Escuela de Frankfurt, como fue el caso de Hannah Arendt, Habermas y Baudrillard, entre otros. Sin embargo, al ubicar a Marx dentro de dicha corriente, le atribuyeron la autoría de la interpretación economicista del “trabajo” como fuente primordial de liberación (Germinal Pagura, 2017, pág. 236). Para Arendt (Arendt, 2009, págs. 101-102), Marx glorificaba el “trabajo” como esencia propia del ser humano, lo que abonaba a la riesgosa tendencia de la modernidad de priorizar la “productividad” económica sobre la reproducción material de la vida. Una consecuencia fue reducir al ser humano a un animal *laborans*, que transforma el mundo según sus deseos, en menoscabo de la esfera pública, como actividad auténticamente política y con posibilidades emancipatorias.

Por su parte para Habermas, Marx había reducido todas las dimensiones de la *praxis* humana a un sentido economicista, y se habría limitado a describir solo las manifestaciones de la opresión bajo una mirada positivista del progreso social, dando demasiado peso al desarrollo de la tecnología (Postone, 1993, pág. 281). Sin dejar de reconocer los aportes de la Escuela de Frankfurt en sus discusiones sobre el “marxismo tradicional”, como la exaltación del proletariado como sujeto de la historia mundial, Postone señala que un error fue haber atribuido a Marx una lectura similar desde el punto de vista del “trabajo”. Pero, además, se terminaba por discutir con la propia lectura vulgar en la que muchas veces recayeron. El resultado fue que, en sus intentos de vislumbrar otras salidas realmente

emancipatorias, no pudieron escapar a ciertos presupuestos fundamentales del “marxismo tradicional”. Este fue el caso de Pollock, Horkheimer y Habermas (Postone, 1993, págs. 97-98).

A modo de ejemplo, en el caso de Pollock, Homs (Homs, 2017, págs. 109-111) refiere que con las crisis mundiales como la de 1929, se evidenciaron las contradicciones objetivas del capitalismo y sus límites para procurar el desarrollo que prometía. Pollock, en base a su estudio de dicha crisis y la planificación soviética, analizará el capitalismo postliberal (1914 y 1970), que influenciará en Horkheimer, Adorno y Marcuse. Para Postone (Postone, 1993, págs. 98-105) el giro pesimista del que estos pensadores serán parte, respecto a las posibilidades de superación del capitalismo, se debe a que comprendieron al capitalismo como una dimensión económica circunscrita a un modo de distribución. Es que el capitalismo postliberal se entendía como la posibilidad de estabilización económica por medio de la regulación y planificación de un Estado gestor.

Para Pollock y Horkheimer, la crisis se basaba en la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción y que esta última sería abolido por el capitalismo de Estado. Además, si se diera otra crisis, ya no sería de carácter económico sino político, en relación a la legitimidad estatal. Sin embargo, finalmente se evidenció que el momento postliberal no significaba la superación de la sociedad de clases; la dominación continuó, también bajo la forma del fascismo, los Estados totalitarios y la guerra. Frente a ello, Postone (Postone, 1993, pág. 112) dirá que en estos autores fue preciso diferenciar entre antagonismo y contradicción social. Esta última debe ubicarse en el modo de producción, pero desde una lectura dialéctica de la totalidad capitalista. No hacerlo así llevó a Pollock a considerar al capitalismo como una sociedad antagónica, pero carente de una dinámica immanente que apunte hacia la posibilidad de su negación.

En el caso de Habermas, en su interpretación de los Fragmentos sobre el desarrollo de las maquinas en los *Grundrisse*, sostenía que para Marx el desarrollo de las fuerzas productivas (es decir, la ciencia y la tecnología) y el incremento de la productividad eran

fuentes de valor. Es decir que, con un gran desarrollo industrial, la creación de riqueza se desvincularía cada vez más del tiempo de trabajo. Así lo refiere:

De este modo la ciencia y la técnica se convierten en la primera fuerza productiva, y con ello, caen las condiciones de aplicación de la teoría del valor trabajo de Marx. Pues ya no tiene sentido computar las aportaciones al capital debidas a las inversiones en investigación y desarrollo, sobre la base del valor de la fuerza de trabajo no cualificada (simple) si, como es el caso, el progreso técnico y científico se ha convertido en una fuente independiente de plusvalía frente a la fuente de plusvalía que es la única que Marx toma en consideración: la fuerza de trabajo de los productores inmediatos tiene cada vez menos importancia (Habermas, 1984, pág. 87).

Como veremos, este autor no considera la contradicción y límites intrínsecos del modo de producción capitalista, que guardan relación, como explicará Postone, con la contradicción clave entre "valor" y "riqueza". En vez de ello, señala Postone (Postone, 1993, pág. 171), Habermas invierte el análisis de Marx al tratar el valor como una categoría transhistórica de la riqueza técnica, sugiriendo que la tasa de plusvalor es un hecho "natural" basado en el nivel técnico de producción y, por lo tanto, independiente de la teoría del valor de Marx. Así lo refiere nuestro autor:

(...) trata el valor a veces como riqueza en general y a veces como modo específico de distribución de la riqueza. Esta postura está, por supuesto, relacionada intrínsecamente con una comprensión de la categoría de trabajo en el análisis de Marx del capitalismo como trabajo concreto en general, como una actividad técnica que media la relación de los seres humanos con la naturaleza., y es coherente lógicamente con, su fracaso a la hora de desarrollar una concepción de la forma social de la producción y la tecnología y, por ello, a la hora de desarrollar una crítica del proceso de producción en el capitalismo (Postone, 1993, pág. 258).

Por lo expuesto anteriormente, Postone encuentra algunos rasgos similares entre la argumentación del "marxismo tradicional" y la teoría crítica: una concepción transhistórica del trabajo, así como concluir que la emancipación depende de los cambios realizados en la esfera de la distribución capitalista y que la esfera de la producción remite exclusivamente a cuestiones de su administración por parte de la clase trabajadora. Se esperaba que, gracias a dicho control, se podría lograr un cambio en las condiciones de producción, alcanzar un alto nivel de productividad y de desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, como señala

Postone (Postone, 1993), no es suficiente con abordar las formas distributivas y productivas en relación a la explotación y dominación de clase, sino que es necesario una crítica de la forma propia de dicha sociedad, en su sentido totalizante.

Postone analiza la interpretación del “marxismo tradicional” y de algunas críticas hechas a ella, para señalar que es necesario considerar la crítica del valor. Desde dicha teoría, las formas de dominación capitalistas no pueden explicarse solo en términos de propiedad privada de los medios de producción y expropiación del plusvalor. La teoría del valor retoma las claves para entender que el capitalismo implica un proceso en que, como un “Sujeto automático”, estructura toda la vida social y la supedita a sus necesidades de valorización del valor. Un aspecto central es que no será por factores externos, sino por sus propias contradicciones, que tal proceso encuentra límites a su despliegue; los que, a su vez, pueden significar posibilidades de su superación. Comprender esto requiere considerar el análisis de las categorías básicas de dicha dinámica estructurante y específicamente capitalista, que implica una aproximación de la lectura dialéctica realizada por Marx, cuya crítica de la economía política es histórica e inmanente. Sobre esto último, se verán algunos aspectos centrales a continuación, puesto que sobre dicha base es que Postone hará una reinterpretación.

Antes de pasar al siguiente acápite, como antecedente teórico y contextual para ubicar en qué corriente se ubica Postone, nos remitimos en primer lugar al balance que realiza De Vroey (1980) de los debates sobre la teoría marxiana de valor, que hasta los 60 concurrían en una especie de interpretación estandarizada de dicha teoría. De Vroey (De Vroey, 2011, págs. 77-80) menciona a autores como Ronald Meek (1973), Henry Denis (1971), Maurice Dobb (1973), Paul Sweezy (1968), que, según su análisis, no se diferenciarán significativamente de la lectura ricardiana. Lo mismo sostendrá Postone en el caso específico de Dobb y Sweezy, quienes también seguirían una lectura desde el punto de vista del trabajo, lo que supone que la teoría marxiana del valor es similar a la de la economía política clásica. Por eso, dirá Postone (Postone, 1993, pág. 64), que lo que Dobb llama “teoría de la producción” es una crítica del modo de distribución basado en un análisis de lo que sería la “verdadera” fuente de riqueza: el trabajo.

Respecto al conjunto de autores mencionados De Vroey, resume las ideas que comparten en común: 1) Definen la magnitud del valor por la cantidad del trabajo incorporado en la mercancía, pero sin desarrollar las nociones de sustancia y la *forma del valor*. 2) Consideran el trabajo abstracto como opuesto al trabajo concreto para plantearlo como el trabajo general, pero sin especificidad histórica y, por lo tanto, como una categoría universal, válida para cualquier tipo de sociedad. 3) Los conceptos de valor y de valor de cambio suelen ser confundidos, asimismo la articulación entre valor y precio. Por eso se sostiene que el valor es mayor o menor al precio. Además, se define la mercancía en relación al valor de uso. 4) El objetivo de la teoría del valor es la explicación de los precios y la clave para la crítica de la explotación por lo que la anulación de la primera llevaría a la anulación de la segunda.

Contra el carácter reductor de la teoría del valor, De Vroey (De Vroey, 2011, pág. 79) menciona las respuestas significativas que se dieron de parte de Hilferding (1941), Luxemburgo (1919), y sobre todo Rubine (1937). Sin embargo, aún debía clarificarse la teoría del valor. Por ejemplo, respecto a Hilferding, Postone señala que intentará clarificar las diferencias entre Marx y los socialistas ricardianos que solo se enfocan con el problema de la distribución. Sin embargo, Hilferding no se sustenta en una crítica de la producción porque lo considera como algo dado, en términos de la relación entre las personas y la naturaleza. Para Postone, tal noción de valor no considera que es una forma social de la riqueza, diferente de la riqueza material, sino que el valor es solo otra forma de su aparición. En definitiva, cuestiona la estructura de distribución capitalista, pero no de la producción. “Crítica a una crítica cuantitativa de la distribución en nombre de una crítica cualitativa de las relaciones de distribución, pero malinterpreta la última en tanto crítica de las relaciones de producción” (Postone, 1993, pág. 70).

Siguiendo a De Vroey el verdadero desarrollo de una teoría crítica del valor se dará posteriormente con la llamada *Neue Marx-Lektüre* o “Nuevas lecturas de Marx”, en que se encuentran autores como Althusser (1965), Brunhoff (1967), Bettelheim (1970), Alfred Schmidt, Backhaus y Helmut Reichelt. Estos dos últimos influenciarán en Postone, pero con algunas diferencias. Por ejemplo, respecto a Althusser, Postone (Postone, 1993, págs. 87-

89)le refutará la distinción entre los primeros trabajos de Marx y aquellos tardíos, entendiendo que los primeros son “filosóficos” y los segundos “científicos”, intentando establecer una ruptura teórica entre Marx y Hegel. Además, para Althusser la idea marxiana de historia como un proceso sin sujeto vendría de Hegel, como si el despliegue del capitalismo fuese una característica de la historia humana. Marx en cambio, busca estudiar la naturaleza y desarrollo del capitalismo en términos dialécticos y en miras a su transformación, no de su aceptación como si fuera una sociedad dada en términos positivistas. Si bien en los primeros trabajos, dice nuestro autor, Marx emplea categorías aún transhistóricas, en sus trabajos maduros será central la especificidad histórica de las formas sociales y, por lo tanto, criticará las teorías que transhistorizan dicha especificidad.

Postone también se referirá al Marx maduro, que deja la línea feuerbachiana de invertir sujeto y objeto, como lo hace en la *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (1843). También supera la noción transhistórica de trabajo, como estaba en los *Manuscritos económico-filosóficos* (1844). Sin embargo, aún no habla de ruptura puesto que en *El Capital* (1867), Marx analiza la validez social de los conceptos idealistas de Hegel, para entender la sociedad capitalista y utilizará la categoría de “sustancia” para referirse al valor como un atributo de las relaciones sociales mediadas por el trabajo humano abstracto. Asimismo, para la definición de capital se remitirá al concepto hegeliano de *Geist*, para caracterizarlo como el Sujeto y sustancia automotriz del capitalismo. Este Sujeto no lo identificará con ningún grupo social ni con la humanidad, “sino que lo analiza en términos de la estructura de las relaciones sociales constituidas por un tipo de práctica objetivadora y aprehendida por la categoría de capital (y por tanto de valor)” (Postone, 1993, pág. 88).

Las “Nuevas lecturas de Marx” puede entenderse, como refiere García (García Vela, 2019-2020, págs. 313-314), de modo general, como una constelación histórica que abarca los últimos 30 años. Hacia los 80, frente al debacle del bloque socialista y la marginación de la teoría marxiana, la consolidación del capitalismo neoliberal, la crisis del movimiento de la clase trabajadora, surgirán pensadores como Postone, Robert Kurz, Roswitha Scholz, Anselm Jappe y Michael Heinrich, entre otros. El termino de “nuevas” se refiere a la una ruptura teórica y práctica con las interpretaciones hegemónicas del siglo XX

respecto a que el fracaso del comunismo, que lejos de expresar el triunfo del capitalismo, indicaba la crisis de su dinámica de acumulación, evidenciando cada vez más sus contradicciones. Por lo tanto, no era que la teoría de Marx había fracasado, sino que era necesario, por un lado, revivir partes importantes de la teoría tradicional, y complementarlo con aspectos de la teoría original de Marx que habían sido obviados. Esto implicaba realizar una reinterpretación de las categorías marxianas de la Economía Política y poner en primer plano la forma del valor.

Las “Nuevas lecturas de Marx” se centran en una teoría crítica de la naturaleza y despliegue del capitalismo a través de las categorías sociales fundamentales que Marx desarrolló en el capítulo primero de *El Capital*, teniendo como eje una crítica del trabajo productor de valor. Entre sus fuentes, está la crítica negativa del capitalismo que realizó la Escuela de Frankfurt, y su perspectiva sobre la emancipación humana, como un modo de vida cualitativamente diferente, donde se libere su potencial y se desarrolle autonomía. Por eso, para estas nuevas lecturas la emancipación no depende del Estado o de la clase trabajadora sino de los sujetos y se plantea la abolición de la totalidad social en su conjunto.

Respecto a Postone, en una entrevista hecha el 2012 por Silvia López (López, 2012, pág. 383), reconoce que, en sus iniciales estudios de la teoría marxiana, pensó que se trataba de demostrar la existencia y centralidad de la explotación, algo que, siendo importante, era limitado para entender los problemas centrales de la sociedad capitalista. No obstante, su comprensión cambió con el descubrimiento de los *Grundrisse*, en que Marx dejaba claro que el valor es una categoría históricamente específica y que la superación del capitalismo implicaba su abolición, no su realización. Como habíamos dicho, en la misma década de 1980, paralelamente y sin encontrarse, el grupo Krisis¹⁰ en Alemania cursaba semejantes desafíos. Robert Kurz, uno de sus principales pensadores, propondría una crítica del valor similar a la de Postone, y cuyos escritos serían publicados a partir de los 90.

¹⁰ De acuerdo son Silvia López el grupo Krisis, y la revista del mismo nombre, surgieron en Alemania por el año 1986. En el año 2004, Robert Kurz se haría a un lado y fundaría el grupo y la revista Exit

Maiso y Maura (Maiso & Maura, 2014, págs. 269-270) señalan que tanto Postone como Kurz, ofrecen perspectivas fructíferas para superar las insuficiencias del marxismo tradicional como para renovar la teoría crítica. Sus estudios se basan en un alto nivel de abstracción, pero sin desligarse de las luchas “epocales”, puesto que su objetivo es lograr otro modo de “articular la teoría y la *praxis* crítica ante las transformaciones del capitalismo”. Ambos toman distancia del marxismo tradicional porque comprende el capitalismo en términos de propiedad privada de los medios de producción y de mercado. Ello cuestiona la existencia de la plusvalía y el capital, pero no la del trabajo y, por lo tanto, la emancipación social sería la continuación del proceso de modernización, pero con los medios de producción en manos de los trabajadores. Así, lejos de criticar las formas básicas del capitalismo, solo se cambiaría su organización como “sociedad de clases”. Entre las consecuencias que destacan está la reducción del marxismo a una lucha por la reivindicación de la clase trabajadora, que los mantenía como “propietarios de mercancías”. Y en el caso de los países “periféricos” implicó la búsqueda de una acelerada modernización.

De acuerdo con Maiso y Maura, Kurz y Postone buscan comprender la especificidad de la formación social capitalista para lo cual la teoría del valor es fundamental. No obstante, aunque parten de una reinterpretación común de las categorías marxianas, sus diagnósticos son diversos. Para Postone el capitalismo origina, pero al mismo tiempo bloquea, la posibilidad de su superación; por lo que algún futuro de otro orden social, necesariamente será históricamente inmanente. Para Kurz, en cambio, la crisis intrínseca del capitalismo nos llevará a un colapso civilizatorio irreversible.

1.1 La crítica de la economía política sin dialéctica ni teoría del valor

Para Marx las leyes capitalistas que rigen la sociedad moderna se basan en una lógica que ordena la producción y reproducción de la vida de dicha sociedad para los fines de la autoexpansión del capital. Lejos de abarcar solo la dimensión económica, considera que el capitalismo “determina el proceso social y político e intelectual de la vida en general” así

como su autocomprensión; es decir que también produce subjetividad. Así lo refiere Marx en el *Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política* (Marx, 2001, págs. 4-5):

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia.

Sin embargo, la economía política clásica naturaliza la forma como aparece la sociedad moderna capitalista; es decir, que su surgimiento se habría dado de modo espontáneo, por lo que las posibilidades de transformación no podían ser dialécticamente interpretadas. Al respecto, Postone dirá que la forma de constitución social capitalista funciona de tal modo que no aparece como resultado de la actividad productiva de los seres humanos, sino como algo que se auto fundamenta. Es decir que lo que caracteriza al capitalismo es que los individuos están aprisionados por una forma-fetichizada de aparición cuya determinación se oculta.

Para Marx, además, no se trata de un error de perspectiva, sino que el capitalismo, al mostrarse como una realidad invertida, también invierte la mirada de quién la estudia. Por eso los economistas clásicos reproducen una lectura fetichizada de la realidad ya que se basan en categorías también fetichizadas, “categorías fijas, inmutables, eternas”. Con ello solo logran explicar, en el sentido superficial propio del fetichismo mercantil, cómo se produce en la sociedad, pero no la naturaleza de dicha forma social. Así Marx lo refiere en su crítica a Proudhon:

Los economistas expresan las relaciones burguesas de producción, la división del trabajo, el crédito, la moneda, etc., como categorías fijas, inmutables, eternas. Proudhon que tiene ante sí estas categorías perfectamente formadas, quiere explicarnos el acto de la formación, la generación de estas categorías, principios, leyes, ideas y pensamientos. Los economistas nos explican cómo se produce

en esas relaciones dadas, pero lo que no nos explican es cómo han sido producidas esas relaciones, es decir, el movimiento histórico que engendra (Marx, 1987, pág. 64).

Agregando a lo anterior, la economía política clásica no puede poner en cuestión a la sociedad moderna capitalista porque la considera una totalidad que se fundamenta en sí misma y que, como principio absoluto, todo lo demás debe desarrollarse para la realización plena de la humanidad (Colmenares, 2014, págs. 62-70). Marx refutará dicha lógica, su sistema de categorías cosificadas, y buscará revelar el misterio bajo el que se amparan. Lo suyo será una crítica del capitalismo y de la modernidad en su totalidad. Con ese objetivo, de acuerdo con Rochabrún (Rochabrún, 2021, pág. 30), buscará descubrir las bases del fetichismo de la Economía Política clásica, pero irá más allá de ella misma porque la descompondrá totalmente para volver a articular sus categorías y resolver sus impases.

Además, la crítica marxiana no sólo introducirá nuevas categorías, sino que transformará radicalmente las que se usaban. Se trata de categorías que expresan contradicciones propias del modo de producción capitalista, como las que se dan entre valor de uso y valor; valor y valor de cambio; trabajo concreto y trabajo abstracto; trabajo y fuerza de trabajo, “el trabajo privado como la forma *social* del trabajo”. Así revelará que detrás de un todo complejo se halla una unidad “desgarrada”: la sociedad capitalista, “la antítesis entre el carácter social del trabajo y su forma privada” (Rochabrún, 2021, pág. 30).

En definitiva, el proyecto de la crítica de la economía política de Marx podría sintetizarse como lo sugiere Colmenares: “mostrar cómo se da la inversión en el modo de producción capitalista, en sus relaciones de producción e intercambio y en las distintas determinaciones del capital en general”. Ello a su vez implica revelar “la inversión que el modo de producción capitalista produce en el ámbito teórico e incluso espiritual como su propia autocomprensión, auto fundamentación y autojustificación moral” (Colmenares, 2014, pág. 60). En esa línea, el proyecto de la crítica de la Economía Política de Marx, desde la interpretación de Postone, se basaría en una crítica del valor, de la forma social específica que estructura las relaciones de producción capitalistas, cuya fetichización las reduce a relaciones entre cosas. Es un proceso de alienación que somete la vida social a las lógicas del

mercado, a un trabajo cuyo tiempo orienta el permanente movimiento de valorización del valor y de su acumulación.

Sin embargo, a pesar de lo fundamental de la teoría del valor, un largo recorrido de superación de impases y maduraciones teóricas habría que pasar para que sea retomado como ahora lo plantean las llamadas “Nuevas lecturas de Marx”, entre cuyos miembros se encuentra Postone. A continuación, expondremos algunos antecedentes sobre el mencionado proceso. Para comenzar, un aspecto central en la recuperación de la teoría marxiana del valor, fue distinguirla de la lectura de la economía política clásica. Isaak Rubín, economista ruso, fue el primero en hacerlo, además de establecer que la teoría del valor y la teoría del fetichismo son indesligables. En 1928 en “Ensayos sobre la teoría marxista del valor” Rubín (Rubin, 1974), refería que la teoría del fetichismo es la base de la crítica marxiana de la economía política, específicamente la base de su teoría del valor. Asimismo, sustentaba que las mercancías que produce el trabajo en el capitalismo no son cosas neutrales, sino que, como fetiches, determinan el conjunto de la sociedad para someterla a los fines de su continua autoexpansión.

Por su parte, Dunayevskaya (Dunayevskaya, 2004, págs. 87-96), sostenía que la forma mercancía, como apariencia de la forma del valor, es un fetiche histórico del que no puede prescindir el capital. Es decir, que este producto del trabajo es inherentemente capitalista. Pero este fetiche había aprisionado no solo a los economistas políticos clásicos sino a los teóricos estalinistas, que los llevó a mantener una interpretación transhistórica de la relación mercantil y concluir que podía seguir existiendo en el socialismo. Detrás de ello estaba el rechazo de la dialéctica hegeliana, el mal entendido de que Marx prescindía de ella por quedarse en el plano idealista, en la “pura pedantería” de un pensamiento especulativo. Sin embargo, de acuerdo a Dunayevskaya, Marx lo había trascendido, pero también preservado para poder entender el movimiento inmanente y contradictorio de la totalidad capitalista.

El rechazo de la teoría marxiana del valor se debía también a que el análisis crítico del fetichismo de la mercancía, la “forma valor” y el “trabajo abstracto”, era problemático

para orientar un curso de acción frente a las condiciones materiales, políticas y culturales que dificultaban la superación del capitalismo en el “socialismo realmente existente”¹¹. Para el régimen stalinista era necesario sustentar las prioridades de transformación, como mejorar la economía por medio de un Estado fuertemente productivista, que crearía las condiciones para consolidar un nuevo orden social. Es por ello que, para despojar a la forma-mercancía de su carácter capitalista, invirtieron el análisis marxista de la ley del valor para admitir que, a pesar de que dicho factor fundamental de la producción capitalista actuaba en Rusia, dicho país era socialista (Dunayevskaya, 2004, pág. 88).

Es así, que para que tales planteamientos no fueran puestos en cuestión, “Stalin exigió una ruptura con la estructura dialéctica de la mayor obra teórica de Marx” (Dunayevskaya, 2004, pág. 88): se dio la orden de que el marxismo “oficial” cancelara de sus estudios el primer capítulo de *El Capital*, donde Marx trataba del valor y del fetichismo de la mercancía. Quienes siguieron indagando al respecto sufrieron persecución, como pasó con Isaak Rubin, quien fue detenido y desaparecido en un campo de concentración. Será después de años, hacia mediados de 1960, que la omisión de la teoría del valor en la lectura de *El capital* será cuestionada abierta y seriamente, justamente con el redescubrimiento de Rubin por parte de algunas teorías críticas como la corriente denominada “teorías de la forma-valor” (Dumbadze, Devi y otros, 2010).

Como se ha mencionado, una de las razones del rechazo de la teoría del valor y del fetichismo de la mercancía fue la negación de la dialéctica marxiana. Un inconveniente fue la dificultad de entender que su exposición se hacía en el plano lógico, pero que el estudio del capitalismo partía de sus determinaciones concretas. López, (López Espinosa, 2018) refiere que esto no fue explicado suficientemente por Marx. Será gracias a estudios

¹¹ Rudolf Bahro fue miembro del partido comunista alemán, fue uno de los que acuñó el término de “socialismo realmente existente” junto con otros dirigentes e ideólogos comunistas. Las conferencias que dio al respecto en 1977 fueron publicadas bajo el título de *La Alternativa. El socialismo realmente existente. (Seis conferencias críticas)* (Bahro, 1977). Con dicho término se señalaba que, si se estaba construyendo un nuevo tipo de sociedad, el socialismo, ello requería cambiar profundamente el modo como se estaba llevando a cabo.

posteriores que se ha podido conocer con mayor claridad la estructura de su pensamiento crítico. A pesar de ser un tema sumamente complejo, a continuación, se presentarán algunos de sus elementos centrales puesto que sin ellos no sería posible entender la crítica del valor.

1.2 El todo concreto de la sociedad capitalista

El estudio marxiano de la sociedad capitalista parte de lo concreto de la realidad material de los individuos que están socialmente constituidos por las necesidades de producción y reproducción de dicha sociedad. Similar pretensión lo tenían los economistas clásicos, pero Marx observa que su significado de lo “concreto” es lo dado empíricamente, pero a través de “nociones que derivan de la percepción inmediata” (Rochabrún, 2021, pág. 35). El resultado es que al final se quedan en una representación abstracta y caótica de la realidad. Así lo expresa Marx en los *Grundrisse* respecto a la concepción de población:

La población es una abstracción si de lado, p. ej., las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra huera si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, p. ej., el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos últimos suponen el cambio, la división del trabajo, los precios, etc. El capital, por ejemplo, no es nada sin trabajo asalariado, sin valor, dinero, precios, etc. Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más, llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples: de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones (Marx K. , 2007, pág. 21).

Para Marx una de las dificultades de los economistas clásicos era su método que abordaba lo concreto y lo abstracto como un proceso de síntesis, pero dejaba de lado el proceso de análisis. Además, la síntesis que realizan es un proceso regresivo en que se van eliminando determinaciones para ver un momento anterior del objeto, que es más abstracto y, por lo tanto, menos real. Es decir, que los conceptos más abstractos preceden lógicamente e históricamente a los conceptos más concretos (Paris Mandoki, 2020). Para Marx esto es erróneo porque confunden el camino del entendimiento con el camino de la realidad misma.

Es por ello que diferenciará su modo de investigación o camino de la realidad, de su modo de exposición o camino del entendimiento. Así lo refiere en el epílogo de la segunda edición de *El Capital* (Marx, 2008, pág. 19):

Ciertamente el modo de exposición debe distinguirse, en lo formal, del modo de investigación. La investigación debe apropiarse pormenorizadamente de su objeto, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexo interno. Tan solo después de consumada dicha labor, puede exponer adecuadamente el movimiento real. Si esto se logra y se llega a reflejar idealmente en la exposición la vida de ese objeto, es posible que al observador le parezca estar ante una construcción apriorística.

Con esta diferencia Marx, basado en Hegel, replantea la aproximación dialéctica de distinguir entre lo “concreto real” o “concreto representado” y lo “concreto pensado”. En el modo de investigación se da una aproximación a lo “concreto real”, la realidad misma, cuyo entendimiento requiere de más mediación conceptual. Dicha realidad existe independientemente de si se la entiende o si aparece como caótica y su investigación comienza considerando todas sus determinaciones concretas, en un análisis progresivo que da paso a nuevas categorías, que provienen del plano anterior, comparándolas y diferenciándolas, eliminando lo contingente y manteniendo lo esencial, hasta llegar a determinaciones más simples o abstractas. Como refiere Rochabrún (Rochabrún, 2018, pág. 35), en este proceso *va desapareciendo la realidad inmediata del inicio*, que es reemplazada por “abstracciones”. Sin embargo, este “abstracto” procede de una separación que resulta de desagregar componentes de la realidad, en que van apareciendo fenómenos que no eran visibles pero que surgen bajo una forma conceptual. Sin embargo, son fenómenos reales. “Estas abstracciones son hechos; no son “conceptos” en un sentido real-especulativo; son más bien categorías, o determinaciones, en sentido hegeliano” (Rochabrún, 2021, pág. 35).

Paris (Paris Mandoki, 2020), ilustra lo anterior con el análisis de un ecosistema. Al inicio aparece poco claro, con sus diversos elementos; pero al analizarlo se encuentran determinaciones abstractas como, por ejemplo, las especies llamadas canarios. En su análisis, se hace comparaciones y se van eliminando las determinaciones particulares de dicha especie hasta llegar a una categoría más abstracta como la de ave. El ave no existe, es una categoría creada por el pensamiento para entender lo que se observa. Lo mismo se hace con otras

determinaciones abstractas, hasta que cuando se tiene una serie de categorías, se sigue con el modo de exposición, que es un proceso de síntesis lógico-dialéctico. En este nivel las categorías se determinan entre sí. Por ejemplo, aves de color blanco, aves que cazan. En el proceso de síntesis, las categorías se conectan internamente y a partir de ello se puede construir la totalidad concreta del ecosistema.

Por lo expuesto, se puede entender que Marx conjuga el proceso de análisis y de síntesis para superar la representación caótica de la realidad. De lo “concreto representado” llega a las abstracciones más simples para seguir un movimiento de regreso (algo que la Economía Política obvia) hasta llegar otra vez a la realidad, como la población. Es lo real del objeto trasladado y reproducido en el cerebro del investigador hasta ser reproducido como lo “concreto pensado” (Netto J. , 2011, págs. 20-22). Cabe precisar que lo abstracto es lo que tiene menos determinaciones y, en ese sentido, es lo más simple; mientras que lo concreto es lo más determinado, lo construido en el pensamiento. Por eso para Marx: “Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso” (Marx K. , 2007, pág. 22).

La crítica marxiana aborda el capitalismo desde sus propias categorías, pero no se queda allí, sino que las interpreta, ordena y reconstruye a nivel de las ideas, en el plano lógico-formal. Sin embargo, aunque siga un orden abstracto, la teoría y formas del pensamiento son parte de una realidad objetiva. En otras palabras, decir que la sociedad capitalista tiene existencia objetiva significa que dicha existencia no depende de quien investiga. No se trata, entonces, de una lógica de relación en que sujeto y objeto estén separados puesto que no son las categorías (el pensar) las que producen la realidad. Además, al decir Dussel (Dussel, 2016, págs. 55-56), realidad y pensamiento son dos momentos de un mismo proceso: al analizar los datos empíricos, el “todo” concreto capitalista se les convierte en un conocimiento estructurado, desde el “orden de las categorías”. Sin embargo, se debe tener claro que la teoría, que surge de la realidad, no es esa misma realidad.

1.3 La crítica de la economía política es histórica e inmanente

Para Marx, la comprensión de la sociedad moderna capitalista está definida por condiciones históricas, también sus categorías que son válidas solo para dicho orden social. Es decir que el marco categorial con el cual se interpreta la sociedad no es producto de la imaginación sino de particulares relaciones sociales. Así lo refiere en *Miseria de la filosofía*:

Los hombres, al establecer las relaciones sociales con arreglo a su productividad material, producen también los principios, las ideas y las categorías conforme a sus «relaciones sociales». Por lo tanto, estas ideas, estas categorías, son tan poco eternas como las relaciones que expresan. Son productos históricos y transitorios (Marx, 1987, pág. 68).

Por lo tanto, conocer el objeto de estudio implica una mediación crítica, que permita tener conciencia de las condiciones históricas en que emerge y del proceso de elaboración de las categorías con las que se interpreta el mundo. De no suceder así, señala Pérez (Pérez Cortés, 2013, pág. 238), no se podría explicar el objeto ni justificar sus principios¹². Es decir, que para el estudio de la sociedad capitalista será necesario tener en cuenta las categorías que históricamente se ha configurado en dicha sociedad. De lo contrario, como hace la economía burguesa, las considerará válidas para cualquier sociedad, pasadas y futuras, alineándolas “en el orden en que fueron históricamente determinadas”.

Como refiere Rochabrún (Rochabrún, 2021, págs. 38-39) el método marxiano es el modo como el “pensamiento se apropia de lo concreto, y lo reproduce conceptualmente. Por eso el concepto pensado viene a ser un proceso del pensamiento, que no debe confundirse con el proceso histórico real”. Respecto al trabajo, por ejemplo, en el capitalismo los

¹² Pérez menciona un ejemplo dado por Marx cuando examina el valor y la ecuación de equivalencia formulado por Aristóteles: en la comparación de cinco lechos con una casa o un monto de dinero, encuentra que es imposible que cosas tan heterogéneas sean conmensurables, por lo que el intercambio no podría darse sin igualdad, y la igualdad sin conmensurabilidad. Entonces, concluye que no puede seguir examinando el valor. Para Marx, la dificultad de Aristóteles no se debe a una falta de creatividad del pensamiento, sino porque analiza el de valor en una sociedad sustentada en el trabajo esclavo, que se basa en la desigualdad. Su conclusión es que la razón no es producto de la espontaneidad del pensamiento, sino que guarda relación con la objetividad y, en consecuencia, no es posible pensar cualquier cosa en cualquier momento.

proletarios ya no son definidos por su actividad, como campesinos o artesanos, sino por la capacidad genérica de su fuerza de trabajo. Es decir que el contenido de dicha categoría es determinado según la naturaleza de cada sistema y, en el caso del capitalismo, solo hay fuerza de trabajo. Sin embargo, el razonamiento de la economía política burguesa considera que el contenido de la categoría “trabajo” es la misma en todas las sociedades. Al tomarlo como una categoría universal, concluye que el “trabajo” ha existido desde antes del capitalismo y que, además, dicho orden social (única realidad posible) brinda las condiciones para que el “trabajo” cumpla con la promesa del desarrollo moderno.

Marx, en cambio, habla de leyes en sentido irónico, para subrayar que son las relaciones y condiciones sociales particulares las que han hecho posible “el surgimiento, existencia, desarrollo y muerte de un organismo social determinado y su reemplazo por otro” (Marx, 2008, págs. 18-19). Es decir, que considera a la sociedad moderna como históricamente determinada por el modo de producción capitalista, pero como parte de un proceso en que dicha forma social puede ser superada dialécticamente. Captar las leyes, o la esencia de dicha sociedad, se refiere a entender su lógica interna, los elementos propios que la explican. Esto no puede mostrarse empíricamente, de manera positivista, porque es un análisis a nivel más abstracto, una labor de ordenamiento, articulación de categorías y sus conexiones internas.

Asimismo, se trata también de una crítica inmanente, en que causa y efecto no pueden separarse. Fontanille (Fontanille, 2015, págs. 292-294) refiere que la causa inmanente conserva sus efectos en ella misma, “como siendo sus partes, pero, como modos, estas partes permanecen irreductiblemente otras”. Así, por ejemplo, la piedra es causa inmanente de la dureza de una escultura de piedra. “La causa (la estructura material) y la dureza (efecto o propiedad) son comunes a la materia (piedra) y al objeto. Es decir que la piedra es a la vez materia de la escultura y causa de su dureza” (Fontanille, 2015, pág. 293). Este razonamiento considera dos perspectivas; por un lado, un punto de vista dinámico, en que causa y efecto son modos diferentes; y un punto de vista lógico, en que los efectos son parte de una totalidad que es una causa. De acuerdo a ello, en el análisis de las leyes de la sociedad capitalista no se cancela la diferencia entre una totalidad (causas) y sus partes (efectos) sino que se

reconfigura su relación, una relación no de división sino de dependencia. Es por ello también que no pueden separarse los momentos y las determinaciones de la producción-circulación-consumo-reproducción que conjugan el sistema capitalista.

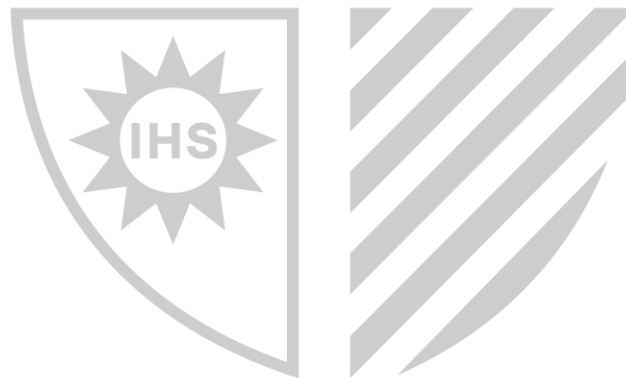
Al decir de Castiglioni (Castiglioni G. , 2016, págs. 298-299) Marx unifica sistema (la economía política) y crítica (inmanente) por medio de la articulación dialéctica de las formas económicas. Es decir que la unidad dialéctica es la clave de lectura de un sistema, cuya exposición es, a la vez, la crítica inmanente del contenido expuesto, el contenido de sus propias contradicciones. Así es como la aproximación dialéctica que sigue Marx evita que la exposición del sistema de la economía política no sea un conjunto de formas económicas que se ordenan arbitrariamente. Al contrario, se trata de un proceso en que al interior de cada categoría se encuentra su contenido. Esto, que se explicará más adelante, no lo puede aprehender la economía burguesa porque el marco categorial en que se basan se limita a ver su apariencia.

1.4 La concepción materialista de la historia

Si bien este estudio hará referencia a un análisis en el plano lógico, es de señalar que la obra de Marx se enmarca en una forma de razonar la realidad que denominará la “concepción materialista de la historia”, que lo sintetizará en los *Manuscritos de economía política y filosofía*, y en *La ideología alemana*. Éste es un modo de razonar, refiere Cavero (Cavero, Omar (Coordinador), 2018) que se sustenta en una concepción de la existencia (ontología) y una forma de conocerla (epistemología), cuya premisa fundamental será respecto a la *praxis*, la acción y la libertad de los seres humanos. El punto de partida es que los seres humanos surgimos de la naturaleza y como tal somos parte de ella. Para vivir y responder a las diversas necesidades, se plantea objetivos y se provee de herramientas o medios de vida para transformar la naturaleza y producir. Pero esta producción no es solo para sobrevivir (proveerse de alimentos, abrigo, etc.), sino una *actividad* de producción de la existencia material, la existencia como sociedad. Se trata de una actividad social ya que la vida humana es solo posible en sociedad. Además, a diferencia de otros seres vivos, no se

sigue un ciclo repetitivo de acción, sino que los modos de vida van cambiando, condicionando cómo producimos, para qué, por qué y hacia dónde.

Para Marx y Engels, los seres humanos son los protagonistas de la historia porque son los que explican, dan cuenta, producen sentido de la *actividad* productora y reproductora de vida social. No se puede negar que una condición de posibilidad de la existencia y la historia se debe a que es producto de la acción colectiva y que, además, es una *praxis* situada, no se parte de cero, sino de un entramado de relaciones sociales constituidas y constituyentes. Para Marx es posible la transformación porque no todo queda totalmente determinado, solidificado. Nada proviene de un orden natural y nada instituido es inamovible. Además, como se expondrá más adelante, para Postone el capitalismo no aliena la *praxis* humana en general sino la fuerza de trabajo, una capacidad social de los individuos, sometidos al movimiento incesante de producción de valor. Pero justamente porque se trata de un movimiento cuya totalidad es dialécticamente contradictoria es que hay posibilidades de la crítica y, por lo tanto, de emancipación.



CAPITULO II: LA CRÍTICA DEL TRABAJO, TIEMPO Y DOMINACIÓN CAPITALISTA

En este capítulo se presentará los aspectos principales que aporta Moishe Postone con la relectura marxiana de la sociedad moderna capitalista y que se basará, sobre todo, en su obra de “Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx”. El autor complementa el aporte de Marx respecto a la estructura de dominación abstracta de la formación social capitalista y donde el trabajo productor de valor es un núcleo fundamental para la dinámica de auto expansión del capital. Se trata de responder al por qué dicho núcleo permanece intacto, a pesar del cambio en sus manifestaciones, como el fordismo, neoliberalismo, “socialismo realmente existente”, capitalismo de Estado, entre otros. En dicha tarea, Postone considera que es necesario alejarse y señalar los impases del marxismo tradicional, recuperar y repensar la teoría crítica de Marx para poder:

Reconceptualizar las relaciones sociales y modos de dominación que caracterizan al capitalismo, trataré de proporcionar las bases para una teoría de la práctica capaz de analizar tanto las características sistémicas de la sociedad moderna, como su carácter históricamente dinámico, sus procesos de racionalización, su tipo específico de “crecimiento” económico, así como su modo de producción particular (Postone, 1993, págs. 9-10).

Siguiendo lo anterior, Postone distingue dos tipos de análisis: la crítica del marxismo tradicional, “desde el punto de vista del trabajo”, y la “crítica del trabajo en el capitalismo”. Respecto a la primera, observa sus presupuestos teóricos, específicamente el carácter transhistórico del “trabajo”¹³, llevan a plantear que una condición para la emancipación del

¹³ Utilizaremos comillas, como lo hace Postone, para distinguir el “trabajo” de la crítica tradicional del trabajo según la teoría marxiana del valor.

capitalismo está en resolver el antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Es decir, que se trata de liberar al “trabajo” de la explotación, que se elimine la propiedad privada de los medios de producción y se modifique el modo de distribución.

En confrontación con lo anterior, Postone plantea una “crítica del trabajo en el capitalismo”, que retoma la lectura dialéctica, inmanente e histórica de las formas sociales capitalistas. Desde dicha perspectiva, el objeto de la crítica es el trabajo productor de valor que, como mediación social, determina la actividad productiva de la sociedad en conjunto y la sujeta a los fines de la acumulación capitalista. Se trata de un proceso de producción intrínsecamente capitalista cuya contradicción fundamental entre las fuerzas productivas y sus relaciones de producción, no supone una contradicción entre la producción industrial y el “capitalismo” (como relaciones burguesas de distribución), sino entre la producción de riqueza de las fuerzas productivas y la forma valor de la riqueza.

2.1 La crítica “desde el punto de vista del trabajo”

Como se había dicho, la crítica tradicional se basa en una concepción transhistórica del “trabajo”, como una actividad que ha existido en todas las sociedades como medio para transformar la naturaleza y satisfacer sus necesidades. Según esta lectura, la emancipación implica resolver la contradicción que se da entre el “trabajo” (la productividad de las fuerzas productivas) y el carácter explotador del modo de distribución (las relaciones de producción: la propiedad privada y el mercado).

Además, mientras dicho dominio no se haga consciente, el “trabajo” y la clase trabajadora, no podrán liberarse de los fines privados del capitalismo. Esta es una explicación basada en la teoría ricardiana del valor-trabajo, que considera que el contenido del valor se oculta en la explotación, porque el valor creado por el trabajador no es totalmente reconocido en el salario, lo que posibilita que los capitalistas se lo apropien y que, por lo tanto, el modo de distribución desigual domine las relaciones en el mercado. En ese sentido, superar el

capitalismo significa distribuir de otro modo el plusvalor, que se logrará cuando sea abolida la propiedad privada¹⁴ y el excedente de la riqueza social pertenezca a la clase que la produce.

Por otro lado, se plantea que la transición hacia un nuevo orden social será posible con la planificación estatal y el control consciente de los trabajadores sobre el producto de su trabajo y el proceso mismo de producción. Es decir que el valor será un principio consciente y controlable. Con ello se superarían los obstáculos del mercado y la propiedad privada de los medios de producción hasta crear las condiciones para abolirlos. Asimismo, la clase capitalista será abolida, pero no así la clase trabajadora puesto que es la “clase productiva” que crea la riqueza. En el socialismo la apropiación será colectiva, y con una justa distribución.

Asimismo, dicho cambio beneficiaría a toda la humanidad porque la clase trabajadora cumple con la misión del “trabajo”: realizar a los seres humanos (Postone, 1993, págs. 76-82). Por lo tanto, su lucha por la emancipación debe ser considerado de interés general. En este sentido, la categoría “trabajo” también brinda una mirada normativa para una crítica social en nombre de la justicia y la universalidad. Pero como veremos más adelante, para Marx las relaciones de producción capitalista no dependen de la voluntad de los individuos, sino de la estructura económica y social que las determina. No se trata, entonces, de abordar solo las injusticias de dicho sistema, sino de conocer su naturaleza para transformarla.

Para Postone la crítica “desde el punto de vista del trabajo” fue uno de los presupuestos del “marxismo tradicional” del que se orientó el “socialismo realmente

¹⁴ Adolfo Sánchez Vásquez, en su libro “Filosofía y economía en el joven Marx”, refiere que ya Marx había señalado, en los Manuscritos económico-filosóficos de 1844, de cuidarse de las falsas superaciones del capitalismo, puesto que incluso después la abolición de la propiedad privada, su principio podía encarnarse en nuevas formas. Por su parte, Engels en su crítica a Lassalle, señala que el cambio de la propiedad privada a simple propiedad estatal, supondría un “socialismo de Estado”, que no sería verdaderamente socialista porque la estatización no es sinónimo de socialismo y puede tener el efecto contrario: una doble servidumbre, económica y política, de la clase trabajadora. Se requiere entonces examinar las mediaciones necesarias para una verdadera propiedad social.

existente”. No corresponde aquí exponer la complejidad y las consecuencias de lo sucedido, pero se hará una breve referencia que ejemplifique algunos de los debates estratégicos y dificultades teóricas para enfrentar los desafíos de superar el capitalismo. En relación a ello, podemos mencionar el cambio de transición que se propuso el “socialismo realmente existente” en la Unión Soviética. En un principio el objetivo fue transitar del capitalismo al comunismo. Sin embargo, por las condiciones objetivas y subjetivas del momento histórico que pasaban, se optó por pasar primero al socialismo; es decir, hacer la transición de la transición (Sánchez Vásquez , 2000).

Dicho proceso, a pesar de lo que se fue logrando, fue bloqueado por una serie de obstáculos y limitaciones¹⁵. Por ejemplo, el país estaba constituido por un 80% de población campesina precarizada, había una guerra civil con las contra revoluciones para restaurar el régimen anterior, la postguerra había dejado al proletariado diezmado y al país en ruinas. Además, se enfrentaba un cerco económico, la negación de préstamos externos para impulsar la producción y salir de la crisis (Hobsbawm, 1986), (Sánchez Vásquez , 2000).

Respecto a los factores internos, uno de los obstáculos fue la dificultad de prescindir de la economía de mercado. Davies (Davies, 1986, págs. 88-89) sintetiza que había controversia sobre lo que realmente se podía hacer: una “planificación a través del mercado” o una “planificación superando el mercado”. Había urgencia de comenzar con la acumulación socialista, pero se entendía que la transición llevaría mucho tiempo. Por ejemplo, que el campesinado se convenciera de la necesidad de dejar la posesión de tierras y la producción individual para sumarse a las cooperativas de producción. Eso debía darse por propia voluntad y no por el poder coercitivo del Estado. No obstante, se tuvo que acelerar la

¹⁵ Que se señalen las limitaciones de este importante proceso e hito revolucionario no significa que haya un esquema de socialismo o emancipación ideal desde el cual medir dicha experiencia, menos negar las transformaciones que se consiguieron. Por ejemplo, el constituirse en una potencia industrial y militar que tuvo un rol clave en la derrota del fascismo; el desarrollo científico y técnico que les permitió frenar la amenaza de guerra atómica que Estados Unidos cometió contra Japón. Además de los avances significativos en el campo de la salud y la educación, como la erradicación del analfabetismo de millones de pobladores. En todo caso, esta crítica no pretende hacer eco de aquellas lecturas que sentencian el fin de la historia.

industrialización y forzar la colectivización del agro. Se esperaba que, a través de la mejora del mercado, el desarrollo de la economía agraria y el aumento de su poder adquisitivo, llegaría el aumento del consumo y, por ende, al desarrollo de la producción industrial. Esta era la propuesta de Bukharin, que será puesto en cuestión con otros teóricos militantes como Preobrajenski.

Para Bukharin y seguidores sería posible equilibrar el “principio de espontaneidad” de las unidades económicas autónomas del mercado, y el “principio de planificación” por medio de lo que consideraban la “ley del valor”, la ley de la oferta y la demanda, hasta que finalmente se impusiera la planificación. Se pensaba que el desarrollo incentivado por el mismo capitalismo, pero controlado por el Estado, llevaría a que el mercado y la propiedad privada sean menos adecuados para las necesidades de la producción industrial socialista. Eso posibilitaría crear las bases materiales para la transición. Para Preobrajenski, en cambio, había conflicto entre dos leyes reguladoras de la economía, la “ley del valor” (la producción económica privada) y la “ley de la acumulación socialista” (la producción socialista). El riesgo era que la primera se impondría sobre la segunda y eso fue lo que sucedió (Davies, 1986, págs. 89-103).

Finalmente, la transición al socialismo fue bloqueada. Al respecto, Postone buscará explicar las causas, comenzando con el examen de los presupuestos teóricos del “marxismo tradicional” y observará, como se ha mencionado antes, que la contradicción capitalista que buscaron resolver, no tocaba las bases fundamentales de dicha forma social. Se esperaba que la liberación del “trabajo” se daría gracias al desarrollo de la producción industrial, el desarrollo técnico y científico, cuyo resultado sería el desarrollo de las fuerzas productivas: una clase trabajadora con mejores condiciones materiales, mejor capacidad de producción, mayores ingresos, fortalecimiento organizativo e incidencia política. Llegado un momento, dicha clase estaría en la capacidad de asumir la gestión de la producción, regular el mercado, pasar de la propiedad privada de los medios de producción a una propiedad colectiva, establecer un modo de distribución en pro del bien común, y superar la explotación de clase. Sin embargo, el capitalismo siguió dominando.

Postone (Postone, 1993, págs. 77-96) señala que, en los hechos, el "socialismo realmente existente" erró al considerar que es en la esfera de la distribución que se organiza el producto del "trabajo", como si fuera una cosa, y la dominación de las relaciones de explotación, como si fuera otra. Así también, considerar el modo de producción como un medio neutral que, manejado de otro modo, llevaría progresivamente al socialismo. Estas dificultades se pueden explicar, en parte, por lo que Marx señalaba, que el modo de distribución no está separado del modo de producción capitalista; es dentro de su estructura que se mueve y, por eso mismo, lo determina. Por ello es que Postone diferenciará antagonismo de contradicción capitalista. En esta última, las fuerzas productivas se hayan dentro de "relaciones estructurantes" de dominación, cuya raíz central es un "trabajo" mistificado y supeditado a las necesidades de producción del capital.

El "marxismo tradicional" considera que la dominación capitalista se puede desmitificar teóricamente mientras que el socialismo lo hará en la práctica. La condición es que se "muestre" que el "trabajo", la fuente verdadera de riqueza, es apropiada por la clase capitalista de modo encubierto (plusvalor) y que detrás del intercambio (entre iguales y entre equivalentes) se da la dominación social, entendida como explotación de clase. Como se dijo anteriormente, para esta interpretación "el mercado y la propiedad privada de los medios de producción son considerados las relaciones esenciales de la producción capitalista" (Postone, 1993, pág. 63) y las categorías de valor y plusvalor solo expresan cómo se distribuyen el trabajo y sus productos en dicha sociedad.

Cabe precisar, como refiere Del Águila, que la sociedad mercantil-capitalista se basa en la igualdad de los "productores privados independientes"¹⁶ y la igualdad del valor de las mercancías. Son parte de los discursos igualitarios del liberalismo clásico, cuya igualdad solo formal, es una aspiración alienante dentro de la estructura de dominación capitalista y que terminan por legitimar la desigualdad social. Por lo tanto, la igualdad no es enemiga del

¹⁶ De acuerdo a Del Águila, para Marx, la división del trabajo en el capitalismo, convierte a los poseedores de mercancía en "productores privados independientes" porque el proceso de producción y las relaciones dentro de dicho proceso hace que sean independientes de ellos mismos, de tal manera que la mutua independencia entre las personas se complementa con un sistema de dependencia basado en las cosas.

capital sino su forma social fetichista por excelencia (Del Águila Marchena, 2013, pág. 33). Es por ello que será importante diferenciar la lucha por la igualdad de la lucha por la emancipación en Marx.

Las posibilidades emancipatorias pasan por entender, entre otros aspectos, que la forma mercantil capitalista domina a la sociedad moderna porque está basada en estructuras sociales abstractas, aunque estén constituidas por las propias personas. Se trata de “formas práctico-abstractas” (Del Águila, 2022, pág. 42) que son patrones de universalidad formal basados en las necesidades de su circulación, desvinculándose y sometiéndose a intereses particulares. Esto no es algo solo conceptual, sino una forma práctico-abstracta objetivada por las necesidades de la circulación capitalista. Es un modo de *praxis* alienado, como lo son el valor, el dinero y el capital; la ciudadanía y los derechos; el fetichismo de la mercancía. Estos fenómenos organizan la vida social y son disociativos respecto a la realidad concreta de los individuos, apareciendo como fenómenos prácticos de naturaleza abstracta. En dicho proceso, señala Postone, el trabajo es determinado hasta llegar a ser “el territorio esencial de la dominación” (Postone, 1993, pág. 141) y, como tal, configura a la sociedad moderna, hasta el punto de que el dinero vale más que las personas, que los seres humanos son intercambiados como mercancía, y que el fin último de la actividad productiva sea reducida a una permanente acumulación. El trabajo productor de valor, por lo tanto, es el objeto de la crítica.

2.2 La “crítica del trabajo en el capitalismo”

Esta lectura se enmarca en la búsqueda de Marx de desentrañar las bases de la dinámica histórica del capitalismo, desde sus determinaciones fundamentales, como las formas mercancía, valor, trabajo y tiempo. Ello implica aclarar que el capitalismo es un proceso productivo de trabajo no sólo técnico, sino que integra y define relaciones sociales, al mismo tiempo que es definido por ellas. La “crítica del trabajo en el capitalismo” diferencia el “trabajo” de la lectura tradicional, del trabajo productor de valor.

Para la crítica tradicional, el “trabajo” es el “contenido” o “esencia” que regula el “metabolismo social” o la vida social en general y produce riqueza. Como es transitoria, adopta distintas formas conforme cambian las sociedades. El valor es la “forma”, que no tiene relación intrínseca con el “contenido”; es decir que no es una determinación del “trabajo” sino del modo de su distribución social. En el capitalismo, la forma mistifica y oculta al “trabajo”, es el modo no consciente y automático en que el “trabajo” prevalece en el capitalismo. Entonces, “la función de la crítica es “desfetichizar” el mundo de las mercancías y ayudar al “trabajo” asalariado a reconocer que la esencia del valor y el capital es una objetivación de sí mismo” (Postone, 1993, pág. 163). El resultado sería la abolición del valor para liberar al “trabajo” o “contenido” y que aparezca abierta y conscientemente. Este proceso implica modificar el modo de distribución puesto que allí se determina la forma mistificada del valor.

Al contrario de esta lectura, Postone señala que para Marx la relación entre “forma” y “contenido” es necesaria, es una relación entre apariencia y esencia. El modo de aparición de la forma valor es necesariamente “mistificador” pues, al mismo tiempo que manifiesta una esencia social, la oculta. La forma de la mistificación es una necesidad objetiva del modo de producción capitalista, está relacionada intrínsecamente con su “contenido”, no pueden separarse, ambos son específicos de la sociedad capitalista. Lo que se requiere es saber por qué el “contenido” o “esencia” (el trabajo), que aparece de modo fetichizado o “mistificado”, adopta la forma-valor¹⁷ y se mueve en torno a ella. Se podría decir que no se trata de descubrir el misterio que está detrás de la forma sino el misterio de la forma misma.

¹⁷ Rochabrún, en su libro “El capital de Marx. Afirmación y replanteamiento”, refiere que la categoría de forma tiene cuatro significados para Marx: 1) La forma-mercancía. Se refiere al “modo de ser de algo”, como puede ser el carácter de la mercancía o del valor. Responde a la pregunta: “¿debido a qué una actividad u objeto es mercancía, valor, capital, y no otra cosa (un regalo o un tributo)? La respuesta dependerá de las relaciones sociales que la constituyen y por ello se las denomina formas sociales. 2) La forma *del* valor. Es la manera en que se manifiesta una determinada forma. 3) Forma como sinónimo de funciones. Más adelante se presentará el análisis de la forma valor del valor o “valor de cambio”, por lo pronto cabe decir que, en la relación de intercambio de mercancías, se manifiesta solo el valor de una mercancía (forma equivalente) mientras que las otras cumplen una función relativa. Es que no se trata de “una relación de intercambio sino una relación de

Según los análisis marxianos del fetichismo, las relaciones sociales determinadas por la mercancía aparecen no como relaciones entre las personas mismas, en sus trabajos, sino como relaciones propias de las cosas. Estas formas sociales impersonales, expresadas por categorías como mercancía y valor, ocultan las relaciones sociales “reales” del capitalismo (las relaciones de clase), pero algo fundamental es que “las estructuras abstractas expresadas por esas categorías son más bien dichas relaciones” (Postone, 1993, pág. 73). Por ello es que la desfetichización es necesaria pero no suficiente, no provee los medios para comprender la función social o la “función mediadora” del trabajo abstracto y el valor.

La “función mediadora” del trabajo abstracto reside en sus formas de expresión social y objetiva, según la crítica de Marx en *El Capital*. Dicha función no se encuentra en su mero papel metabólico de facilitar la relación entre la actividad humana y la naturaleza, como se entendía de manera transhistórica y que puede llevar a formas naturalizadoras y hasta ontologizantes de razonar lo que ocurre en el capitalismo. Para Postone, la definición fisiológica de esta categoría forma parte de un análisis del capitalismo en sus propios términos. Además, se trata de una crítica inmanente del movimiento total del capital, que dé cuenta de la totalidad del modo de producción capitalista como una estructura orgánica. Esto se verá más adelante.

Cabe señalar que Marx, al inicio de *El Capital* usa la categoría de “esencia” o “sustancia” para indicar que el valor posee una “esencia” que identifica con el trabajo humano abstracto. Esta “sustancia” no es algo metafísico, que se aparta de la realidad material de la que forma parte, no es una cosa o algo no consciente, como lo ve la lectura tradicional. Por el contrario, es “un atributo de las relaciones sociales mediadas por el trabajo, como la expresión de una determinada realidad social” (Postone, 1993, págs. 73-74). Es decir, que la “esencia” no corresponde a la sociedad humana en general sino al capitalismo, y porque es un producto histórico es que puede ser superado. Por eso Marx cambió la naturaleza de la crítica social, basada en la teoría del valor trabajo, de una crítica “positiva”,

valor”. 4) Forma como sinónimo de fase. Se refiere a las etapas (analíticas) que en que la forma valor se va aproximando a su manifestación más “exacta, hasta llegar al dinero.

(una noción transhistórica e indiferenciada del “trabajo”, como si fuera algo dado y natural) a una crítica “negativa”, referida a la propia forma social del capitalismo y hacia aquello que posibilitaría su superación. Así lo sintetiza Postone (Postone, 1993, págs. 73-78):

La crítica del capitalismo situada en el punto de arranque de la economía política clásica-una noción transhistórica e indiferenciada del “trabajo”-y utilizada para probar la existencia estructural de la explotación es, desde el punto de vista de su forma, una crítica “positiva”, Esta crítica de las condiciones sociales (explotación) y estructuras (el mercado y la propiedad privada) existentes se desarrolla sobre la base de lo que también existe de antemano (“el trabajo” en el modo de producción industrial). Esto pretende revelar que, a pesar de las apariencias, el trabajo es “de hecho” social y no privado, y que el beneficio está “de hecho” en función exclusivamente del trabajo. Esto se encuentra vinculado a una comprensión de la mistificación social según la cual no existe relación intrínseca entre lo que de verdad subyace a la sociedad capitalista (“el trabajo”) y los tipos sociales de apariencia que la ocultan. Una crítica positiva -que critica lo que existe sobre la base de lo que también existe- apunta, en último término, a otra variación de la formación social capitalista existente.

Para Postone (Postone, 1993, pág. 78), entonces, la distinción entre los dos tipos de crítica social es la diferencia entre una crítica “burguesa” de la sociedad y una crítica de la sociedad burguesa. La primera es la crítica tradicional del “trabajo” que no apunta más allá de la formación social capitalista. La segunda reinterpreta la categoría de trabajo abstracto como base para la crítica del modo de producción capitalista.

Si bien el punto central es la crítica del trabajo, Marx comienza *El Capital* con el análisis de la mercancía por ser su forma más simple. Esta porta un carácter dual: es valor de uso y, al mismo tiempo, es valor. Postone aclara que no se trata de examinar un producto que es intercambiado independientemente de la sociedad en la que tiene lugar. Se investiga la mercancía en su especificidad histórica, como “la forma social, necesaria y general, del producto” y como la “forma general y elemental de la riqueza” en el capitalismo. Así lo refiere en *El Capital*:

La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista aparece como una gigantesca acumulación de mercancías, y la mercancía como la forma elemental de esa riqueza. Por eso nuestro estudio empieza con el análisis de la mercancía (Marx, 2008, pág. 43).

En ese sentido, el carácter dominante y determinante del producto del trabajo es ser mercancía. Por ello el trabajador solamente puede aparecer como vendedor de mercancías, lo que “presupone el trabajo asalariado y, por tanto, el capital” (Postone, 1993, pág. 143).

Postone (Postone, 1993, pág. 144), basándose en lo que ya había señalado Rosdolsky, recuerda que, en la crítica marxiana, la existencia del capitalismo se considera desde el inicio del desarrollo de las categorías, en que cada categoría presupone a las que le siguen. En ese sentido, el análisis de la mercancía presupone la categoría de capital, lo que permite entender que no se hace referencia a la mercancía *per se*, sino a una forma social general y específica del capitalismo. Por lo tanto, que exista intercambio en diversas sociedades, no supone la presencia de dicha categoría, que es socialmente estructurante. Entonces, no debe confundirse la progresión del análisis marxiano, que inicia con la categoría de mercancía, continúa con el dinero hasta el capital, como si el final significara un sistema capitalista completamente desarrollado. Las formas sociales no se expresan como históricamente aparecieron, sino como existen, completamente desarrolladas.

Teniendo en cuenta tales premisas, Marx buscará conocer las condiciones que llevan a que el valor que porta la mercancía se produzca como capital y como mediación que domina las relaciones sociales. No se refiere a un objeto o bien tangible, como podría existir en diversos tipos de sociedad y cuya acumulación sería la base de la riqueza material. La mercancía expresa “la relación social más básica de la sociedad capitalista, su forma fundamental de mediación social y su principio estructural” (Postone M. , 2018, pág. 51). Como una forma históricamente específica de relación social funciona como un principio que estructura las acciones y cosmovisiones de las personas. En ese sentido, es una categoría de la práctica, un modo de subjetividad y de objetividad social que ejerce una dominación espectral sobre las personas y sus relaciones. Dicha dominación resulta de un proceso de fetichización creado por la sociedad misma, pero que no es capaz de reconocer, y por eso mismo sigue reproduciéndose como relaciones sociales cosificadas, a tal punto que parece que el intercambio mercantil se da entre cosas, donde las personas solo son sus portadoras.

Algo fundamental a reiterar es que, desde el punto de vista dialéctico, la categoría mercancía presupone la categoría de capital y, como tal, porta la llamada ley del valor. Esta ley expresa la tendencia del capital de producirse continuamente, como valor que se valoriza, y que se impone en todos los ámbitos de la vida. Es una forma básica estructural que es peculiar por su carácter dual históricamente específico (valor de uso y valor). Desde dicho carácter, y las interacciones de sus dimensiones constitutivas, Marx buscará desplegar la naturaleza y movimiento de la modernidad capitalista. En ello, Postone (Postone M. , 2018, pág. 52) refiere que el núcleo central del análisis es el trabajo abstracto, el trabajo productor de valor, que cumple una función de mediación social única.

Como se decía anteriormente, el trabajo en el capitalismo tiene un carácter dual: es “trabajo concreto”, que produce valor uso de la mercancía y aparece como un bien o servicio; mientras que el “trabajo abstracto” se objetiva en el valor, y aparece como mercancía-dinero. La diferencia no supone dos tipos de mercancía ni de trabajo, sino dos aspectos del mismo. Así lo señala Marx:

En la mercancía no se encierran, por cierto, dos tipos diferentes de trabajo, sino que el mismo trabajo está determinado de manera diferente, e incluso contrapuesta, según se lo refiera al valor de uso de la mercancía como producto suyo o al valor de la mercancía como expresión suya meramente objetiva (Marx, 2008, pág. 46).

Además, la constitución dual de la mercancía y el trabajo supone dos tipos de magnitud de la riqueza y su relación con el gasto de fuerza de trabajo humano. Esta diferencia es crucial para entender que la dinámica de dominación del capitalismo, además de contradictoria, es de carácter temporal. Para ello, nuestro autor (Postone, 1993, pág. 210) buscará clarificar el análisis marxiano en que, retrospectivamente, la magnitud del valor está determinada por el tiempo de trabajo socialmente necesario. Es que la forma de presentación de Marx sobre la naturaleza dual del trabajo y las formas distintas de gastar la fuerza humana, puede dificultar su comprensión y dar lugar a interpretaciones erradas. Es así que en el capítulo I de *El Capital*, Marx señala que el trabajo abstracto es gasto de energía fisiológica humana:

Si se prescinde del carácter determinado de la actividad productiva y por tanto del carácter útil del trabajo, lo que subsiste de éste es el ser un *gasto de fuerza de trabajo humana*. Aunque actividades productivas cualitativamente diferentes, el trabajo del sastre y el del tejedor son ambos gastos productivos del cerebro, músculo, nervio, mano, etc., *humanos*, y en este sentido uno y otro son *trabajo humano*. Son nada más que dos formas distintas de gastar la fuerza humana de trabajo (Marx K. , 2008, pág. 56).

Todo trabajo es, por un lado, gasto de fuerza humana de trabajo en un sentido fisiológico, y es en esta condición de trabajo humano igual, o de trabajo abstractamente humano, como constituye el valor de la mercancía. Todo trabajo, por otra parte, es gasto de fuerza humana de trabajo en una forma particular y orientada a un fin, y en esta condición de trabajo útil concreto produce valores de uso (Marx, 2008, pág. 57).

Para Postone, entender el trabajo abstracto como reducido a una noción fisiológica de la fuerza humana, independiente de las estructuras sociales, contradice lo que Marx señala, que dicho fisiológico de energía es en sí mismo una socialidad, parte de la relación metabólica entre humanidad y naturaleza. Nuestro autor encuentra un impase entre nociones leídas como excluyentes: un concepto fisiológico del trabajo en un sentido transhistórico, con otro que debe ser interpretado como históricamente determinado. En el análisis marxiano, el trabajo humano abstracto es una categoría *social* y, como dimensión del valor de las mercancías, es la *sustancia social* común a todas ellas. Esto no niega que las mercancías tienen una manifestación material, como valores de uso, sino que, en tanto valor, son objetos puramente sociales. En palabras de Marx:

En contradicción directa con la objetividad sensorialmente grosera del cuerpo de las mercancías, ni un solo átomo de sustancia natural forma parte de su objetividad en cuanto valores. De ahí que por más que se dé vuelta y se manipule una mercancía cualquiera, resultará inasequible en cuanto cosa que es valor. Si recordamos, empero, que las mercancías sólo poseen objetividad como valores en la medida en que son expresiones de la misma unidad social, del trabajo humano; que su objetividad en cuanto valores, por tanto, es de naturaleza puramente social, se comprenderá de suyo, asimismo, que dicha objetividad como valores sólo puede ponerse de manifiesto en la relación social entre diversas mercancías (Marx, 2008, pág. 58).

Como ya lo había señalado Rubin, el trabajo abstracto y el valor son parte de la forma históricamente específica de producción capitalista. Entonces, decir que el valor es la

objetividad del trabajo, se refiere a la forma o “sustancia social” esencial de la sociedad capitalista, que no es meramente fisiológica, sino una forma social y específica de producción. Así lo refiere en su ensayo sobre la teoría del valor:

Una de las dos cosas es posible: si el trabajo abstracto es un gasto de energía humana en forma fisiológica, entonces el valor tiene también un carácter material reificado. O el valor es un fenómeno social, y entonces el trabajo abstracto también debe entenderse como un fenómeno social conectado con una forma social de producción determinada. No es posible reconciliar un concepto fisiológico del trabajo abstracto con el carácter histórico del valor que él mismo crea (Rubin, 1974, pág. 189).

Si nos remitimos a la lectura tradicional, como consideran el trabajo abstracto solo como gasto fisiológico, entonces interpretan el valor como algo natural y externo a las relaciones sociales que lo producen. Se había referido que la forma de presentación de Marx pudo llevar a equívocos. Sin embargo, al decir de Lange, en referencia a Postone, la conceptualización marxiana no fue un “error” sino un movimiento metodológico deliberado para “presentar y examinar críticamente las formas fetichizadas, como su función fisiológica, a fin de ofrecer una crítica inmanente de ella en su análisis posterior” (Lange, 2021, págs. 150-151).

2.2.1 La centralidad del trabajo abstracto y la mediación social

Marx había referido que las relaciones sociales capitalistas aparecen como relaciones entre cosas. Pero algo nuclear es que las categorías de “valor” y “trabajo humano abstracto” también están cosificadas, no solo sus formas categoriales de aparición, como el dinero. De allí que su crítica sea de la mistificación de las formas de valor característicamente fetichistas que se manifiestan en las categorías de mercancía, dinero, capital, entre otros. En ese sentido, Postone subraya que para Marx no se trata solo de descubrir la sustancia del trabajo abstracto, cuya forma aparece invertida por dichas categorías; es decir, desfetichizar el mundo de las mercancías. También mostró que, en sí mismo, el trabajo abstracto es una “mediación social” total, que tiene el carácter de aparecer como trabajo transhistórico y, en consecuencia, como fisiológico. La crítica marxiana se refiere, entonces, a la naturaleza de

dicha mediación por el trabajo, no al solo hecho de que las relaciones sociales estén mediadas y a la posibilidad histórica de otras formas de mediación:

Marx desarrolla una crítica de la naturaleza de la mediación social en el capitalismo y no del mero hecho de que las relaciones sociales se encuentren mediadas. La interdependencia social siempre está mediada (la interdependencia no mediada resulta una contradicción en términos). Lo que caracteriza a una sociedad es el carácter específico de tal mediación, de sus relaciones. El análisis de Marx es una crítica de las relaciones sociales mediadas por el trabajo desde el punto de vista de la posibilidad histórica emergente de otras mediaciones sociales y políticas (Postone, 1993, pág. 59).

De acuerdo a nuestro autor (Postone M. , 2016, pág. 76), en los *Grundrisse*, Marx caracteriza el capitalismo como una sociedad en que los individuos están más liberados de relaciones de dominación personal respecto a formas sociales precedentes. Sin embargo, tal libertad está dentro de la estructura de un sistema de “dependencia objetiva”, enraizado en una forma de mediación social que impone una dominación aparentemente objetiva (cuasi-objetiva) sobre la acción humana, como si fuese algo natural y autónomo de las relaciones sociales que lo constituyen. Por eso dicha dominación no puede ser entendido en términos de dominación de clase, de dependencia personal o de coerción de alguna entidad política concreta, sino en términos de la lógica del capital, una forma más general de sujeción. Se trata de una lógica histórica subyacente en la estructura de un modo de práctica social, cuya función de mediación determina la actividad productiva de toda la sociedad y la somete a las necesidades de la valorización del valor; es decir, de la reproducción del capital. Es en ese sentido que Marx sostiene que, aunque es la gente hace la historia, en el capitalismo tal acción está bajo una forma general de sujeción que es abstracto e impersonal. Esta forma de dominio el objeto central de la crítica de la economía política.

Por lo tanto, la historia no es un proceso único y homogéneo, no es una característica universal de la vida social; ni está predeterminado por leyes inevitables, sino que es el resultado de una serie de condiciones que podrían haber sido diferentes. En el capitalismo, la historia es una “dinámica direccional inmanente, que define a la sociedad moderna, y lo hace en términos de formas sociales históricamente determinadas constituidas por el trabajo en un proceso de alienación” (Postone, 1993, pág. 344). Postone busca, en el plano lógico,

fundamentar socialmente el carácter históricamente dinámico del capitalismo, en que las relaciones entre los diversos procesos sociales están “insertas en un marco dialéctico general, temporalmente direccional, constituido socialmente” y que se sostiene en una forma única de mediación social que es impersonal y abstracta. Es por ello que Marx no concibe la historia afirmativamente, proyectando como historia de la humanidad lo que es específico del capitalismo, sino que “funda esta dinámica direccional en la categoría de capital, captándolo como una forma de heteronomía” (Postone M. , 2016, pág. 80).

Por lo expuesto se puede comprender que la centralidad del trabajo abstracto en el capitalismo es porque a través de él se constituye una forma históricamente específica de mediación social que caracteriza el dominio de su proceso de producción. Este aspecto es crucial en la lectura de Postone porque se trata de comprender que “el trabajo como tal no constituye la sociedad per se, sin embargo, el trabajo en el capitalismo constituye esa sociedad” (Postone, 1993, pág. 175).

La “mediación social” total significa que con el trabajo abstracto todos los productos se igualan, son idénticos, pero también se igualan los diversos tipos de trabajo. Por ende, la función que cumple es la de abstraerse de la especificidad de su forma concreta, de su valor de uso. Así lo precisa Postone (Postone, 1993, págs. 168-169):

La mediación es general no porque conecte a todos los productores exclusivamente, sino porque, además, tiene carácter general - abstraída de cualquier especificidad material tanto como de cualquier particularidad abiertamente social. La mediación presenta, en consecuencia, la misma cualidad general a nivel individual y a nivel de la sociedad como un todo. Visto desde la perspectiva de la sociedad como un todo, el trabajo concreto del individuo es particular y una parte de un todo cualitativamente heterogéneo; como trabajo abstracto, sin embargo, se trata de un momento individualizado de una mediación social general cualitativamente homogénea que constituye una totalidad social.

Además, el trabajo abstracto, como mediación social, resulta de un proceso real de abstracción, pero es una práctica social que se ha naturalizado. Son relaciones sociales en que el conjunto de trabajo abstracto de cada trabajador forma un “trabajo abstracto socialmente total” y donde la “mediación social general abstracta” es el valor. De ahí que

para Marx ese sea “el núcleo fundamental del fetiche del capitalismo” (Postone, 1993, págs. 188-189) y que, de no abordarse, la crítica del capitalismo estaría centrada en su forma de aparecer. Por consiguiente, y de acuerdo a Lange (Lange, 2021, pág. 151), Marx analizará la función mediadora del trabajo abstracto a través del examen de las formas fetichizadas, como su función fisiológica, con la finalidad de que posteriormente se haga una crítica inmanente de ella.

Como se había dicho, en la sociedad capitalista aparentemente son las cosas las que se intercambian, tanto el trabajo-mercancía como sus productos-mercancía; pareciera que se median a sí mismas y no por relaciones sociales manifiestas. Esto se debe a la función de mediación del trabajo abstracto, es el trabajo-mercancía (una actividad que se objetiva necesariamente a sí misma en productos, que se media a sí mismo) que se vende para adquirir los productos-mercancías de otros. Es decir, que lo que se produce no se consume, sino que está destinado para su intercambio. Por eso se dice que el trabajo y sus productos son un medio cuasi-objetivo para adquirir los productos de otros. Estamos, entonces, frente a un peculiar tipo de interdependencia social estructurada por el trabajo que reemplaza las relaciones sociales abiertas y constituye una totalidad social. Al respecto, Postone precisa lo siguiente:

Estamos tratando con una sociedad en la que la forma mercancía está generalizada y, por consiguiente, resulta socialmente determinante: el trabajo de todos los productores sirve como medio por el que pueden ser obtenidos los productos de los demás. Por ende, el “trabajo en general” funciona de manera socialmente generalizada como una actividad mediadora. Con todo, el trabajo en tanto trabajo abstracto, no sólo es socialmente general, en el sentido de que constituye una mediación entre todos los productores, sino que el carácter de la mediación es, del mismo modo, socialmente general (Postone, 1993, pág. 167).

Tanto el trabajo abstracto y su carácter de mediación es socialmente general. Esto se explica porque en el capitalismo todos los trabajadores son parte de un "todo social" en que sus productos suman al "enorme cúmulo de mercancías" como valores de uso. El trabajo abstracto asume una función de mediación en que los diferentes tipos de trabajo se igualan y adquieren una forma general, una medida común, en tanto creadores de valor:

La mediación es general no porque conecte a todos los productores exclusivamente, sino porque, además, tiene carácter general- abstraída de cualquier especificidad material- tanto como de cualquier particularidad abiertamente social. La mediación presenta, en consecuencia, la misma cualidad general a nivel individual y a nivel de la sociedad como un todo. Visto desde la perspectiva de la sociedad como un todo, el trabajo concreto del individuo es particular y una parte de un todo cualitativamente heterogéneo; como trabajo abstracto, sin embargo, se trata de un momento individualizado de una mediación social general cualitativamente homogénea que constituye una totalidad social. Esta dualidad de lo concreto y lo abstracto caracteriza a la formación social capitalista. (Postone, 1993, pág. 168).

Por lo tanto, las relaciones sociales del capitalismo se constituyen solo por medio del trabajo determinado por la mercancía y cuya actividad de mediación social va a la par con su objetivación como trabajo concreto (valor de uso) y como trabajo abstracto (valor). Por lo tanto, las relaciones sociales en el capitalismo existen solo de modo objetivado (en la forma de cosas, cuerpos mercantiles). Es decir, que no son abiertamente sociales y por eso no se les puede abordar suficientemente como relaciones sociales concretas ni en personas específicas.

Anteriormente se había dicho que el trabajo, en su función de mediación social es la esencia o “sustancia del valor” que determina la formación social capitalista. La categoría de esencia o sustancia se caracteriza en que no aparece ni puede hacerlo directamente, sino mediante una forma diferente (Postone, 1993, pág. 184). Así, por ejemplo, en la relación entre valor y precio, este último expresa y vela al primero. Postone se centrará en un nivel lógico anterior, del trabajo y el valor. Comienza diciendo lo siguiente:

El papel social específico del trabajo en el capitalismo debe expresarse necesariamente en modalidades de aparición que son objetivaciones del trabajo como actividad productiva. Sin embargo, la dimensión social históricamente específica del trabajo está a la vez expresada y velada por su dimensión “material” aparentemente transhistórica. Estas formas manifiestas son modos necesarios de aparición de la función única del trabajo en el capitalismo. En otras sociedades las actividades laborales se encuentran insertas dentro de una matriz social manifiesta y de ahí que no sean ni “esencias”, ni “formas de aparición”. Es el papel específico del trabajo en el capitalismo el que lo constituye de ambas formas, como esencia y como modo de aparición. En otras palabras,

puesto que las relaciones sociales que caracterizan al capitalismo se encuentran mediadas por el trabajo, el hecho de que presenten una esencia resulta una particularidad de esta formación social (Postone, 1993, pág. 184).

Para Postone (Postone, 1993, pág. 185) “esencia” es una determinación ontológica, pero la que tiene en cuenta es histórica, como una función social del trabajo históricamente específica. Aun así, señala el autor:

Esta especificidad histórica no es aparente. Hemos visto que las relaciones sociales mediadas por el trabajo resultan auto fundamentadas, tienen una esencia y no aparecen en absoluto como relaciones sociales, sino como relaciones objetivas y transhistóricas. En otras palabras, parecen ser ontológicas. El análisis inmanente de Marx no es una crítica desde el punto de vista de una ontología social, por el contrario, proporciona una crítica de esta posición indicando que lo que parece ser ontológico es en realidad históricamente específico del capitalismo (Postone, 1993, pág. 185).

Postone distingue entre "esencia" ontológica y "esencia" históricamente específica del trabajo y de las relaciones sociales capitalistas. Para la lectura tradicional, las relaciones sociales aparecen como relaciones objetivas y transhistóricas, parecen ser ontológicas, pero en el análisis inmanente de Marx no se hace “una crítica desde el punto de vista de una ontología social”, que separa formas de aparición variables históricamente (el valor como categoría de mercado) y una esencia históricamente invariable (el “trabajo”). Según estas posiciones, si bien todas las sociedades están constituidas por el “trabajo”, es de suponer que una sociedad no capitalista lo estaría directa y abiertamente. Como se había dicho antes, el trabajo es una esencia social solamente en el capitalismo, por lo que superarlo implica superar su función y forma históricamente específica. En ese sentido, para nuestro autor “una sociedad no capitalista no estaría constituida únicamente por el trabajo” (Postone, 1993, pág. 185).

De acuerdo a lo anterior, Postone subraya que el valor no es una objetivación del trabajo *per se*, sino de una función históricamente específica en el capitalismo, en que el trabajo se constituye en una mediación social, pero no como si fuese una característica intrínseca. Un inconveniente para dicha aproximación teórica es que, en el análisis inicial de Marx de las mercancías, establece que el valor guarda relación con el trabajo incorporado en

ellas, pero no como la función mediadora. Tampoco puede revelarse el valor mediante el examen del trabajo como actividad productiva porque así se la denomina en todas las formaciones sociales. “La única función social del trabajo en el capitalismo no puede aparecer directamente como un atributo del trabajo, porque el trabajo, en y por sí mismo, no es una actividad de mediación social, tan sólo una relación social abierta puede aparecer como tal. En palabras de Postone (Postone, 1993, pág. 186):

La única función social del trabajo en el capitalismo no puede aparecer directamente como un atributo del trabajo, porque el trabajo, en y por sí mismo, no es una actividad de mediación social, tan sólo una relación social abierta puede aparecer como tal. La función históricamente específica del trabajo puede aparecer tan sólo objetivada como valor en sus distintas formas (mercancía, dinero, capital). Resulta, por tanto, imposible descubrir la forma manifiesta del trabajo como actividad de mediación social mirando detrás de la forma -valor- en la que está necesariamente objetivado, una forma que, en sí misma, sólo puede aparecer materializada como mercancía, dinero, etcétera. El trabajo, por supuesto, aparece, pero la forma de su aparición no es en tanto que mediación social, sino simplemente como “trabajo” en sí mismo.

Por eso Marx comienza con el análisis de la mercancía, no del trabajo. Sin embargo, Postone refiere que, en el análisis de la mercancía como mediación social, las apariencias pueden ser engañosas. Una mercancía es un bien y una mediación social objetivada y presenta una dualidad: como valor de uso es particular, es la objetivación de un trabajo concreto; como valor es general, es la objetivación del trabajo abstracto. No obstante, las mercancías no pueden desempeñar ambas determinaciones simultáneamente; no pueden ser bienes particulares y mediaciones generales al mismo tiempo. Es decir, que el carácter general de cada mercancía, como mediación social, tiene una forma de expresión separada de su carácter particular. Para Postone, “éste es el punto de partida del análisis de la forma del valor de Marx, que conduce a su análisis del dinero” (Postone, 1993, págs. 186-187).

La dualidad de la mercancía, como valor de uso y valor, se externaliza en la forma de mercancía y dinero. La forma de expresión de la mercancía, como mediación, separada del carácter particular de cada mercancía, es el dinero, como su equivalente universal. Dicha externalización hace aparecer a la mercancía como un objeto cosificado, sin una función de mediación social, mientras que el dinero aparece como la mediación universal para el

intercambio, externa a las relaciones sociales. Esta apariencia "oculta el carácter mediado por el objeto de las relaciones sociales en el capitalismo, al ser entendida como resultado de una convención" (Postone, 1993, pág. 187). En consecuencia, considerar a la mercancía como un simple bien influye en la errada comprensión de los conceptos de valor y trabajo productor de valor, porque se considera a la mercancía solo como un valor de uso con valor de cambio, no como un valor o mediación social. El resultado es que el valor no es considerado una forma particular de riqueza, una mediación social objetivada que se materializa en la mercancía.

Además, como la mercancía se interpreta como un bien mediado por el dinero, el valor parece ser una riqueza transhistórica que es distribuida por el mercado. Para Postone (Postone, 1993, pág. 187), esta lectura no aborda el problema analítico de la naturaleza de la mediación social capitalista y se reduce a un problema de distribución y las condiciones del intercambio. Es por ello que Postone aclara que el valor no está constituido por el gasto de trabajo en sí mismo. Quienes lo interpretan así, consideran que el valor es la riqueza mediada por el mercado y que es el trabajo el que genera esa riqueza. Es decir, que el trabajo productor de valor sería la actividad productiva en general, que produce riqueza material cuando los productos son intercambiados. En consecuencia, al no aprehender la naturaleza específica de las formas sociales básicas del capitalismo, el valor se percibe no como una propiedad de la mercancía como mediación social, sino de la mercancía como producto. En este enfoque, el valor no es creado por el trabajo como mediación social sino por el trabajo en general, cuya capacidad productiva es el gasto de trabajo *per se*. No hay referencia a la función del trabajo que lo convierte en constitutivo de valor. De este modo, la particular función social del trabajo, cuyo gasto indeterminado se convierte en constitutivo de valor, no puede revelarse directamente (Postone, 1993, pág. 188).

Llegado a este punto, se puede entender la diferencia entre el trabajo mediado por las relaciones sociales en las sociedades no capitalistas y el trabajo mediado por el trabajo mismo en el capitalismo. Cuando la mercancía es considerada un bien con valor de cambio, el valor parece ser la riqueza mediada por el mercado. Esto va referido al trabajo que crea la riqueza en general y que genera valor simplemente por su gasto fisiológico. Entonces, el

trabajo abstracto se entiende como aquello que “subyace” tras todos los tipos de trabajo humano en todas las sociedades: el gasto de músculos, nervios, etc. Esta es la interpretación que toma el marxismo tradicional para fundamentar el "paradigma de la producción".

Opuesto a ello, Postone muestra cómo la “esencia” social del capitalismo guarda relación con la función históricamente específica del trabajo mediador de las relaciones sociales y aclara que la categoría marxiana de trabajo abstracto es una inicial definición de lo que explica con su concepto de fetiche. Dado que las relaciones veladas del capitalismo resultan mediadas por el trabajo, luego objetivadas, no se muestran como históricamente específicas y sociales, sino como formas transhistóricas. “La apariencia del carácter mediador del trabajo en el capitalismo como trabajo fisiológico es el núcleo fundamental del fetichismo capitalista” (Postone, 1993, págs. 188-189).

En este sentido, la teoría marxiana hace una crítica del “paradigma de la producción” basado en las formas sociales propias del capitalismo, en su desarrollo total y en sus contradicciones. El carácter inmanente de su crítica debe llevar a entender que no se trata de categorías descriptivas ni externas a su objeto, asumirlo así llevaría a una comprensión fetichizada del capitalismo. Postone lo sintetiza así:

En la crítica “materialista” de Marx, pues, la materia es social, las formas de las relaciones sociales. La dimensión social característica del capitalismo, mediada por el trabajo, puede aparecer tan sólo de manera objetivada. Al descubrir el contenido histórico y social de las formas reificadas, el análisis marxiano hace también una crítica de aquellas variedades de materialismo que hipostasían estas formas del trabajo y sus objetos. Su análisis ofrece una crítica tanto del idealismo como del materialismo al fundamentar ambos en relaciones sociales históricamente específicas, reificadas y alienadas (Postone, 1993, pág. 189).

2.2.2 Trabajo abstracto y alienación

Para nuestro autor, la relación entre trabajo abstracto y alienación es fundamental porque permite comprender la organización del trabajo y las relaciones sociales en el capitalismo. El trabajo abstracto no solamente determina el valor en el capitalismo, sino que

mantiene formas específicas de alienación que subordinan a los individuos a lógicas impersonales del mercado para que cumplan con los fines de acumulación constante de capital.

Para entender sobre el trabajo abstracto Postone analiza la constitución dual del trabajo en la determinación de la mercancía: como producto del trabajo concreto, la mercancía tiene una forma material (valor de uso) y, como trabajo abstracto, tiene una forma social (es valor). Si bien, en sus primeros escritos, Marx refiere que el trabajo que se objetiva en productos necesariamente es alienante, se debe diferenciar objetivación de alienación porque de acuerdo a ello se conceptualizará el trabajo. Así, desde el “trabajo” en sentido transhistórico, la diferencia entre objetivación y alienación se basa en “factores extrínsecos a la actividad objetivadora -por ejemplo, en las relaciones de propiedad-, es decir, en si los productores inmediatos pueden disponer de su propio trabajo y de sus productos, o si la clase capitalista se apropia de ellos” (Postone, 1993, págs. 176-177) . Esta interpretación no permite abordar el tipo de necesidad abstracta que es socialmente constituida.

Será en escritos posteriores que Marx indicará que la alienación se fundamenta en la dualidad del trabajo determinado por la mercancía, y que es intrínseco a la función del trabajo como actividad social mediadora, que “se externaliza como un ámbito social abstracto e independiente, que impone una coacción impersonal sobre las personas involucradas en él” (Postone, 1993, pág. 177) . Se trata de un modo de dominación impersonal abstracto y objetivo, en que las personas se ven en la necesidad de realizar el trabajo-mercancía para adquirir los productos-mercancías de otros. No es una dominación basada en alguna persona, institución o clase, como las normas tradicionales o relaciones de poder, como sería la esclavitud. Es la coerción que proviene de prácticas sociales, estructuradas y estructurantes, que configuran un nuevo tipo de interdependencia social, supeditadas a un modo de autoridad impersonal. Por ejemplo, los individuos que deben ser cada vez más productivos, de acuerdo a las demandas del mercado; que la educación se reduzca al objetivo de ser más competitivos y la mayor parte del tiempo sea dedicado a un trabajo sentido como una fatalidad. Como refiere Marx:

La necesidad misma de transformar el producto o la actividad de los individuos ante todo en la forma de valor de cambio, en dinero, y de que sólo en esta forma de cosa ellas adquieran y manifiesten su

poder social, demuestra dos cosas distintas: 1) que los individuos siguen produciendo sólo para la sociedad y en la sociedad; 2) que su producción no es inmediatamente social, no es el fruto de una asociación, que reparte en su propio interior el trabajo. Los individuos están subordinados a la producción social, que pesa sobre ellos como una fatalidad; pero la producción social no está subordinada a los individuos y controlada por ellos como un patrimonio común ((Marx K. , 2007, pág. 86).

Este nuevo proceso de producción e intercambio capitalista se impone a las personas, a tal punto que se va perdiendo otro tipo de relaciones sociales abiertamente manifiestas, como las comunitarias, de parentesco o de poder y dominio directo. En definitiva, la sociedad capitalista se constituye como una estructura alienada, “como un Otro cuasi independiente, abstracto y universal que se opone a los individuos y ejerce una coacción impersonal sobre ellos” (Postone, 1993, pág. 176). Para Postone dicha especificidad del trabajo permitirá que Marx comprenda el “núcleo racional” de la perspectiva hegeliana: que la objetivación es alienación.

Por lo expuesto, el “trabajo” alienado forma una estructura social de dominación abstracta que no puede reducirse al simple esfuerzo fisiológico, la opresión o la explotación. En ese sentido, el trabajo de un siervo sería otro tipo de alienación por la falta de autonomía y control sobre el producto de su trabajo, y por no poseer los medios de producción. Un trabajo impuesto directamente por el señor feudal para entregar una parte de lo producido. En cambio, en el capitalismo la coacción social se ejerce de modo abstracta porque resulta de las relaciones sociales objetivadas por el trabajo en su función mediadora. La dominación y explotación se efectúa mediante el intercambio, no se manifiesta puesto que, en última instancia, la expropiación del excedente no se da directamente por la clase capitalista, sino por la forma del trabajo. Por ello, el trabajo de un productor de mercancías “independiente” también está alienado. Aquí la coacción parece no ser social, por la fuerza o la amenaza, sino que parece naturalizada, como carente de especificidad social e histórica, condicionando las concepciones sociales de dicha realidad. Entonces, supuestamente se actuaría no por imposición sino como respuesta a necesidades propias y validas transhistóricamente, como que uno debe trabajar para sobrevivir. Para Postone ello sostiene una ideología legitimadora de la formación social capitalista como un todo.

Postone (Postone, 1993, pág. 179) señala que el proceso de alienación es dual: se trata de estructuras de dominación constituidas por la práctica social que parecen autonomizarse del control humano, como estructura de dominación abstracta que está encima y en contra de los individuos, y que se expresan en la necesidad de seguir una acelerada producción y acumulación de la riqueza social. Aquí cabe indicar que lo que se aliena no es la *praxis* humana en general, sino que en dicho proceso se configuran capacidades humanas alienadas que se convierten en capacidades del capital, como fuerza de trabajo. Sin embargo, porque es un proceso dual, existe la posibilidad histórica de que las personas puedan apropiarse de lo que constituyeron de manera alienada.

La dualidad de la alienación como proceso de constitución social se relaciona también con el análisis marxiano sobre la universalidad y la igualdad. A diferencia de la interpretación común de que Marx se contrapone a los valores y las formas universalistas de la sociedad burguesa, porque encubren sus intereses particulares, para Marx lo universal no es una idea trascendental sino históricamente constituida por la forma de las relaciones sociales determinada por la mercancía. Por lo tanto, lo universal no es una idea trascendental, sino una clase específica de universalidad relacionada con las formas sociales donde tiene lugar. Como refiere Postone "Marx describe la extensión y generalización de las relaciones capitalistas como un proceso que, a partir de las especificidades concretas, hace abstracción de los distintos trabajos y, de manera simultánea, los reduce a su común denominador como trabajo humano" (Postone, 1993, pág. 180). Este proceso de universalización fue la precondition social e histórica para el surgimiento del concepto moderno de igualdad humana. Es decir que se trata de un concepto específico de igualdad social que ha emergido históricamente, en relación con el desarrollo de la forma mercancía y el proceso de alienación.

De otro lado, este tipo de igualdad tiene un carácter doble. De un lado es universal porque establece la comunidad entre las personas, pero como se abstrae la especificidad cualitativa de individuos o de grupos particulares, entonces surge una oposición entre lo universal y particular sustentado en un proceso de alienación. Las consecuencias políticas y

sociales han sido positivas, aunque también negativas. Por ejemplo, la declaración de la emancipación de las personas, pero en tanto que individuos abstractos, así como la exclusión de grupos por cuestiones identitarias, raciales y de género. En todo caso, como señala Postone (Postone, 1993, págs. 180-181), considerar la universalidad abstracta opuesta a la especificidad concreta, como un ideal que solo podría realizarse en una sociedad post-capitalista, es permanecer atado a la interpretación de que “el modo de dominación, relacionado con esta forma abstracta de lo universal, no es únicamente una relación de clase oculta tras una fachada universalista” (Postone, 1993, pág. 181).

En su análisis de la dominación, Marx considera que también los individuos portan un carácter dual, que es la oposición, históricamente constituida, entre el ámbito social abstracto y los individuos. Estos últimos suponen ser independientes de relaciones personales de dominación, obligación y dependencia; sin embargo, en tanto “libres”, no pueden reconocer que están atrapados en un universo social de coacciones abstractas, de “dependencias objetivas” que los somete a la voluntad del capital, como si fueran su objeto:

Según el análisis de Marx, la oposición moderna entre el individuo libre y autodeterminado y la esfera extrínseca de necesidad objetiva es una oposición “real” históricamente constituida con el nacimiento y expansión de la forma determinada por la mercancía de las relaciones sociales, y está relacionada con la oposición más general constituida entre un mundo de sujetos y un mundo de objetos. Esta oposición, sin embargo, no se establece únicamente entre los individuos y sus contextos sociales alienados: también puede considerarse como una oposición entre los propios individuos o, mejor, definiciones diferentes del individuo en la sociedad moderna. Estos individuos no son sólo “sujetos” autodeterminados que actúan en base a su voluntad, sino que se encuentran también sujetos a un sistema de coacciones y obligaciones objetivas que operan con independencia de sus voluntades -y, en este sentido, son también “objetos”. (Postone, 1993, pág. 181).

En el capitalismo, entonces, estos individuos son “sujetos” autodeterminados que actúan en base a su voluntad, pero también son objetos porque están sometidos a un sistema de obligaciones objetivas que maniobra independientemente de sus voluntades. Es decir, que al igual que la mercancía, el individuo constituido en la sociedad capitalista adquiere un carácter dual. Por lo tanto:

La crítica marxiana no “expone” simplemente los valores y las instituciones de la sociedad civil moderna como una fachada que enmascara las relaciones de clase, sino que las fundamenta en relación con las formas sociales categorialmente abordadas. La crítica no exige ni la implementación, ni la abolición de los ideales de la sociedad burguesa; tampoco apunta a la realización de la universalidad abstracta y homogénea de la formación existente, ni a la abolición de la universalidad. En lugar de ello, clarifica la oposición entre universalismo abstracto y especificidad particularista como fundamentada socialmente, en términos de determinados tipos de relaciones sociales, apuntando su desarrollo, como veremos, a la posibilidad de otro tipo de universalismo no basado en una abstracción de la especificidad concreta. Con la superación del capitalismo, la unidad de la sociedad ya constituida de manera alienada podría llevarse a cabo de un modo diferente, mediante prácticas políticas que no necesiten negar la especificidad cualitativa (Postone, 1993, pág. 183).

Postone había analizado la alienación en términos de la dimensión abstracta del trabajo, como una actividad que media socialmente en la producción y distribución de bienes. En ese caso, el trabajo abstracto se refiere al trabajo en su capacidad de producir valor. En este punto Postone analiza la alienación desde la perspectiva del trabajo concreto, que se refiere al trabajo específico que produce bienes y servicios. Este trabajo también pasa por un proceso de alienación en que los trabajadores pierden control sobre su actividad productiva, puesto que sus capacidades se integran y subordinan al capital. Ambos tipos de alienación, tanto del trabajo abstracto como del trabajo concreto, son fundamentales para la constitución del capital. Es decir, que el capital no solo depende de la capacidad del trabajo para generar valor en términos abstractos, sino también de cómo organiza y controla el trabajo concreto en la producción de bienes y servicios.

Además, Postone precisa una diferencia de la teoría de la alienación del Marx maduro, en que el extrañamiento no es de algo pre existente, como una propiedad de los trabajadores, y que debieran recuperar. Tiene que ver con un “proceso de constitución histórica de poderes y conocimientos sociales que no pueden ser entendidos en referencia a los poderes y habilidades inmediatos del proletariado” (Postone, 1993, pág. 40). Es con el análisis de la categoría de capital que se comprende la constitución de esa forma de dominación social abstracta.

Con lo expuesto, Postone reafirma que la relevancia del proceso estructural de alienación de los poderes productivos del trabajo social sobrepasa la cuestión de la apropiación privada del producto social excedente de parte del capitalista. Esto lo sostiene porque el trabajo bajo el capitalismo no es solo la fuente de valor, sino que también se constituye en una forma específica de dominación social. Es decir, que tanto el trabajo abstracto y la producción de valor estructuran toda la sociedad capitalista y median las relaciones sociales de una manera única. En el capitalismo, las relaciones sociales se mediatizan a través de las relaciones de mercancía y valor, lo que lleva a una forma de dominación que es menos visible y más generalizada que la simple explotación económica. Abordar solo la apropiación privada del excedente no capta esta dimensión impersonal y estructural de la dominación capitalista.

De acuerdo a nuestro autor, para Marx, el capital se desarrolla plenamente cuando la dimensión temporal abstracta del valor estructura internamente la producción; cuando el valor determina un tipo particular de organización y disciplinamiento del trabajo a gran escala cuya finalidad será su maximización. Este proceso no solo se centra en la creación de bienes, sino en la generación de valor a través del trabajo alienado y la explotación de la fuerza laboral. Esta dinámica subyace a la estructura profunda de la sociedad capitalista, y va más allá de las simples relaciones de mercado y propiedad privada.

En definitiva, lo crucial es entender que “la expropiación fundamental de la formación social capitalista” (Postone, 1993, pág. 391) es la apropiación estructural que hace la dimensión abstracta del trabajo de la dimensión del valor de uso del trabajo concreto. Es algo que precede lógicamente y no resulta de una expropiación social concreta, referida a la propiedad privada de los medios de producción, sino de un proceso de alienación que no puede ser aprehendido en dichos términos. Así refiere el autor:

Implícito en el modo de presentación de Marx -esto es, en su despliegue de la categoría de capital a partir de la de mercancía- está la noción de que la clase de mediación efectuada por el trabajo induce a un enorme incremento de las capacidades productivas de la dimensión de valor de uso del trabajo, al tiempo que constituye dichas capacidades productivas de manera alienada. (Obviamente, este

proceso de constitución alienada no puede ser aprehendido adecuadamente en términos de mercado y propiedad privada (Postone, 1993, pág. 392).

En esta fase, las capacidades productivas del trabajo concreto, apropiadas por el capital, no existen, primero, como capacidades de los trabajadores que luego les serían arrebatadas. Se trata “un proceso de constitución histórica, de manera alienada, de modalidades socialmente generales de conocimiento y experiencia que no se ven limitadas a las habilidades y conocimientos de los productores inmediatos” (Postone, 1993, pág. 368). El carácter alienado de las capacidades productivas socialmente generales es intrínseco a la estructura capitalista. La condición para su aparición histórica es que estén formadas como una entidad separada y opuesta a los productores inmediatos, y esta forma es la que Marx intenta comprender con su categoría de capital. El capital, por lo tanto, no representa una forma distorsionada de las capacidades que "realmente" pertenecerían a los trabajadores; sino que es la forma real de existencia de las fuerzas productivas del trabajo concreto, que se constituyen históricamente de manera alienada como capacidades sociales generales.

Dicho proceso alienado es parte de una dinámica estructural más amplia, como se verá en la dialéctica entre el trabajo y el tiempo. Esta dialéctica impulsa el desarrollo de capacidades productivas socialmente generales, que, aunque parecen ser medios disponibles para los productores, en realidad refuerzan las coacciones abstractas sobre ellos. Dichas capacidades, al reconstituir estructuralmente las determinaciones del valor, se convierten en atributos de la dimensión abstracta del trabajo y se transforman en medios que dominan a los productores. Es, además, un proceso fundamentado estructuralmente en la forma mercancía y su doble carácter. Así lo refiere Postone:

“La dialéctica en la que cada nuevo nivel de productividad es redeterminado como nivel básico del marco temporal abstracto de referencia, que funciona como una norma coaccionadora socialmente general, puede ser conceptualizada como un proceso en el cual el carácter social del trabajo, en tanto actividad productiva, se convierte estructuralmente en un atributo de la totalidad, totalidad que, aunque esté constituida por la práctica social, se opone y domina a los individuos. En este sentido la dimensión abstracta del trabajo se “apropia”, por así decirlo, de la dimensión concreta “ (Postone, 1993, págs. 391-392).

2.3 El tiempo y el valor como categorías de la dominación social

Para Postone, el tiempo, específicamente el “tiempo de trabajo socialmente necesario”, es una forma de organización temporal impuesta por las condiciones estructurales del capitalismo. Tanto el tiempo como el valor no son solo categorías económicas, como lo asume el marxismo tradicional, sino que son formas de abstracción social que estructuran y perpetúan las relaciones de poder, de alienación y refuerzan las relaciones de dominación y explotación en la sociedad capitalista. Siguiendo a Marx, Postone (Postone, 1993) refiere que las formas sociales capitalistas, como la mercancía, el dinero, el capital y el trabajo, son determinados también por una dimensión temporal. “Sólo el tiempo de trabajo socialmente necesario, en efecto, cuenta en la formación de valor” (Marx K. , 2008, pág. 230). Es decir que, el valor de una mercancía no se determina por el esfuerzo de los productores privados, sino que depende del tiempo de trabajo que se emplea para producirlo.

Se había señalado que la riqueza material expresa la objetivación (en servicios y bienes) de varios tipos de trabajo concreto que guarda relación con el aumento de la producción de mercancías que, a su vez, depende del desarrollo de la ciencia y la tecnología. Sin embargo, Marx advierte que, aunque las máquinas puedan producir más bienes, no crean nuevo valor (Postone M. , 2018). Como se había visto también, el valor es una forma social que expresa la objetivación del trabajo abstracto; como una forma de riqueza social del capitalismo es, en sí misma, una mediación social de las mercancías. Por eso, mientras la riqueza material se mide por la cantidad de productos producidos; el valor, al estar separado del trabajo concreto y sus productos particulares, no se mide por ello, sino por algo que todos los trabajos tienen en común: el tiempo de trabajo empleado en su producción. Para Marx se trata del gasto socialmente necesario de tiempo de trabajo humano, que surge de un proceso social que se desarrolla de modo no consciente, a espaldas de los productores y que los lleva asumir una dinámica que parece dada por la tradición.

Postone precisa que el “tiempo de trabajo socialmente necesario” es resultado del modo de dominación social que ha sido constituido por el trabajo productor de valor. Este

tiempo en el capitalismo no es el tiempo de trabajo gastado en un objeto individual sino el tiempo que norma la producción capitalista de la sociedad y que se impone como una necesidad social cuasi-objetiva. Esto significa que a pesar de que es resultado de una determinación histórica, de la acción de los productores, sus propias prácticas en la vida diaria son sometidas bajo un dominio social subjetivo que no es fácilmente percibido. Ello se debe a que es un tiempo que no se impone al trabajo de las personas, sino a las personas mismas y los subsume como si fueran “meros órganos del trabajo”, al servicio de la producción del valor. Así lo señala Postone:

En dicho el proceso, el lapso temporal (por ejemplo, una hora) es una variable independiente. La cantidad de valor producido está en función de dicha unidad de tiempo y opera con independencia de las variaciones individuales o del grado de productividad. Por ello una mayor productividad, aumenta la cantidad de valores de uso producidos por unidad de tiempo, pero solo redundará en un aumento a corto plazo en la magnitud del valor creado por unidad de tiempo. Una vez los incrementos en la productividad se vuelven generales, la magnitud del valor creado por unidad de tiempo cae a su nivel básico. Como resultado de esto, nos queda una especie de efecto “rueda de molino” (Postone M. , 2018, pág. 54).

Este tiempo capitalista logra regular las relaciones sociales precisamente por la diferencia entre la magnitud del valor y el de la riqueza material, de modo que cuando la segunda aumenta, la primera disminuye. En consecuencia, aunque una mayor productividad (en el mismo tiempo se produce más) lleva al aumento de la cantidad de productos y, por lo tanto, al aumento de la riqueza material; eso no cambia la cantidad de valor producido por unidad tiempo. En consecuencia, hay la necesidad de acrecentar la producción, que puede ir a la par del aumento del valor, pero solo por corto tiempo, porque nuevamente disminuirá. Entonces, otra vez se tendrá que elevar la producción y seguir con lo que Postone llamará “la rueda de molino”: el movimiento incesante y obligatorio que produce la “ley del valor” en la producción. Si bien esta dinámica de acumulación y sus contradicciones es algo que ya Marx había abordado en conceptos como la tasa decreciente de ganancia, Postone complementa el análisis enfocándose en la dinámica temporal del capitalismo que configura la vida social en su conjunto.

Respecto a la dinámica mencionada, un ejemplo que da Marx, aunque algo modificado (Marx, 2008, como se cita en Postone, 1993) es el siguiente: un tejedor manual produce 20 metros de tela en una hora, produciendo un valor de x . Con el desarrollo de las fuerzas productivas, como la introducción del telar mecánico, se duplica la productividad, pero como la mayoría de artesanos aún tejen a mano, siguen determinando el estándar de valor (tiempo de trabajo socialmente necesario): 20 metros por hora. Entonces 40 metros de tela producida con el telar mecánico tiene valor de $2x$. Pero cuando se generaliza la producción mecánica, el nuevo tiempo de trabajo norma ahora la producción y entonces 40 metros se reducen a una hora. Esto sucede porque la magnitud del valor es dada según el tiempo de trabajo necesario global (socialmente medio), no tanto por la cantidad de lo producido individualmente (el tiempo de trabajo socialmente necesario individual). Entonces el valor de esos 40 metros con telar mecánico baja de $2x$ a x . De acuerdo a ello, los tejedores manuales siguen produciendo 20 metros por hora, pero reciben sólo $\frac{1}{2}x$ (el valor de media hora socialmente normativa por su hora de trabajo individual).

Rochabrún (Rochabrún, 2022) lo explica del siguiente modo: Hay un tiempo promedio resultado del conjunto de tiempos de trabajo socialmente necesario individual, es el tiempo de trabajo socialmente necesario global que se enfrentará con la demanda de la sociedad; por ejemplo, 3,000 horas de trabajo. Sin embargo, si la oferta en conjunto ha supuesto 4,000 horas de trabajo, entonces no hay equilibrio. Es decir, que se reduce el tiempo de trabajo socialmente necesario global cuando aumenta la productividad. Por eso Marx refiere que lo que cambia es la magnitud del valor de las mercancías individuales, no el valor total producido por unidad de tiempo. “Este valor total permanece constante y, simplemente, es distribuido entre una masa más grande de productos cuando la productividad se incrementa” (Postone, 1993, pág. 324). Esto implica que cada nuevo nivel de productividad general no solamente redetermina la hora de trabajo social, sino que también es redeterminado por esa hora como el “nivel básico” de la productividad.

Otro ejemplo más figurativo es el caso de los atletas que tienen que competir para superar un récord x de tiempo que ha sido determinado por los ganadores de un campeonato anterior. Una vez que se alcanza dicha meta, ese récord base pierde valor porque además no

basta con llegar al mismo récord de tiempo establecido, sino que hay que superarlo para ganar. El resultado es una re-determinación del récord. Entonces comienza un nuevo ciclo en que los atletas deben prepararse y competir para alcanzarlo y sobrepasarlo. Si este desafío se estancara ya no habría competencia y los atletas perderían su razón de ser. Otro ejemplo más próximo al primero, podría ser respecto a quien produce un par de zapatos de modo manual en un tiempo de 12 horas. Con la introducción de una máquina podrá producir 6 pares de zapatos en 12 horas, un estándar de tiempo de producción que, en el corto plazo aumentaría la cantidad de valor. Con la competencia, los productos buscarán lograr ese nuevo estándar, pero cuando dicho nivel de producción se generaliza y todos logran el estándar de producir 6 pares de zapato en 12 horas, el valor generado por unidad de tiempo retorna a su nivel previo. Entonces, se deberá introducir nuevos métodos de producción para producir más en menos tiempo, pero sin que necesariamente se produzca más valor.

Esta es “la ley del valor” que genera una práctica social de producción rutinaria, que se impone por el tiempo de trabajo socialmente necesario y que no puede abordarse sólo desde el tiempo newtoniano, que es un tiempo vacío y homogéneo. En palabras de Postone:

La norma del tiempo de trabajo socialmente necesario es la primera determinación, en *El Capital*, de la forma históricamente específica y abstracta de la dominación social intrínseca al capitalismo: es la dominación de la gente por el tiempo, por una forma de temporalidad específica en la historia -el tiempo abstracto de Newton- que se constituye históricamente junto a la figura de mercancía (Postone M. , 2018, págs. 54-55).

Como se ha mencionado, con el aumento de la producción capitalista no necesariamente aumenta la magnitud del valor, por unidad tiempo, y la tendencia (su ley) es que baje. Lo que cambia es lo que se toma en cuenta como una unidad de tiempo y que supone una dinámica histórica dentro de la cual se mueve el tiempo newtoniano. Se trata de un movimiento del tiempo que Postone llama “tiempo histórico”. Así lo explica:

La redeterminación de la unidad tiempo abstracto y constante reestablece la compulsión asociada a esa unidad. De este modo, el movimiento temporal adquiere una dimensión necesaria (...) El tiempo abstracto y el tiempo histórico están interrelacionados dialécticamente. Hay que señalar que, dentro de ese marco, ninguna forma de temporalidad resulta un constructo puramente cultural; en cambio,

ambos son momentos de un proceso constituido históricamente. Ambos, dentro del marco del análisis de Marx, emergen históricamente con el desarrollo de las formas sociales del capitalismo -y de ahí que se constituyan como estructuras de dominación (Postone M. , 2018, pág. 55).

Por lo tanto, el capitalismo instituye una propia temporalidad específica que organiza la vida social al someterla a “imperativos estructurales impersonales y progresivamente racionalizados”. Estas condiciones de coacción no pueden comprenderse solo como dominación de clase o de la economía, el Estado, o la propiedad privada. Esto es porque, aunque se constituye por determinados tipos de práctica social, no se encarna en un objeto singular y entonces no es localizable. La dinámica generada por la dialéctica del tiempo abstracto y el tiempo histórico está en la base de la categoría de capital que, para Marx, es una categoría del movimiento, el valor en movimiento que denomina como capital: el “valor que se autovaloriza”. En definitiva, señala Postone:

Es en este marco que “las «relaciones esenciales» del capitalismo son las formas de mediación social expresadas por categorías tales como mercancía, valor, capital y plusvalía. Estas no son las categorías de riqueza, objetos de la lucha entre las clases sociales -en donde éstas últimas se comprenderían como las relaciones sociales básicas del capitalismo-. En lugar de eso, son las relaciones sociales esenciales del capitalismo, temporalmente dinámicas, formas contradictorias de mediación social subyacentes a una dinámica histórica compleja (Postone M. , 2018, pág. 57).

Para entender cómo este tiempo capitalista llega a dominar a nuestra sociedad, Postone diferencia el tiempo abstracto de los “tiempos concretos”. Estos últimos dependen de los acontecimientos o las acciones, por ejemplo, los ciclos naturales, las actividades particulares como el tiempo de cosecha y siembra, rituales, tiempos para preparar alimentos, para la celebración y el rezo, para hechos naturales como los días y ciclos lunares. Tales acontecimientos no ocurren por el tiempo, sino que ellos lo determinan y por eso su medida no es por una sucesión continua de unidades de tiempo constante, sino que varían. Por ejemplo, según la duración de la luz del día se establecieron 12 horas. En cambio, el “tiempo abstracto” (newtoniano), como no depende de los acontecimientos ni de las acciones, se divide en unidades iguales y constantes, medibles y los fenómenos se ordenan en torno a él. Esta organización del tiempo social se irá haciendo dominante en la Europa occidental hacia fines de la edad media.

Solo como referencia, este tiempo particular tiene como antecedente la rutina que se seguía en los monasterios y los centros urbanos. En los monasterios se introduce la disciplina del tiempo para conciliar la organización del trabajo en proyectos productivos con la organización de la oración y la comida. En los centros urbanos fue para regular las actividades productivas, laborales, notificar de algún suceso o algún toque de queda. El surgimiento de un nuevo tipo de tiempo se dio sobre todo porque fue surgiendo un nuevo tipo de relaciones sociales asociadas al trabajo en la industria textil a gran escala y para la exportación. Allí la ganancia dependía de la cantidad de productos producidos y el salario pagado. Esa productividad debía ser regulada y disciplinada también por el tiempo, lo que produjo conflictos entre trabajadores y empleadores. Como los trabajadores recibían el pago diariamente se pugnaba por la duración y delimitación de la jornada laboral ya que querían ganar más y, entonces, se pedía que la jornada de trabajo se alargara. Esto fue aprovechado por los empleadores pues el tiempo laboral fue perdiendo su vínculo con el tiempo “natural” y la jornada de trabajo fue definida en base a una temporalidad que ya no tenía en cuenta la duración de la luz del día ni de la noche.

Postone indica que la constitución social del tiempo como una medida abstracta de actividad fue consolidándose conforme la forma mercancía se fue convirtiendo en la forma dominante de estructuración de la vida social. Y tal como pasa con las formas sociales capitalistas, este tipo de dominación temporal social no es directo, dado por una institución social, sino que es una dominación “objetiva”. Sin embargo, dicha “objetividad” no puede tomarse como si fuera un artificio de la burguesía para disfrazar sus intereses ya que hasta la categoría misma de “interés” expresa un modo de dominación que va más allá de la dominación de clase. Esto es así porque las formas sociales temporales, a pesar de ser constituidos socialmente, cobran vida por sí mismas y resultan un tipo de necesidad abstracta que es obligatoria para todos en el capitalismo, aunque ciertamente favorece materialmente a la clase burguesa.

En definitiva, para Postone la categoría marxiana de tiempo no se detiene en describir el tiempo invertido en la producción de una mercancía particular, sino que se trata

de un tiempo determinado por el surgimiento histórico del modo de producción capitalista, y que cumple la función de estructurar las relaciones sociales bajo una forma de dominación abstracta. De acuerdo a Lange (Lange, 2021, pág. 123), es tener en cuenta que el modo de producción capitalista busca únicamente la riqueza abstracta en valor. Para ello, Postone muestra cómo la objetividad y la subjetividad social establecen mutuamente las condiciones para adherirse al tiempo abstracto y que se expresan en las formas objetivas de valor. Se clarifica, entonces, que en ese proceso están implicados dos tipos diferentes de tiempo, no solo dos modos diferentes de medirlos.

El tiempo abstracto cambió la función social del trabajo humano, por lo que el tiempo de trabajo concreto para producir una mercancía individual ya no es lo que determina su valor. Pero, además, refiere Lange, “no existe tal cosa como el “valor individual”, sino siempre una “mediación social general”, expresada en el tiempo de trabajo socialmente necesario” (Lange, 2021, pág. 123). En ese proceso el gasto de tiempo de trabajo se transforma y ya no es la medida del trabajo, sino que se vuelve en una medida que lo determina.

2.3.1. El tiempo de la transformación y el tiempo de la reconstitución

Para Postone (Postone, 1993, págs. 340-346), el trabajo no es solamente objeto de la dominación (como proceso de trabajo), sino la fuente que constituye esa dominación (como proceso de valorización del valor). En esta dinámica, el “tiempo de trabajo socialmente necesario” es una categoría que representa la transformación del tiempo concreto en tiempo abstracto y, como tal, expresa una dominación temporal normativa. Está conformado por dos tiempos: a) El gasto de tiempo de trabajo exigido a los trabajadores para producir la cantidad de valor que se necesita para su propia reproducción (“tiempo de trabajo necesario”); y b) El “tiempo de plus trabajo” o “tiempo excedente”, en que los trabajadores crean plusvalor que es apropiado por los capitalistas. La suma de ambos tiempos constituye la jornada laboral.

Marx también diferencia entre el “plusvalor absoluto” y “plusvalor relativo”. En el primero, el “tiempo de plustrabajo” aumenta cuando se alarga la jornada de trabajo. En el segundo el tiempo de plustrabajo conquistado aumenta con la reducción del “tiempo de trabajo necesario”, que se logra intensificando la productividad general del trabajo. Postone refiere que, con el desarrollo del plusvalor relativo, el movimiento de valorización del valor va de la mano con continuos cambios en la productividad. Tiene que ver con el surgimiento de “una dinámica inmanente del capitalismo, una expansión incesante fundada en una determinada relación entre el crecimiento de la productividad y el crecimiento de la forma valor del excedente” (Postone, 1993, pág. 318). Como se había señalado antes, cuando la mercancía individual se desvaloriza ante el aumento de la productividad del trabajo, la expansión del plusvalor solo se logra si cambia la proporción entre el “tiempo de plustrabajo” y el “tiempo de trabajo necesario”. Esto impone un permanente “crecimiento” que, a su vez perpetúa la necesidad del trabajo humano inmediato, “independientemente del grado de desarrollo tecnológico y de la acumulación de riqueza material” (Postone, 1993, pág. 347).

Para cambiar la proporción entre “el tiempo de plustrabajo” y “el tiempo de trabajo necesario” se debe modificar las condiciones de la jornada laboral, ampliando su duración para producir “plusvalor absoluto”. Sin embargo, debido a las luchas proletarias, ese cambio de tiempo tiene un límite; no puede aumentarse para producir “plusvalor absoluto”, por lo que el tiempo de trabajo excedente podrá aumentar solo si se reduce el salario o “el tiempo de trabajo necesario” y se produce “plusvalor relativo”, pero manteniendo la misma jornada laboral. Entonces, la reducción del “tiempo de trabajo socialmente necesario” se logra con la mecanización de la producción que, al aumentar la cantidad de bienes producidos, hace que descienda el valor de los productos, como los de la canasta básica de los trabajadores. El incremento de la producción no cambia el valor total producido durante la jornada laboral, sino que baja el valor unitario de cada producto porque ha requerido menos tiempo de trabajo y, por lo tanto, se aumenta el “tiempo excedente” de trabajo; es decir, que aumenta la plusvalía. Por lo tanto, el valor que se valoriza, como “plusvalor relativo”, guarda relación con el “tiempo de trabajo socialmente necesario” y el incremento perenne de la productividad. Postone lo expresa así:

Con el desarrollo del plusvalor relativo, pues, el movimiento direccional que caracteriza al capital como valor que se autovaloriza se encuentra ligado a incesantes cambios en la productividad. Surge una dinámica inmanente del capitalismo, una expansión incesante fundada en una determinada relación entre el crecimiento de la productividad y el crecimiento de la forma valor del excedente (Postone, 1993, pág. 318).

Como se había expuesto, el incremento de la productividad implica la reducción del tiempo socialmente necesario para producir un producto individual, pero ello no cambia el valor total producido durante la jornada laboral. Este depende de la cantidad de horas trabajadas por lo que la productividad aumentada solo re-determina cuánto se produce materialmente en cada hora, pero no el valor total producido. Como se vio en el ejemplo de los 20 metros de tela, la hora de trabajo social era determinada por el tejido manual. Después, dicha hora fue re-determinada por el tejido mecánico en términos de producción de 40 metros de tela. Respecto a ello, dirá Postone (Postone, 1993, pág. 354) :

Aunque un cambio en la productividad social general no transforme la cantidad total de valor producido según unidades abstractas de tiempo, transforma la determinación de estas unidades de tiempo. Únicamente la hora de tiempo de trabajo en la que se cumple el estándar general de tiempo de trabajo necesario cuenta como una hora de trabajo social. En otras palabras, la hora de trabajo social está constituida por el nivel de la productividad. (Adviértase que esta determinación no puede ser expresada en términos de tiempo abstracto. Lo que ha cambiado no es la cantidad de tiempo que arroja un valor de x sino, más bien, el estándar de aquello que constituye esa cantidad de tiempo).

Labrego de Matos sintetiza la explicación de Postone en que “Una hora de trabajo es siempre, en términos de valor, una hora de trabajo, aunque la dinámica inmanente del capital implique una intensificación y densificación de la cantidad material generada en cada unidad temporal” (Labrego de Matos, 2019, pág. 4). Es decir que cambia la cantidad de productos que se pueden producir en un mismo lapso temporal, por ejemplo, en una hora se intensifica la capacidad de producción, pero sin que cambie el valor de hora trabajada. Para Postone se trata del movimiento inmanente del capital, en que el tiempo se transforma y reconstituye, para que las relaciones de producción se perpetúen, a pesar de la disminución progresiva del tiempo de trabajo necesario. Al decir de Postone:

La productividad incrementada aumenta la cantidad de valor producido por unidad de tiempo, hasta que esta productividad se vuelve generalizada; en ese punto la magnitud de valor generada en este período de tiempo, merced a su determinación abstracta y general, vuelve a caer a su nivel previo. Ello da como resultado una nueva determinación de la hora social de trabajo y un nuevo nivel de base de la productividad. Lo que emerge, pues, es una dialéctica de la transformación y la reconstitución: los niveles socialmente generales de productividad y las determinaciones cuantitativas del tiempo de trabajo socialmente necesario cambian, aunque estos cambios reconstituyan el punto de partida, esto es, la hora de trabajo social y el nivel básico de la productividad (Postone, 1993, pág. 326).

Es por lo expuesto que, aunque no se niega la importancia de la crítica de la explotación del marxismo tradicional, respecto a la expropiación del plusvalor que se da bajo la forma del intercambio; para Postone dicha lectura no capta lo que Marx analiza: la dinámica contradictoria del capitalismo que se orienta a su autosuperación, pero también se autobloquea. En ese sentido el problema de fondo no es que el desarrollo de la productividad lleva a reemplazar el trabajo humano por otro que se base en la ciencia y tecnología. Más bien, dice Postone:

Sobre la base de las distinciones entre valor y riqueza material, trabajo abstracto y concreto (e, implícitamente, tiempo abstracto y concreto), Marx analiza la producción en el capitalismo como un proceso social contradictorio constituido por la dialéctica entre las dos dimensiones de la forma mercancía. La interacción de estas dos dimensiones es tal que el valor no es simplemente reemplazado por la acumulación del tiempo histórico, sino que resulta continuamente reconstituido como un determinante esencial de la formación social (Postone, 1993, pág. 336).

Por lo expuesto es que Postone indica que el capitalismo es un movimiento que es dinámico y a la vez estático. Esto se debe al carácter dual del trabajo, que implica dos tipos de temporalidad: Por un lado, está el tiempo histórico, que implica transformaciones constantes y aceleradas de la vida social, “de la naturaleza, estructura e interrelaciones entre las clases sociales y otros grupos, así como de la naturaleza de la producción, transporte, circulación, formas de vida, tipos de familia, etc.” (Postone, 1993, pág. 337). De otro lado está la producción basada en el tiempo abstracto presente, el de la permanente reconstitución de sus estructuras fundamentales, como es el trabajo como mediación social. La primera temporalidad está determinada por la densidad creciente de la hora de trabajo y la segunda

por el valor. Ambos momentos temporales están intrínsecamente relacionados y condicionados, siendo la base de las relaciones sociales alienadas del capitalismo y definiendo su proceso producción. Asimismo, precisa Postone:

La aparente paradoja del capitalismo, dentro de este marco, es que, al contrario que otras formaciones sociales, posee una dinámica histórica inmanente. Esta dinámica, sin embargo, se caracteriza por la traducción constante del tiempo histórico en el marco del presente, reforzando por ello ese presente. Analizar la sociedad capitalista moderna en términos de la dominación del valor (y, por ende, de la dominación del capital) supone de hecho analizarla en términos de dos modos de dominación social abstracta aparentemente opuestas: la dominación del tiempo abstracto como presente y como proceso necesario de transformación permanente. Ambos modos de dominación abstracta, así como su interrelación intrínseca, son aprehendidas por la “ley del valor” marxiana (Postone, 1993, pág. 338).

Otro aspecto clave es que “la ley del valor” no puede ser aprehendida convenientemente como una ley del mercado, puesto que se trata de aprehender categorialmente el movimiento dialéctico de la transformación y reconstitución que caracterizan a la sociedad capitalista: “un fluir permanente y acelerado de la historia y, por el otro, una permanente conversión de este movimiento del tiempo en un presente constante” (Postone, 1993, pág. 338). Se trata de dos dimensiones temporales que, a pesar de ser socialmente constituidas, no pueden ser controlado por los actores constituyentes y, más bien, los domina. Sin embargo, subraya Postone (Postone, 1993, pág. 339), es por esa dinámica dialéctica que “la producción basada en el tiempo histórico pueda constituirse de manera separada de la producción basada en el tiempo presente- y de que esta interacción alienada entre pasado y presente, característica del capitalismo, pueda ser superada”.

2.4 El capital como la permanente valorización del valor

Postone refiere que el capital es la categoría con la que Marx “aprehende la sociedad moderna, en términos de una fórmula general modelada por su análisis del valor y de la mercancía”. El punto de partida marxiano (Marx, 2008, págs. 179-181) será el análisis de la circulación de mercancías, en que el dinero es la primera forma de su manifestación. El capital se diferencia, en un principio, del dinero *en cuanto dinero* por su diferente *forma de*

circulación. Por un lado, está la circulación mercantil directa, que implica la conversión de mercancía en dinero y luego de dinero en mercancía (M-D-M), es decir, *vender para comprar*. De otro lado, está la circulación de dinero a mercancía y luego de mercancía a dinero (D-M-D), que implica *comprar para vender*. Cuando el dinero se ajusta a esta última forma de circulación, se convierte en capital y adquiere su naturaleza capitalista.

En la fórmula M-D-M el dinero que se convierte en mercancía sirve y es gastado como valor de uso; comienza con la venta y termina con la compra. M-D-M expresa el intercambio de productos con valores de uso distinto, es la transformación cualitativa de un valor de uso por otro. Ese es el contenido del movimiento, en que la mercancía es el punto de inicio y de final, como valor de uso. Ambos extremos son mercancías, aunque de diferentes tipos cualitativos, como puede ser un saco de trigo y una prenda de vestir. Se trata de un proceso reiterado en que el objetivo final está ubicado *fuera de éste*, es el consumo y la satisfacción de necesidades.

Por otro lado, la circulación del dinero como capital comienza con la compra y finaliza con la venta, para recuperarlo posteriormente porque el valor de cambio es su objetivo final. El ciclo D-M-D comienza y termina con dinero, ambos extremos “tienen la misma forma económica”, son dinero, no son valores de uso cualitativamente diversos porque “el dinero es la figura transmutada de las mercancías, en la cual se han extinguido sus valores de uso particulares” (Marx, 2008, pág. 183). Aquí el dinero actúa como el mediador del proceso en lugar de la mercancía. Sin embargo, no tiene sentido intercambiar mercancías por la misma cantidad de dinero, puesto que este último en sí mismo es una masa indiferenciada de valor; es decir, carece de especificidad cualitativa porque su valor de uso es ser valor de cambio o depósito de valor. Entonces toca mirar solo su dimensión cuantitativa y determinar el sentido del intercambio: el circuito del capital D-M-D', en que la diferencia cuantitativa entre D y D' es = Dinero inicial + plusvalor (dinero valorizado). Este incremento de la magnitud del valor hace que se convierta en capital, como valor que se valoriza.

Pero en el proceso de *compra para la venta*, D-M-D', el principio y el fin son idénticos, son dinero, valor de cambio. En esta circulación del dinero como capital, el proceso

en sí mismo es el objetivo, que la valorización del valor siga continuamente un ciclo sin fin (Marx, 2008, págs. 185-186). Esto es lo que caracteriza al capitalismo, una dinámica permanente de producción de valor. Es un movimiento del que no pueden escapar los capitalistas, si quieren mantenerse como tales. Como sostiene Marx, el poseedor de dinero se convierte en capitalista cuando el contenido objetivo de esa circulación -la valorización del valor- es su fin subjetivo; es decir, la acumulación de riqueza abstracta, no el valor de uso o ganancias aisladas. “Sólo en la medida en que la creciente apropiación de la riqueza abstracta es el único motivo impulsor de sus operaciones, funciona él como capitalista, o sea como capital personificado, dotado de conciencia y voluntad” (Marx, 2008, págs. 186-187).

Postone aclara que con la fórmula D-M-D' Marx no pretende demostrar la existencia del capitalismo y que hay una inversión de dinero cuyo fin es la ganancia. Considera que ello es una premisa asumida. Lo que pretende es revelar la naturaleza que hay en el fondo de las relaciones capitalistas y cómo determinan el despliegue de la sociedad capitalista. En ese sentido, la fórmula D-M-D' no se refiere a un proceso de crecimiento de la riqueza en general, sino a un proceso en que se incrementa el valor. Es el movimiento de la totalidad social capitalista, propio de las relaciones sociales objetivadas en la forma valor de la riqueza y, en consecuencia, en la forma valor del excedente. Es decir, que las interacciones entre las personas se mediatizan, se manifiestan, a través del valor de las mercancías y el excedente generado. Además, este ciclo D-M-D' representa un proceso que es permanente porque D' no es simplemente retirado como dinero, al final de un proceso, sino que continúa siendo parte del circuito del capital. Por lo tanto, dice Postone, la fórmula “es realmente D-M-D'-M-D''-M...” (Postone, 1993, pág. 302),

Otro aspecto que indica Postone es que si bien D-M-D' expresa el movimiento de la totalidad social capitalista, el circuito M-D-M no pierde su importancia para la mayoría de la gente que depende de la venta de su fuerza de trabajo para adquirir medios de consumo, pero esas posesiones materiales no pueden definirlos como “burgueses”. Tal afirmación se basa en una tergiversación de la diferencia entre M-D-M y D-M-D'. Como ha señalado Marx, es el último proceso el que determina a la clase burguesa. Además, ambos circuitos están

sistémicamente relacionados puesto que M-D-M, D-M-D, y necesariamente D-M-D', presuponen la mercancía como la forma general del producto (Postone, 1993, págs. 301-302):

En una sociedad en la que la mercancía es universal y las personas se reproducen a sí mismos mediante el circuito M-D-M, el valor es la forma de la riqueza y del excedente. Por ende, el proceso de producción estará modelado y dirigido, necesariamente, por el proceso de D-M-D'. Una sociedad basada únicamente en el circuito M-D-M no puede existir por sí solo. Tal sociedad no existía como precursora del capitalismo, según Marx, sino que es una proyección de un momento de la sociedad capitalista hacia el pasado.

2.4.1 El valor como medio social

Con la categoría capital, Marx introduce otro momento de la determinación del valor que, como una forma cuantitativamente abstracta de la riqueza (abstraída de las especificidades cualitativas de la mercancía, de sus valores de uso particulares, y cuya magnitud se basa en el tiempo abstracto) es también una mediación social para producir más valor. Ésta “existe necesariamente de manera objetivada, materializada, pero que no es ni idéntica, ni una propiedad inherente a su forma materializada, ya sea en la forma de dinero o de bienes” (Postone, 1993, pág. 303). Con la categoría de capital se revela al valor como un medio para un objetivo que finalmente es un medio en sí mismo. Por ello el capital es una categoría de su expansión, del “valor en movimiento”. Es, además, una forma social alienada, cuasi independiente, que ejerce un dominio abstracto sobre la gente. Para Marx el capital es un sujeto que, en la dinámica de su auto valorización configura objetividad y subjetividad sociales e impone el permanente crecimiento de la magnitud del valor. La consecuencia es una producción y consumo a gran escala y sin límites, con momentos de creación (como desarrollo de la ciencia y tecnología, de las capacidades productivas), pero también de destrucción (como el agotamiento y contaminación de la naturaleza, y de las propias fuerzas productivas).

La explicación marxiana de esta forma de movimiento totalizante de las relaciones sociales implica analizar el plusvalor como intrínsecamente vinculado a un modo de

producción basado en la fuerza de trabajo, la capacidad del trabajo de ser vendida como mercancía. Se trata de entender que “el permanente incremento de la magnitud del valor se origina en dicha mercancía, cuyo valor de uso posee la propiedad peculiar de ser una fuente de valor” (Postone, 1993, pág. 304). Para ello la condición previa es que el trabajo deba ser doblemente “libre”: que los trabajadores sean libres propietarios de su capacidad de trabajo, y sean “liberados” de todos los medios de producción. Tales condiciones fuerzan a los trabajadores a vender su fuerza de trabajo como la única mercancía que poseen para acceder a los medios de consumo. Entonces, es en el capitalismo que la fuerza de trabajo deviene en mercancía y el trabajo asume la forma de trabajo asalariado. “Sólo entonces la forma mercancía del producto del trabajo se convierte en universal y el dinero se convierte en un equivalente universal real” (Postone, 1993, págs. 304-305). En palabras de Marx:

Conocemos ahora el modo en que se determina el valor que el poseedor de dinero le paga a quien posee esa mercancía peculiar, la fuerza de trabajo. El valor de uso que, por su parte, obtiene el primero en el intercambio, no se revelará sino en el consumo efectivo, en el proceso de consumo de la fuerza de trabajo. El poseedor de dinero compra en el mercado todas las cosas necesarias para ese proceso, como materia prima, etc., y las paga a su precio cabal. El proceso de consumo de la fuerza de trabajo es al mismo tiempo el proceso de producción de la mercancía y del plusvalor. El consumo de la fuerza de trabajo, al igual que el de cualquier otra mercancía, se efectúa fuera del mercado o de la esfera de la circulación. Abandonamos, por tanto, esa ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos, para dirigirnos, junto al poseedor de dinero y al poseedor de fuerza de trabajo, siguiéndoles los pasos, hacia la oculta sede de la producción, en cuyo dintel se lee: No admittance except on business [Prohibida la entrada salvo por negocios]. Veremos aquí no sólo cómo el capital produce, sino también cómo se produce el capital. Se hará luz, finalmente, sobre el misterio que envuelve la producción del plusvalor (Marx K. , 2008, págs. 212-213).

Para terminar este punto es de señalar que, aunque Marx pone el foco de su análisis en la esfera de la producción, no significa que hace a un lado la esfera de la circulación, sino que la crítica como un momento de la totalidad social capitalista, no como la totalidad. Esto último la haría ver como una realidad natural e inmutable, cuando es resultado de un desarrollo histórico específico. Citando a Marx:

La esfera de la circulación o del intercambio de mercancías, dentro de cuyos límites se efectúa la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era, en realidad, un verdadero Edén de los derechos

humanos innatos. Lo que allí imperaba era la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham. ¡Libertad!, porque el comprador y el vendedor de una mercancía, por ejemplo, de la fuerza de trabajo, sólo están determinados por su libre voluntad. Celebran su contrato como personas libres, jurídicamente iguales. El contrato es el resultado final en el que sus voluntades confluyen en una expresión jurídica común. ¡Igualdad!, porque sólo se relacionan entre sí en cuanto poseedores de mercancías, e intercambian equivalente por equivalente. ¡Propiedad!, porque cada uno dispone sólo de lo suyo. ¡Bentham!, porque cada uno de los dos se ocupa sólo de sí mismo. El único poder que los reúne y los pone en relación es el de su egoísmo, el de su ventaja personal, el de sus intereses privados. Y precisamente porque cada uno sólo se preocupa por sí mismo y ninguno por el otro, ejecutan todos, en virtud de una armonía preestablecida de las cosas o bajo los auspicios de una providencia omniastuta, solamente la obra de su provecho recíproco, de su altruismo, de su interés colectivo (Marx K. , 2008, pág. 214).

Como manifiesta Postone, Marx muestra cómo el capitalismo presenta sus relaciones sociales como objetivas, como un modo "natural" de vida y, como oculta que es una construcción social, entonces los valores y estructuras sociales que determina no son abordados en su contexto histórico. La consecuencia es pensar que, en la sociedad moderna, cuando las personas son liberadas de la autoridad, las costumbres, normas tradicionales y supersticiones irracionales, pueden realizar sus propios intereses de manera consciente y "racional", sin constricciones externas (como independiente de especificidad social e histórica). La crítica marxiana cuestionará esa idea moderna de lo "naturalmente social", mostrando por qué aparentan no ser sociales y que, aunque los individuos crean actuar por su propio interés, hasta dicho interés están determinado.

De acuerdo a Postone (Postone, 1993, pág. 309), Marx muestra que "detrás" de la esfera de la circulación, el capitalismo legitima su supuesta libertad, igualdad y falta de coerción externa, que ha ido de la mano con la desigualdad, la dominación directa, y la explotación en el ámbito de la producción. Es así que la relación entre trabajadores y capitalistas es una relación de igualdad formal entre propietarios de mercancías y el valor de la fuerza de trabajo no es fijo ni universal, sino que se modifica según las necesidades y expectativas de los trabajadores. Es que los trabajadores no solo son objetos, como mercancías, valores de uso elementos del proceso de producción, sino que también son

“sujetos”, propietarios de mercancías, lo que condiciona la naturaleza de sus valores, como, por ejemplo, su idea justicia, lo que orienta también su organización.

En este sentido, las acciones colectivas de transformación y de mejora de las condiciones laborales, también siguen influenciadas por la lógica del valor capitalista. Es decir, que obtener algún control sobre las condiciones de venta de su mercancía no se opone a las formas sociales burguesas. Esa es la paradoja que Marx recalca, que, aunque el capitalismo se base en la propiedad privada de las mercancías (que también es la fuerza de trabajo), ello no es incompatible con la acción colectiva que busca delimitarla. Al contrario, ella es necesaria para que los trabajadores sigan vendiendo su fuerza de trabajo, mejorando su situación dentro del sistema capitalista. Como alude Postone (Postone, 1993, págs. 309-310), los trabajadores sólo pueden ser “sujetos burgueses” colectivamente y ello no apunta a la superación del capitalismo, sino solo constituir un momento en la transición del capitalismo liberal al postliberal.

Para finalizar este acápite, tendremos en cuenta que para Marx los valores asociados con la esfera de la circulación tienen un potencial emancipador. De hecho, han influido históricamente en la crítica social, como lo fueron las grandes revoluciones burguesas y el desarrollo de la conciencia de los trabajadores. Sin embargo, Marx refiere que tal potencial de crítica se da dentro del capitalismo porque tanto la circulación como la producción son esferas históricamente determinadas y constituidas por el trabajo. La oposición, entonces, no es entre apariencia y realidad, sino entre dos esferas de la sociedad capitalista que están interrelacionados y expresan diferentes tipos de ideales.

2.4.2 La primacía de la esfera de la producción

Marx considera fundamental la esfera de la producción porque allí no solo se producen los medios físicos para la vida, sino porque es donde se crea el valor, las relaciones sociales mediadas por el trabajo y que corresponde solo a la sociedad capitalista. En ese sentido, es importante entender que en las sociedades no capitalistas no hay trabajo privado

en términos de la división social del trabajo y el excedente social es apropiado de otra manera, como por ejemplo el tributo. Esta forma de propiedad privada no se determina por la mediación del intercambio mercantil que, en capitalismo, configura el núcleo de su estructura social.

Además, para Marx la categoría valor no solo es un regulador de la circulación, no se refiere solo a la riqueza, a la capacidad de producirla ni solo a las relaciones de clase; es decir que no es una categoría solo explicativa de la explotación. Postone hace referencia a la forma capital de las relaciones sociales como un Otro alienado, abstracto y auto-motriz, caracterizado por un movimiento constante de valorización del valor que transforma la vida social. El análisis marxiano de la producción busca fundamentar dicho movimiento, “especificando la forma capital e investigando la constitución y desarrollo de la forma peculiar, intrínsecamente contradictoria y dinámica, de las relaciones sociales alienadas” (Postone, 1993, pág. 312).

El capital, como valor que se autovaloriza, constituye el proceso de producción que sostiene el movimiento intrínseco de la sociedad capitalista. Dicha dinámica une al proceso de trabajo que produce riqueza material, así como al proceso de trabajo creador de valor (que produce plusvalor), cuyo objetivo es la mediación social en sí misma. Es decir, que el gasto de fuerza de trabajo se convierte en un propio “fin”, independiente de la voluntad de las personas. El resultado, sostiene Marx (Marx, 2008, pág. 225) es que el trabajo pasa a ser objeto de la producción, la “materia prima” del proceso de creación de valor. Por ello Postone refiere (Postone, 1993, pág. 317), que Marx no ve el proceso de producción capitalista como un proceso de trabajo controlado externamente por los capitalistas para su beneficio privado, y que en el socialismo se usaría para el beneficio colectivo. Estas interpretaciones no tienen en cuenta la forma valor de la riqueza ni el análisis de la naturaleza dual del proceso de producción capitalista, es decir, su carácter intrínseco determinado por el capital.

Se había dicho que un resultado del proceso de alienación capitalista es la fuerza de trabajo. Nuestro autor (Postone, 1993, pág. 368) refiere que, en dicho proceso y para el desarrollo de la gran industria, surgirá el trabajo social, basado en la cooperación. Esto es así

porque la ley de valorización no se realiza plenamente para el productor individual sino cuando desde el inicio produce como capitalista y emplea muchos obreros al mismo tiempo; es decir, que pone en movimiento “trabajo social medio” (Marx K. , 2009, págs. 393-394). Marx llama cooperación a la forma del trabajo de muchos, en un mismo lugar y proceso planificado de producción, o en procesos distintos procesos, pero conexos (Marx K. , 2009, págs. 395-396). El resultado, entonces, no solo es el aumento de la fuerza productiva individual, sino que se origina una fuerza productiva de masa. Esta capacidad productiva es social no solo porque es colectivo, sino porque es mayor que la suma de las capacidades productivas de los trabajadores individuales.

Al respecto, Postone (Postone, 1993, págs. 366-367) subraya que la alienación de la dimensión del trabajo concreto como actividad productiva, junto con la alienación de la dimensión abstracta del trabajo como una actividad socialmente mediadora, constituyen el capital. Cuando estos procesos de alienación se despliegan, los trabajadores son subsumidos e incorporados en el capital, como si fueran un modo particular de su existencia. Este proceso de alienación de los poderes productivos del trabajo social va más allá de la simple apropiación privada del excedente social o plusvalor. Tiene que ver con la creación de formas de conocimiento y experiencia socialmente generales, que no se circunscriben solo a la de los productores inmediatos, aunque esté constituido por ellos.

Además, la cooperación beneficia al capitalista porque aumenta la productividad y reduce el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir mercancías. Además, el capitalista paga a los trabajadores como propietarios individuales de su mercancía, por su fuerza de trabajo independiente, no por la fuerza de trabajo colectiva. Esta última es la capacidad productiva de la dimensión de valor de uso del trabajo, que es medida en términos de la producción de riqueza material. Por eso es que la crítica de Marx no se circunscribe directamente al plusvalor, sino al proceso por el cual la capacidad de la dimensión social del trabajo, como actividad productiva, pasa a ser la capacidad productiva del capital y que el capitalista no tiene que pagar. Así, por ejemplo, indica Marx, el capitalista que contrata a 100 obreros, paga el valor de 100 fuerzas de trabajo autónomas, pero no la fuerza de trabajo combinada de los 100. Y sigue:

En cuanto personas independientes, los obreros son seres aislados que entran en relación con el mismo capital, pero no entre sí. Su cooperación no comienza sino en el proceso de trabajo, pero en el proceso laboral ya han dejado de pertenecerse a sí mismos. Al ingresar a ese proceso, el capital se los ha incorporado. En cuanto cooperadores, en cuanto miembros de un organismo laborante, ellos mismos no son más que un modo particular de existencia del capital. La fuerza productiva que desarrolla el obrero como obrero social es, por consiguiente, fuerza productiva del capital. La fuerza productiva social del trabajo se desarrolla gratuitamente no bien se pone a los obreros en determinadas condiciones, que es precisamente lo que hace el capital. Como la fuerza productiva social del trabajo no le cuesta nada al capital, como, por otra parte, el obrero no la desarrolla antes que su trabajo mismo pertenezca al capitalista, esa fuerza productiva aparece como si el capital la poseyera por naturaleza, como su fuerza productiva inmanente (Marx K. , El Capital,tomo I, Vol.2, 2009, pág. 405).

Para Marx, dice Postone (Postone, 1993, pág. 366), cuando el capital se desarrolla plenamente, el valor se convierte en una determinación que organiza y disciplina el trabajo en grandes organizaciones. En esta fase, la dimensión temporal abstracta del valor estructura internamente la producción y es entonces cuando la ley de la valorización adquiere validez. Es por ello que nuestro autor reafirma que las determinaciones del valor de Marx no se limitan solo al intercambio mercantil, sino que aborda las determinaciones de la producción capitalista, en un proceso en que las capacidades productivas del trabajo son capitalistas.

Un aspecto central respecto a que las acciones colectivas de transformación permanecen en el marco de la sociedad capitalista tiene que ver con la categoría de trabajo privado. Se había señalado que, para el “marxismo tradicional”, el valor es una categoría del mercado y describe el “trabajo” como algo privado y social. Según dicha lectura, el “trabajo” es social, aunque parezca privado, porque las personas trabajan directamente para sí mismas e indirectamente para otros, y porque las personas trabajan unas para otras como miembros de una colectividad social. El problema sería que como el “trabajo” es mediado por las relaciones capitalistas de producción, no puede mostrarse su carácter social. En esta interpretación, lo “social” se describe como lo no “privado” y se referiría a la colectividad, no al individuo. Según Postone (Postone, 1993, págs. 57-58), estas interpretaciones presumen que el “trabajo” es directamente social en todas las sociedades, menos en el capitalismo y

que sería desarrollado en el socialismo. Entonces, habría una oposición de lo social y lo privado leído como una oposición entre lo capitalista y no capitalista. Es decir, que superar el capitalismo implica pasar de una clase de relaciones sociales mediadas a una clase de relaciones directas, en que el “trabajo” desarrollaría directamente su carácter social. Al respecto nuestro autor concluye así:

Este tipo de análisis crítico constituye una crítica del carácter individual e indirectamente social del trabajo en el capitalismo desde el punto de vista de su carácter “verdadero”, directamente social y totalizador. Es, en términos más generales, una crítica de las relaciones sociales mediadas desde el punto de vista de las relaciones sociales no mediadas (“directas”) (Postone, 1993, pág. 57).

Es decir que hay una concepción indiferenciada de lo social, ante lo cual Marx afirma que solo en el capitalismo el trabajo tiene un carácter privado y social al mismo tiempo. Al respecto Postone (Postone, 1993, pág. 58) indica que no se trata de “una crítica de su dimensión privada desde el punto de vista de su dimensión social”, sino que se refiere a dos momentos del trabajo, el que se expresa en el intercambio de valores, “trabajo de individuos aislados” y el que se convierte en social cuando adopta la forma de su opuesto inmediato, el carácter general abstracto:

El trabajo que se manifiesta en el valor de cambio se halla presupuesto como trabajo del individuo aislado. Ese trabajo se torna social por el hecho de que asume la forma de su contrario directo, la forma del carácter general abstracto (Marx K. , 2008, págs. 16-17):

Al decir de Postone, Marx hace referencia al carácter “dual” del trabajo determinado por la mercancía, que es el trabajo privado o el “trabajo de individuos aislados”, o “productores privados independientes”, es el trabajo que Marx define como la forma directamente social. Su análisis es sobre la propia oposición y sus dos términos, que se complementan y dependen entre sí como componentes del trabajo y de la sociedad capitalista. “Esto sugiere que es, precisamente, el trabajo en el capitalismo el que tiene una dimensión directamente social, y que “el trabajo directamente social” existe únicamente en un entorno social marcado de igual modo por la existencia del “trabajo privado” (Postone, 1993, pág. 58).

El carácter directamente social del trabajo en el capitalismo es central en los procesos históricos que la caracterizan para que se desarrollen la riqueza y los poderes socialmente generales (modo de conocimiento científico, técnico y organizacional, desarrollo de capacidades y habilidades adquiridas en el tiempo), aunque a costa de los individuos y con consecuencias desastrosas para la vida de los obreros. En palabras de Marx:

De hecho, sólo se debe al más monstruoso derroche de desarrollo individual el que el desarrollo de la humanidad en general esté asegurado y se lleve a cabo en la época histórica que precede inmediatamente a la reconstitución consciente de la sociedad humana. Puesto que toda la economización de la que aquí se trata emana del carácter social del trabajo, en los hechos es precisamente este carácter directamente social del trabajo el que genera esa dilapidación de la vida y la salud de los obreros (Marx, 2009, págs. 107-108).

De este modo se presenta una oposición sustancial. Para el marxismo tradicional, el trabajo es directamente social en todas las sociedades menos en el capitalismo, por lo que su superación significaría su desarrollo; para Marx, en cambio implicaría su abolición. La explicación es que en el capitalismo el trabajo es directamente social en tanto mediación social. Si bien los trabajadores producen de manera individual para el mercado, cuando lo que producen se intercambian, se venden y compran, es que adquieren su carácter social (su valor). Es decir, que el carácter social del trabajo se realiza en el intercambio mercantil. Además, este proceso es mediado porque los trabajadores no producen directamente para la comunidad, es en el que son sujetos sociales.

Por consiguiente, la crítica de la sociedad capitalista no se refiere al modo atomizado de existencia individual sino a la oposición específica del capitalismo entre los individuos aislados y la colectividad social, en que “ambos” términos están estructuralmente relacionados. Entonces, la crítica marxiana es sobre la naturaleza de la mediación social capitalista del trabajo, no solo de que las relaciones sociales se encuentren mediadas porque siempre lo están. Por eso para Marx, señala nuestro autor, no es adecuado concebir dos tipos de interdependencia social como directas o indirectas. La crítica marxiana implica “una crítica del trabajo privado y del trabajo inmediatamente social como complementarios, como

términos que están en el mismo lado de la oposición elemental que caracteriza a la sociedad capitalista” (Postone, 1993, pág. 59).

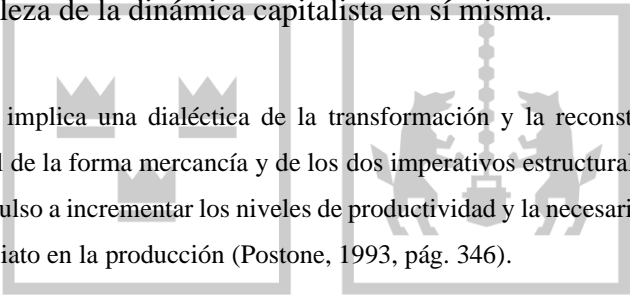
Finalmente, Postone refiere que la oposición entre los individuos aislados y la colectividad social implica la posibilidad histórica de superar el capitalismo, “un punto de vista representado por la noción de individuo social de Marx” (Postone, 1993, pág. 59) así como la posibilidad de que surjan otras mediaciones sociales y políticas. Es de tener claro que se trata de “una teoría crítica de las clases de mediación social, no una crítica de la mediación desde el punto de vista de la inmediatez” (Postone, 1993, pág. 59). Esta precisión es muy importante porque permite problematizar aquellas alternativas emancipatorias que se plantean en términos de superación de la mediación en sí misma. El riesgo de ello es portar una idea de socialismo despolitizada, sea estatalista (cambiar quién controla los medios de producción) o utópico-comunitarista (crear comunidades cerradas autogestionarias, como en el utopismo comunitarista).

Este planteamiento permite evaluar la posibilidad histórica de los intentos emancipatorios, así como las consecuencias sociales. En la introducción habíamos mencionado la experiencia del movimiento zapatista, y del movimiento por la comunalidad, como intentos formas de socialidad diversa al capitalismo, formas concretas de vida no mercantilizadas, en que no se valorice el valor. En vez de la lógica del capital se basan en la solidaridad y reciprocidad, en las lógicas del don y se cuidan del colectivismo totalitarista. Por ejemplo, los servicios de educación y salud no son trabajo asalariado, cada Caracol (forma de organización comunal) sostiene material y socialmente a quienes brindan tal servicio y mantienen un sistema de cuidado de sus familias. Respecto a las relaciones de producción y formas de organizar el trabajo, la base son las cooperativas, como la agrícola. Los medios de producción, como la tierra, son de propiedad colectiva, para garantizar algunas condiciones de vida, como la alimentaria y fortalecer los vínculos comunitarios. La prioridad es la sobrevivencia y el bien común del conjunto social.

Pero enfrentan muchos obstáculos en la búsqueda de autonomía y gobierno en sus territorios. Son conscientes de que el capitalismo es como una hiedra con sus múltiples

cabezas de dominación a escala global. Por eso saben que la emancipación debe ser a ese nivel y no limitarse a pequeñas comunidades aisladas autogestionarias. Además, no pretenden que su experiencia se “copie” en otros ámbitos, sino que se comparta un horizonte anticapitalista, que vaya sumando otras maneras de constitución de ese “individuo social” que refiere Postone. Es decir, como bien señalan, no esperan que muera el capitalismo para poder surgir como semillas de una forma diferente de socialidad, porque no están fuera del sistema, sino que van abriendo grietas, como posibilidades emancipatorias.

Volviendo al análisis de la esfera de la producción, Postone refiere que ella permite comprender la naturaleza de la dinámica capitalista en sí misma.



Esta dinámica implica una dialéctica de la transformación y la reconstitución que resulta de la naturaleza dual de la forma mercancía y de los dos imperativos estructurales de la forma valor de la riqueza, el impulso a incrementar los niveles de productividad y la necesaria perpetuación del trabajo humano inmediato en la producción (Postone, 1993, pág. 346).

Esta dinámica es contradictoria porque la productividad es intrínsecamente limitada por la forma de la riqueza (plusvalor), cuya magnitud depende del gasto de tiempo de trabajo humano abstracto. Como se ha referido antes, la expansión del plusvalor, que requiere el capital, implica la tendencia de acelerar la productividad, que puede aumentar la riqueza material, pero no necesariamente el plusvalor. En consecuencia, la necesidad del capitalista de acumular capital lo sujeta en una pauta de crecimiento que lleva a una constante expansión de las capacidades productivas humanas, la transformación de los procesos técnicos de trabajo, la división social y técnica del trabajo (Postone M. , 2007, pág. 268). Esto puede traer ventajas; sin embargo, al mismo tiempo, se produce el agotamiento de los trabajadores, su reducción en número, el aumento del desempleo, la falta de tiempo para dedicarse a otros ámbitos de la vida.

El modo de producción capitalista también requiere del uso intensivo de materias primas, por lo que es inevitable mayores grados de despojo, contaminación, destrucción de los ecosistemas y crisis climática. Por otro lado, Postone (Postone M. , 2007, pág. 270) observa que la abundancia de riqueza material, lograda como nunca antes, que no ha llevado

una reestructuración fundamental del trabajo como puede ser la reducción de su tiempo. Ello requeriría, como refiere Briales (Briales , 2016, pág. 39), avanzar hacia una desmercantilización del tiempo y del trabajo, cuyo resultado sería, entre otros factores, la reducción de la jornada laboral. Pero teniendo en cuenta lo que señala Marx, que ello no resulte en desempleo, sino en tiempo emancipado de la valorización del valor o del dominio del capital:

La supresión de la forma capitalista de producción permite restringir la jornada laboral al trabajo necesario. [...] Cuanto más se acrecienta la fuerza productiva del trabajo, tanto más puede reducirse la jornada laboral, y cuanto más se la reduce, tanto más puede aumentar la intensidad del trabajo. Socialmente considerada, la productividad del trabajo aumenta también con su economía. Ésta no sólo implica que se economicen los medios de producción, sino el evitar todo trabajo inútil. Mientras que el modo capitalista de producción impone la economización dentro de cada empresa individual, su anárquico sistema de competencia genera el despilfarro más desenfrenado de los medios de producción sociales y de las fuerzas de trabajo de la sociedad, creando además un sinnúmero de funciones actualmente indispensables, pero en sí y para sí superfluas. Una vez dadas la intensidad y la fuerza productiva del trabajo, *la parte necesaria de la jornada social de trabajo para la producción material* será tanto más corta, y tanto más larga la parte de tiempo conquistada para la libre actividad intelectual y social de los individuos. (Marx, 2009, pág. 643).

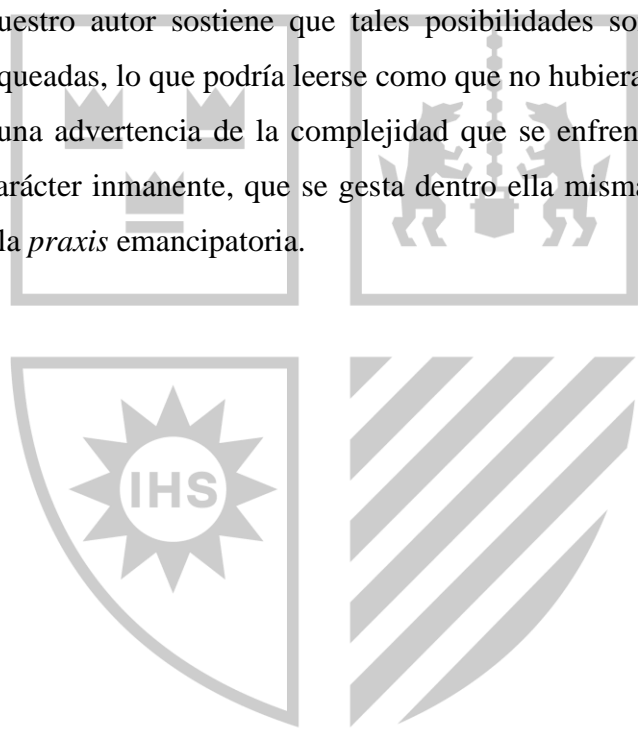
Aquí cabe pensar sobre las demandas de reducción de la jornada laboral, como la que propone Tovar (Tovar Samanez, 2014), quien argumenta la posibilidad de lograr una jornada de 4 horas sin reducir el salario y con el objetivo de ir resolviendo los problemas inmediatos del capitalismo actual. El resultado sería mayor tiempo de descanso y ocio y, por lo tanto, una mejor calidad de vida para más personas. Esto sería factible porque ya hay una ganancia social acumulada y la productividad puede crecer cada vez más gracias al desarrollo de la tecnología. Pero en vez de producir desempleo, se reorganizaría el trabajo de tal modo que más personas pudieran emplearse. Esto supondría mejores condiciones laborales, y se fortalecería el movimiento sindical. La consecuencia para los capitalistas no sería la reducción de su beneficio porque habría más personas con poder de consumo, lo que llevaría a estabilizar la tasa de ganancia. Desde la lectura de Postone esta propuesta podría abrir posibilidades de transformación de las relaciones sociales capitalistas, como parte progresiva de un conjunto de intentos emancipatorios. Hay varias condiciones de fondo a sortear, como

ha señalado Postone, para que dichas propuestas no terminen por ser funcional al modo de producción capitalista.

Como se había expuesto, El capitalismo, como totalidad social constituye una dinámica de dominación temporal, un modo de vida alienado y subsumido a la lógica del valor. Sus crisis no se deben a factores externos sino a sus propias contradicciones, que posibilitan, pero, al mismo tiempo, limitan su superación. En ese sentido, como bien refiere Tovar, desde una crítica e inmanente del capitalismo, lo que plantea es una propuesta socialista dentro del capitalismo. Además, otro aspecto fundamental es que tal propuesta solo podría ser posible como movimiento mundial de transformación. Ciertamente se tiene en cuenta el análisis marxiano que señala Postone, referido al desarrollo de la industria a gran escala, en que el valor se realiza plenamente. Lo que implica considerar diferentes grados y condiciones de desarrollo capitalista, en que nuestro país es un capitalismo dependiente y ubicado como primario exportador.

La pregunta que surge es cuando se plantea que más gente empleada significará mayor capacidad de consumo y el equilibrio de la tasa de ganancia. En efecto podría resolver muchas necesidades básicas de sobrevivencia y de mejora de la calidad de vida. Aunque al mismo tiempo está la necesidad capitalista de seguir un movimiento ininterrumpido de productividad y, en consecuencia, de producir cada vez más valores de uso que son también subsumidos a la lógica capitalista. En ello, no importa lo que se produce ni cómo ni con qué insumos se realiza, el fin es la valorización del valor y en ello el trabajo asalariado y el consumo capitalista están intrínsecamente relacionados. Es decir, que el ámbito de la circulación está imbricado al de la producción, también sucede con la esfera del consumo. La reducción de la jornada laboral es sustancial e implica un serio debate, pero sobre todo reconocer que coloca en el horizonte emancipatorio el requisito necesario de liberarnos del tiempo, trabajo y dominación capitalista, no es “tiempo libre” a secas, es cuestionar el modo de producción capitalista. Y, por supuesto, ello tendría que ir a la par de otros cambios con los que guarda relación, como el de la matriz productiva y energética, el capital ficticio, el ocio y consumo alienante, entre otros aspectos.

De otro lado, que haya trabajadoras y trabajadores con más tiempo libre podría implicar (no espontáneamente) mayores posibilidades de dedicarse a la militancia política, de formar parte de los movimientos populares y sindicales, de poder articular las luchas a nivel mundial y con un carácter de transformación de larga data, porque no es posible dar saltos, no se trata de abolir el capitalismo sino de superarlo en sus propios términos. En ese sentido, de acuerdo con Postone, la liberación del tiempo de trabajo socialmente necesario no se ha logrado aún, pero la dinámica contradictoria del capitalismo “porta” la posibilidad de otra organización de la vida social, “una estructura diferente del trabajo, de una forma diferente de crecimiento, y de una forma diferente de interdependencia global” (Postone, 1993, pág. 271). Nuestro autor sostiene que tales posibilidades son, al mismo tiempo, estructuralmente bloqueadas, lo que podría leerse como que no hubiera salida. Sin embargo, entendemos que es una advertencia de la complejidad que se enfrenta y que implica una transformación de carácter inmanente, que se gesta dentro ella misma, pero no de manera espontánea sino por la *praxis* emancipatoria.



TERCER CAPÍTULO: LOS LÍMITES Y POSIBILIDADES DE EMANCIPACIÓN

En el capítulo precedente se ha expuesto por qué para Marx el capital es una estructura de dominación abstracta que, a pesar de ser constituida por los seres humanos, ha tomado vida propia y se impone como algo ajeno. El capital termina por ser el Sujeto que orienta las relaciones de producción, que están socializadas por el trabajo abstracto objetivado y el valor; y también por el modo de producción en su conjunto. Por lo tanto, la organización del trabajo, el desarrollo de las capacidades, el conocimiento científico y la innovación de la tecnología están sujetas a la necesidad de autorrealización del valor. Además, si bien el capitalismo no aliena la esencia de la *praxis* humana, la constriñe, lo que implica una tensión de fondo entre la estructura capitalista y la acción social. Postone indaga sobre la naturaleza de tal tensión en términos de contradicción, pero no como lo considera la crítica tradicional (entre el capital y el trabajo), sino entre la producción de riqueza de las fuerzas productivas y la forma valor de la riqueza. En ese sentido, liberarse del capitalismo implica la emancipación del modo de producción como totalidad social.

Al respecto discutiremos sobre la noción de capital como Sujeto automático y la distinción entre antagonismo y contradicción, donde Postone deja en un segundo plano la cuestión de la agencia colectiva de la clase proletaria y los movimientos populares, lo que tiene implicancias en la manera de entender los límites y posibilidades de las luchas emancipatorias. Para ello nos remitiremos a las nociones de totalidad, contradicción y la pregunta sobre el Sujeto de la transformación.

3.1 La contradicción: ¿fuera o dentro de la totalidad?

Como se había expuesto antes, para el “marxismo tradicional” la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, se expresan en un antagonismo de clase, en la disputa por el control de los medios de producción y la desaparición de la propiedad privada. Su presupuesto se basa en la dicotomía entre sujeto y objeto, en que el primero, relacionado con el valor de uso (trabajo concreto), coacciona al segundo, al valor (trabajo abstracto). La salida emancipatoria reside en la acción de un Sujeto histórico, el proletariado, porque tanto él como el “trabajo concreto” serían exteriores a la totalidad social capitalista y, por consiguiente, no están determinados por ella.

De manera contraria, para Postone, sujeto y objeto, lo social y lo “económico”, están imbricados por la mediación del trabajo en el capitalismo. Es decir que el valor de uso y el valor, el trabajo concreto y abstracto, las temporalidades concretas y abstractas son parte intrínseca de la formación social capitalista como totalidad, de modo que la subjetividad y la objetividad social constituyen factores inseparables de un mismo modo de dominación. Riesco y García (Riesco Sanz & García López, 2007, pág. 26) sintetiza lo planteado por Postone como sigue:

El valor no remite exclusivamente a «lo económico». El trabajador colectivo no es el representante, en la producción, de una sociabilidad externa, potencialmente autosuficiente y naturalmente enfrentada a los procesos de valorización capitalistas. La forma valor de las relaciones sociales conforma y regula esas mismas relaciones sociales, no las aniquila ni disuelve. La contraposición, la oposición, entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto no es la oposición entre el «buen» trabajo -el directamente social- y el «mal» trabajo -el indirectamente social-, etc.

En ese sentido la categoría de trabajador como clase es, como otras categorías que estructuran el capital, la manifestación de formas enajenadas de mediación social (Labrego de Matos, 2019, pág. 14).Postone lo refiere como sigue:

La aproximación que perfilo aquí apunta hacia un entendimiento de la acción colectiva, social y política, que no procede ni de una noción de sujeto colectivo, ni de la de individuos descontextualizados social, histórica y culturalmente que actuaran a partir de sus intereses. Difiere

del tipo de interpretaciones clasistas que tratan de correlacionar directamente el bagaje sociológico de la clase y la acción política. Tales interpretaciones atribuyen a un grupo social el tipo de carácter cuasi-objetivo que Marx ve como característico de las formas alienadas de mediación social en el capitalismo (Postone, 1993, pág. 362).

Como señala Labrego de Matos, en este punto Postone sólo explica teóricamente lo que había sido verificado históricamente en el siglo pasado: “que no hay una dirección uniforme e inexorable en la constitución de la conciencia de cualquier agrupación social, ni siquiera para los que pertenecen a una determinada clase” (Labrego de Matos, 2019, pág. 14). Para el autor, la formación de la conciencia es multidimensional y no lineal; pero, además, los intereses de la clase trabajadora están históricamente contextualizados; es decir, son constituidos y estructurados en la dinámica capitalista.

La lectura tradicional ha interpretado que el valor de uso del trabajo concreto es algo extrínseco al capital pero que, al ser apropiado (por medio de las relaciones sociales de producción), impide la plena realización del sujeto (los trabajadores o la humanidad). Por lo tanto, hay una contradicción entre el valor y el valor de uso, que se resolverá cuando este último sea liberado del dominio del primero y la actividad constitutiva del Sujeto sea completado. En esta perspectiva, dicha actividad está alienada no por el trabajo en sí, sino por factores externos que están bajo el control de un “Otro concreto: la clase capitalista” (Postone, 1993, pág. 392). En consecuencia, el objetivo de la crítica tradicional sería el de “desenmascarar” que el “trabajo” es la fuente de riqueza y que el proletariado representa al Sujeto histórico de la transformación. La emancipación supondría la autorrealización del “trabajo” y del Sujeto, la riqueza sería apropiada colectivamente, habría una justa distribución y se cumplirían los ideales universales de las revoluciones burguesas, que habían sido traicionados por la clase capitalista. Pero, aunque Marx considera tal desenmascaramiento, sin embargo, advierte que dicha crítica no va más allá de la totalidad social capitalista. Así lo refiere Postone:

La contradicción que esta crítica sitúa entre el mercado y la propiedad privada, por un lado, y la producción industrial basada en el proletariado, por otro, apunta a la abolición de la clase burguesa - pero no apunta más allá de la totalidad social, sino hacia la superación histórica de las anteriores relaciones burguesas de distribución de un modo que puede resultar más adecuado a nivel nacional

para relaciones capitalistas de producción desarrolladas. Es decir, dibuja la sustitución de una forma anterior y aparentemente más abstracta de totalidad por medio de una forma en apariencia más concreta. Si la propia totalidad se entiende como capital, esta crítica se nos revela como la que apunta, de incógnito, a la realización completa del capital como una totalidad cuasi-concreta, más que a su abolición (Postone, 1993, pág. 96).

Por lo tanto, cuando la crítica se enfoca en la contradicción entre la propiedad privada y el mercado, y la producción proletaria, no solo se limita a reformar el sistema capitalista, sino que podría promover una realización más completa del propio capital.

Postone considera que es necesario aclarar la concepción de sujeto de Marx, así como de su totalidad. Para ello señala que Marx considerará el concepto hegeliano de *Geist* para caracterizarlo como el “Sujeto histórico” de la forma social capitalista. Al respecto Postone escribe lo siguiente:

Marx sugiere que un Sujeto histórico en sentido hegeliano existe realmente en el capitalismo, pero aun así no lo identifica con ningún sector social, como el proletariado, ni con la humanidad, sino que lo analiza en términos de la estructura de las relaciones sociales constituidas por un tipo de práctica objetivadora y aprehendida por la categoría de capital (y por tanto de valor). Su análisis sugiere que las relaciones sociales que caracterizan al capitalismo son de una clase muy peculiar -poseen los atributos que Hegel otorgó al *Geist*. En este sentido, entonces, existe en el capitalismo un sujeto histórico tal como lo concibió Hegel (Postone, 1993, págs. 87-88).

El concepto de *Geist* en Marx se entiende, entonces, como el “Sujeto histórico” que se aprehende con la categoría de capital, una forma de valor. Nuestro autor desarrolla tal afirmación como sigue:

La diferencia entre el concepto idealista del Sujeto de Hegel y lo que Marx presenta como el “núcleo racional” materialista de ese concepto no es que el primero sea abstracto y supra humano, mientras que el último sea concreto y humano. De hecho, en la medida en que la noción hegeliana de Sujeto posee validez social e histórica, según Marx, ese Sujeto *no* es un agente social humano concreto, individual o colectivo; el Sujeto histórico analizado por Marx consiste en relaciones objetivadas, en las formas categoriales subjetivas-objetivas características del capitalismo, cuya “sustancia” es el trabajo abstracto, es decir, en el carácter específico del trabajo como actividad social mediadora en el capitalismo. El Sujeto de Marx, como el de Hegel, entonces, es abstracto y no puede ser

identificado con ningún actor social. Más aún, ambos se despliegan en el tiempo de un modo independiente de su voluntad individual (Postone, 1993, págs. 88-89).

De acuerdo a lo expuesto, Marx no identifica el “Sujeto histórico” con ningún grupo social ni con la humanidad sino con una forma de relaciones sociales constituidas por un tipo de práctica objetivadora que va constituyendo el propio tejido de la sociedad moderna. Por lo tanto, el capital, como “Sujeto histórico”, “no puede ser aprehendido por completo en términos de propiedad privada, de la explotación y dominación del proletariado por la burguesía” (Postone, 1993, pág. 88). En ese sentido, el “trabajo” no es la sustancia que constituye un Sujeto (como el proletariado) que no podría realizarse por las relaciones sociales capitalistas. Por el contrario, son esas relaciones la que constituyen el Sujeto. Como sostiene Postone:

Las estructuras cuasi-objetivas aprehendidas por las categorías de la crítica de la Economía política de Marx no *ocultan* ni las relaciones sociales “reales” del capitalismo (relaciones de clase) ni el Sujeto histórico “real” (el proletariado). Dichas estructuras son más bien las relaciones fundamentales de la sociedad capitalista (Postone, 1993, pág. 91).

El análisis marxiano del capitalismo se aborda en tanto un sistema social cuasi-objetivo, anclado en formas estructuradas de práctica social, cuya dominación, a pesar de ser resultado de la acción humana, no parecer ser social (Postone M. , 2007, págs. 40-41). Por lo tanto, las relaciones sociales fundamentales del capitalismo no se pueden definir en términos de un sujeto social concreto, consciente y autónomo. Cuando se interpreta así, se entiende que sus fuerzas productivas son apropiadas por el capitalista. Sin embargo, habíamos visto que para Marx el capital no se apropia de las capacidades productivas de los trabajadores inmediatos sino de las capacidades productivas socialmente generales, cuyo carácter alienado es intrínseco al proceso mismo de su constitución. Esta forma social es la que Marx busca aprehender con su categoría de capital, de manera que no es la forma mistificada de las capacidades que “en realidad” serían la de los trabajadores, sino que es la forma de existencia de las capacidades o fuerzas productivas históricamente generadas y alienadas (Postone, 1993, pág. 391).

Para Postone este proceso de alienación surge por la dinámica dialéctica entre el trabajo y el tiempo, en que la “valorización del valor” impulsa el incremento de la producción y éste debe ir a la par del desarrollo de las fuerzas productivas. No obstante, llegado un momento, ese aumento de la productividad no logra generar más valor y se debe incrementar la productividad. Entonces la necesidad de producir más es un poder que fortalece las coacciones abstractas sobre los productores, que deben aumentar la intensidad del trabajo, y fragmentarlo, con los correspondientes despidos, precariedad laboral y daño a los ecosistemas. Es en este sentido que la dimensión abstracta del trabajo se “apropia” estructuralmente de la dimensión concreta o del valor de uso del trabajo. Esta es “la expropiación fundamental de la formación social capitalista Precede lógicamente y no es fundamentalmente el resultado del tipo de expropiación social concreta asociada a la propiedad privada de los medios de producción” (Postone, 1993, pág. 391). Se trata de un proceso de alienación que no puede ser aprehendido en términos de mercado y propiedad privada como producto del trabajo.

La totalidad alienada es generada por dos dimensiones del trabajo. De un lado, por la función mediadora del trabajo abstracto y de otro lado, como “valor que se autovaloriza”, que constituye la actividad productiva como si fuera parte de su propia naturaleza. El resultado es un otro totalizador, cuasi independiente y extraño que constriñe a los individuos a cumplir sus fines. Así lo refiere Marx (Marx, 2009, págs. 1037-1038) :

Pero el capital no es una cosa, sino determinada relación social de producción perteneciente a determinada formación histórico - social y que se representa en una cosa y le confiere a ésta un carácter específicamente social. El capital no es la suma de los medios de producción materiales y producidos. El capital son los medios de producción transformados en capital, medios que en sí distan tanto de ser capital como el oro o la plata, en sí, de ser dinero. Son los medios de producción monopolizados por determinada parte de la sociedad, los productos y las condiciones de actividad de la fuerza de trabajo viva autonomizados precisamente frente a dicha fuerza de trabajo, que se personifican en el capital por obra de ese antagonismo. No sólo los productos del obrero transformados en poderes autónomos, los productos como dominadores y adquirentes de sus productores, sino también las fuerzas sociales y la futura forma de ese trabajo se le enfrentan como atributos de su producto.

En definitiva, el capital es una totalidad abstracta y concreta al mismo tiempo, una forma alienada del nexo social, formado por el trabajo y por las capacidades productoras de la humanidad. En su necesidad de reproducirse como “valor que se valoriza”, impulsa el crecimiento de la producción, y el desarrollo de las capacidades productivas. Pero esa necesidad es producto de una dominación abstracta que los individuos no pueden reconocer y, de este modo, quedan atrapados en un entramado social que los somete a la voluntad del capital, como si fueran sus objetos.

Ya vimos que este proceso se consolida cuando el trabajo y sus productos dejan de ser distribuidos socialmente por medio de vínculos, normas o relaciones explícitas de poder y dominación directa. El trabajo reemplaza dichas relaciones con la función de mediación cuasi-objetiva, a través del cual se pueden adquirir los productos de otros. De ese modo se instala un nuevo tipo de interdependencia en que lo que se produce no es para el propio consumo, sino que está destinado para su intercambio y para ello, el trabajo y las mercancías son los medios necesarios para adquirir los productos de los demás.

En este sentido es que hay una relación dialéctica entre dos dimensiones del capital, entre las fuerzas productivas (o las capacidades productivas del valor de uso del trabajo) y las relaciones de producción (valor). Se trata de la oposición entre el valor y “la riqueza real” puesto que, para Marx, el modo de dominación social capitalista está en función de la forma valor de la riqueza, que se enfrenta al trabajo vivo como un poder estructuralmente extraño. Este poder se expresa en el acelerado despliegue de la producción y el conocimiento de la humanidad, pero de modo alienado, como fuerzas del capital. Postone (Postone, 1993, pág. 385) señala que, en dicha dinámica de producción, el trabajo vivo sigue siendo necesario como fuente del valor, y la maquinaria es el medio para incrementar la riqueza material. Es decir que la clase trabajadora sigue siendo estructuralmente importante para el capitalismo.

Además, por lo que se acaba de decir, la noción de desarrollo de las fuerzas productivas no significa solamente la producción de mayores cantidades de productos, sino que, por la desmedida productividad capitalista, se buscará sustraer de los trabajadores el mayor tiempo de plus-trabajo posible. En el desarrollo de la industria a gran escala, las fuerzas

productivas del trabajo concreto son mayores que la suma de las fuerzas productivas de los productores inmediatos, pero, además, ya no están constituidas principalmente por ellos. Es decir, que conforme la producción capitalista de la riqueza material dependa más del conocimiento científico y técnico social general, las fuerzas productivas objetivadas en la industria no reemplazan y, por lo tanto, no liberan al trabajo humano directo. Por el contrario, se la usa para conseguir más plusvalor de un trabajo que ya no es esencial para la producción de riqueza material.

Al decir de Postone, la conclusión marxiana es que, en el desarrollo de la gran industria, los trabajadores son los objetos de un proceso que ha devenido “sujeto”. En ese sentido, la fábrica sería la expresión física del capital, un autómata mecánico constituido “por varios órganos conscientes (los trabajadores) e inconscientes (los medios de producción)” (Postone, 1993, pág. 386). Entonces, la industria no puede entenderse como un proceso técnico que se usa para dominar a la clase trabajadora, y que estaría en contradicción con dicha dominación. Se trata de “la expresión materializada de un modo abstracto de dominación social: la forma objetivada de la dominación de las personas por su propio trabajo” (Postone, 1993, pág. 389). Visto así, dicha producción es intrínsecamente capitalista, en que la maquinaria, es el verdadero amo del trabajo vivo. Por eso refiere Postone, que Marx no concebía el socialismo como la victoria del trabajo vivo sobre el trabajo muerto. Para Marx, el trabajo muerto es “la estructura constituida por el trabajo alienado, no es sólo el lugar de dominación en el capitalismo, sino también el lugar de la emancipación posible” (Postone, 1993, pág. 281).

En resumen, hay una relación antagónica entre las fuerzas productivas y el trabajo vivo, pero a diferencia de la lectura tradicional, ambos están determinados por el capital, como una totalidad social contradictoria y dinámica:

Esta dialéctica está en el núcleo del capital como una totalidad social contradictoria y dinámica. Lejos de remitir únicamente a los medios de producción poseídos por una clase de expropiadores privados, la categoría de capital de Marx se refiere a una estructura dualista y alienada de relaciones mediadas por el trabajo, en términos de las cuales se puede entender sistemáticamente el peculiar tejido de la

sociedad moderna, su modo abstracto de dominación, su dinámica histórica y sus modalidades características de producción y de funcionamiento (Postone, 1993, pág. 393).

En consecuencia, el desarrollo de las fuerzas productivas (de la ciencia y la tecnología y de la capacidad productiva humana general) no necesariamente ha liberado a las personas, sino que más bien siguen supeditadas a servir a un modo de producción alienante y en detrimento de los productores inmediatos:

Los diversos aspectos de la dimensión de valor de uso del trabajo no sólo son desarrollados y utilizados para servir al fin dado por el marco determinado por el valor, sino que también funcionan estructuralmente para reforzar y reconstituir este marco. Esto es, funcionan como atributos del capital. Esta función, sin embargo, no es extrínseca a su carácter: no sólo sirven para redeterminar la dimensión del valor, sino que, a su vez, son determinados por ella. Esto sugiere, así pues, que la interacción dialéctica entre las dos dimensiones del trabajo en el capitalismo es tal que la dimensión sustantiva llega a ser estructurada intrínsecamente por las características de la dimensión del valor. (Postone, 1993, pág. 396).

Hemos visto que para la crítica tradicional la contracción capitalista se debe a que las relaciones de producción (determinadas por la propiedad privada de los medios de producción y la organización social en torno al mercado) impiden el “libre y casi natural desarrollo de las fuerzas productivas”. En otras palabras, (Riesco Sanz & García López, 2007, pág. 17) la producción industrial (entendido solo como proceso técnico) enfrenta al modo de distribución capitalista (la propiedad privada y el mercado). Se trata, entonces, de cambiar el modo de distribución para emancipar la producción industrial y, en consecuencia, el “trabajo” y a la clase trabajadora, al Sujeto histórico. De acuerdo a esta perspectiva, la dominación no reside en el capital (definido como un modo de producción mediado por una distribución organizada por el mercado y la propiedad privada), sino que se debería a una razón tecnocrática del “trabajo” que podría ser controlado y superado, como se pensó en el socialismo realmente existente.

Este fue el caso del movimiento estajanovista, exaltado por Stalin, porque “destruye las antiguas normas técnicas por insuficientes; en que, en cierto número de casos, sobrepasa la productividad del trabajo de los países capitalistas más avanzados, abriendo de este modo

la posibilidad práctica de seguir consolidando el socialismo” y transformar el país en el más próspero. Se trata de la clase obrera, “modelos de precisión y de exactitud en el trabajo, que saben apreciar el factor tiempo en el trabajo y han aprendido a contar no ya por minutos, sino por segundos” (Stalin, 1941, págs. 3-5) con el fin de conquistar un logro un acelerado desarrollo industrial. Es así que dicho nombre se asumió en honor a un minero de carbón, Alexei Stajanov, que había superado el récord de productividad: en un solo turno de 6 horas extrajo 102 toneladas de carbón, frente a la norma diaria de 7 toneladas. De acuerdo a Fitzpatrick (Fitzpatrick, pág. 201) tal logro fue tomado como referente en el “socialismo realmente existente” porque evidenciaba el compromiso heroico de elevar la producción por medio de la innovación y mejora de la eficiencia laboral. Esto se incentivaba con recompensas y glorificaciones destinados a los trabajadores individuales, por lo que iba a la par del rechazo y el resentimiento de otros colegas que resistían la constante presión para lograr promedios superiores de producción.

Frente a lo anterior, Santella (Santella, 2011, pág. 192) refiere que Postone sigue la crítica negativa del capital, que implica la negación del “trabajo” porque éste se constituye mutuamente con el capitalismo y reproduce una forma de mediación social que debe ser transformada. Por consiguiente, aunque el antagonismo de clases es importante, no puede superar dicha forma de mediación social, sino que la reproduce. Esto se debe a que la explotación de los capitalistas genera la acción colectiva de los trabajadores que se afirman en el trabajo y se identifican como propietarios de la mercancía-fuerza de trabajo.

Además, tanto la clase trabajadora como la capitalista se han constituido y “reproducen la temporalidad histórica capitalista. Por lo tanto, una vez producida la mecánica de la lucha de clases, se determina como una estructura objetiva de las relaciones sociales capitalistas”. Quiere decir que “cuando el proletariado se constituye en clase, al mismo tiempo niega esta posibilidad autocrítica, dado que en este proceso construye su autoafirmación sobre la base de la identidad del trabajo” (Santella, 2011, pág. 192). Por lo tanto, desde los términos de clase no es posible una crítica del trabajo que lleve a la superación del capitalismo. Como se ha dicho antes, esta superación implica abolir el trabajo productor de valor, así como a la clase trabajadora, no solo a la clase capitalista, visto que su

supuesta realización sería la de una forma social alienada. En el *Manifiesto comunista*, Marx y Engels lo refieren así:

La sociedad organizada en forma comunista dará a sus miembros la oportunidad de aplicar sus capacidades desarrolladas en todas las direcciones. Pero con ello también desaparecen necesariamente las diversas clases. De modo que, por un lado, la sociedad organizada en forma comunista es inconciliable con la existencia de clases y, por otro, la gestación de esa misma sociedad ofrece los medios para abolir esas diferencias de clase ((Marx & Engels, 2008, págs. 121-122).

Es por ello que Postone refiere que aquellas posiciones que reconocen una totalidad social pueden plantearla en dos extremos: afirmarla sin cuestionarla (sería el caso de la economía política clásica) o negarla por considerarla hostil a la emancipación (como lo hace el marxismo tradicional). Ambas posiciones son unilaterales ya que, aunque de modo opuesto, afirman una identidad transhistórica entre lo que es y lo que debería ser. En cambio, la crítica marxiana de la totalidad es una crítica históricamente específica que no confunde lo que es y lo que debería ser. No afirma ni niega la existencia transhistórica de la totalidad, puesto que ello sería mistificarla (Postone, 1993, pág. 94). En cambio, analiza la totalidad en términos de las formas estructurantes de la sociedad capitalista.

Por consiguiente, se trata de dar cuenta de las formas sociales abstractas y contradictorias del capitalismo en su especificidad histórica. Recordemos que para Marx las categorías también son de carácter histórico y, por lo tanto, no expresan una identidad del sujeto ni del objeto, como si tuvieran vida propia. Por eso para Postone, este análisis crítico es muy diverso del materialismo que invertirá estas categorías idealistas antropológicamente¹⁸. Lo que se busca es una aproximación teórica de las estructuras de

¹⁸ Para Postone (Postone, 1993, págs. 94-95), la explicación histórica de Marx del Sujeto como capital, no como clase, busca fundamentar socialmente la dialéctica de Hegel y posibilitar su crítica. Pero la estructura del desarrollo dialéctico del argumento de Marx en *El Capital* no es la “aplicación” sino la contextualización de los conceptos Hegelianos en los términos de formas sociales de la sociedad capitalista. El argumento marxiano constituye una exposición inmanente y crítica que busca hacer plausible la teoría de Hegel, respecto al carácter peculiar de las formas sociales del capitalismo. Para Marx, Hegel logró dar cuenta de las formas sociales abstractas y contradictorias del capitalismo, pero no en su especificidad histórica. Los conceptos hegelianos de

relaciones sociales capitalistas, cuya característica es una alienación que lo lleva a asumir una existencia cuasi-independiente, como si fuera autónoma de la voluntad de los individuos.

3.2 ¿El Sujeto capital es una totalidad completa o tiene límites?

Frente a lo expuesto, si el capital es el Sujeto histórico, basado en relaciones sociales alienadas que, a pesar de haber sido producto de determinadas prácticas, asume una existencia cuasi-independiente, que somete a las personas; entonces ¿Habría posibilidad o no de una *praxis* emancipada respecto de la totalidad social capitalista?

Al respecto, Postone reconoce que su planteamiento podría interpretarse como que no sería probable la emancipación, pero no es así. La razón es que la estructura del sistema capitalista está basada en la relación dialéctica entre el valor de uso del trabajo y el valor. Estas dos dimensiones se determinan mutuamente, de tal modo que la forma en que se organiza y se atribuye valor al trabajo en el capitalismo influye en su naturaleza y características. Para el autor, la crítica tradicional no identifica la base de la contradicción fundamental en la dinámica dialéctica del capitalismo, que abre la posibilidad de separar estas dos dimensiones en el futuro. Esto significaría, como se verá más adelante, que los modos de conocimiento, prácticas organizacionales, técnicas y científicas que han sido desarrolladas en el capitalismo, puedan reconvertirse en medios disponibles para satisfacer las necesidades de las personas. Es decir, que las personas y lo que producen con su trabajo, dejen de ser medios constituidos para los fines de la “valorización del valor”.

dialéctica, contradicción y sujeto-objeto idéntico expresan aspectos fundamentales de la realidad capitalista pero no dan cuenta de ellos adecuadamente, ya que las hipostasió, expresándolas de un modo idealista, por medio de categorías que son la identidad del sujeto y el objeto, y que parecen tener vida propia. Por ello no clarifican al capital como el Sujeto de un modo de producción alienado, ni tampoco analizan la dinámica históricamente específica de las formas, inducidas por sus contradicciones particulares inmanentes. De allí que la crítica de Marx se distancie con el materialismo de la dialéctica idealista de Hegel, aunque, en cierto modo, sea su “justificación” materialista.

El desafío emancipatorio es enorme puesto que la ley del valor, expresada en la producción por la producción misma, hace que continuamente los seres humanos sean transformados en un medio para el movimiento de expansión ilimitada del valor. Este proceso es de la conversión del trabajo en fuerza de trabajo, lo que Marx denomina la “subsunción formal del trabajo”, a la que seguirá la “subsunción real del trabajo”, en que, bajo la lógica del capital, se organiza y somete las relaciones de trabajo y producción para producir plusvalor. Postone (Postone, 1993, pág. 202), señala que, con la subsunción real, el objetivo de la producción capitalista orienta los medios materiales de su realización y, en ello, como advierte Marx, las materias primas no son los insumos físicos sino los mismos trabajadores cuyo tiempo de trabajo objetivado es el sostén vital de la totalidad. Con la subsunción real el proceso de valorización se materializa en la transformación de personas a simples medios.

Sin embargo, respecto a la pregunta planteada, de si sería posible superar este orden social, concordamos con lo que refiere Hernández respecto a Postone (Hernández Porras, 2021, pág. 226) que, si bien la noción de capital como “sujeto automático” es clave para poder entender que el capital se produce y despliega de manera autónoma como la forma de dominación capitalista. Sin embargo, ello no significa que los sujetos en cuanto “sujetos del trabajo abstracto” o trabajo asalariado, no tengan influencia en el contenido concreto de la producción. Nuestro autor hace esta afirmación porque, su análisis del Sujeto es dialéctico y, por lo tanto, el sujeto automático no lo es completamente. En otras palabras, sigue la dualidad contradictoria entre estructura y agencia que concuerda, como señala Hernández (Hernández Porras, 2021, pág. 226) con una conclusión similar a la de Adorno, en que, aunque los individuos son objetos en el proceso social capitalista, dicha dinámica se mantiene por ellos en tanto que sujetos. Es decir, que se conserva la dialéctica individuo-sociedad, sujeto-objeto.

En otras palabras, “El capital como estructura constituida por determinadas prácticas puede, a su vez, ser constitutivo de prácticas sociales y subjetividades determinadas” (Postone, 1993, pág. 130). De este modo, al decir de Hernández, Postone sigue a Marx, al separar la propia subjetividad del Sujeto, bajo el criterio de “la no-identidad entre el sujeto automático, la sociedad, y los sujetos o individuos” (Hernández Porras, 2021, pág. 228). La capacidad de agencia, entonces no ha sido subsumida del todo. El asunto es que la

lucha contra el capital, significa la emancipación del trabajo alienado, cuya expresión materializada es el propio trabajo proletario. La emancipación, requerirá, entonces, una nueva estructura del trabajo social, en que se pueda recuperar y recrear la *praxis* que está sometida por el capitalismo. Este punto lo abordaremos más adelante.

Por lo pronto es de subrayar, por las implicancias prácticas que conlleva, que el Sujeto automático no es una totalidad cerrada ni completamente automática. De lo contrario, se caería en un determinismo y clausura de la historia en la que no habría posibilidad de emancipación. Para Postone, sujeto y objeto se median mutuamente. Además, como el capital se forma como un movimiento dialéctico de transformación y reconstitución, de contradicción entre riqueza y valor, es posible que se constituya algo diverso, pero a partir de lo existente, no de un deber ser. En este sentido, es que podríamos decir que el Sujeto de la transformación es la actividad productiva de los seres humanos que no ha sido absorbida completamente por ese todo social capitalista. Una razón es porque esa actividad está constituida por individuos vivos cuya capacidad subjetiva, de crítica y autodeterminación no ha sido anulada. Sin embargo, el autor advierte que ello no se debe a que estemos fuera de la dinámica del capital, sino que son sus contradicciones internas las que limitan su dominio sobre la *praxis*.

3.3 La contradicción capitalista y las posibilidades emancipatorias

Como se había explicado en el capítulo anterior, para Postone, la contradicción principal se da entre las fuerzas productivas y el gasto de tiempo de trabajo, específicamente entre la riqueza material y el valor. Esto se debe a que, en el transcurso del desarrollo de la producción industrial, el valor deviene cada vez menos adecuado como medida de la riqueza material producida, cuyo potencial aumenta, debido al avance de la ciencia y tecnología. Para Marx, a pesar de que la creación de la riqueza material depende cada vez menos del consumo de trabajo inmediato, dicho trabajo sigue siendo necesario porque de él depende la producción de plusvalor. El asunto es que la necesidad de crecimiento de la gran industria lleva a prescindir cada vez más del trabajo proletario en la producción de riqueza material;

sin embargo, como fuente de valor, sigue siendo necesario. La situación, dice Postone (Postone, 1993, pág. 398) es que “cuanto más se desarrolla el capital, más va vaciando y fragmentando el propio trabajo que necesita para su constitución”. La ironía dicha situación es que ello está constituido por el propio trabajo proletario.

Una consecuencia de lo anterior es que la creciente superfluidad del trabajo proletario va a la par de la creciente insignificancia de la misma humanidad para el capital. Sin embargo, al mismo tiempo, Nahuel indica que para Postone este proceso lleva a “reducir la necesidad de trabajo e incrementar la masa de riqueza con independencia del valor producido” (Nahuel Martín, 2021, pág. 106). En consecuencia, la contradicción entre riqueza material y valor posibilita una crítica inmanente del capital. Para Marx, se trata de una posibilidad histórica de que surja un proceso distinto de producción, basado en una nueva estructura del trabajo social que sea emancipadora. Esto requerirá la apropiación de su fuerza productiva, el tener conciencia de la naturaleza y dominio del capital, así como de su negación histórica, la abolición del valor. Es lo que para Marx sería desarrollo del “individuo social”:

El trabajador ya no introduce el objeto natural modificado, como eslabón intermedio, entre la cosa y sí mismo, sino que inserta el proceso natural, al que transforma en industrial, como medio entre sí mismo y la naturaleza inorgánica, a la que domina. Se presenta al lado del proceso de producción, en lugar de ser su agente principal. En esta transformación lo que aparece como el pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo inmediato ejecutado por el hombre ni el tiempo que éste trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma gracias a su existencia como cuerpo social; en una palabra, el desarrollo del individuo social (Marx K. , 2007, pág. 228).

Con la superación del valor, el tiempo de trabajo ya no serviría más como medida de la riqueza, y la producción de la misma ya no sería realizada principalmente por el trabajo humano inmediato. Como refiere Postone:

La producción que descansa en el valor, el modo de producción fundado en el trabajo asalariado y la producción industrial fundada en el trabajo proletario, se encuentran intrínsecamente relacionados, su concepción del carácter crecientemente anacrónico del valor lo es también del carácter

crecientemente anacrónico del proceso industrial de producción desarrollado bajo el capitalismo. La superación del capitalismo, según Marx, supone una transformación fundamental del modo material de producir, del modo en que la gente trabaja” (Postone, 1993, pág. 34).

Cabe aclarar que, de acuerdo a Postone (Postone, 1993, pág. 36), para Marx la tecnología y el proceso de producción están modelados por el valor; es decir, que son socialmente constituidos. Por ello no se identifica la noción de “fuerzas productivas” en contradicción con las relaciones de producción, sino que ellas portan una contradicción entre “la realidad de la forma de la producción constituida por el valor y su potencial que funda la posibilidad de un nuevo modo de producir”. Se entiende, entonces que cuando Marx dice que la clase trabajadora debe apropiarse de su plustrabajo, no significa solamente la “expropiación de la propiedad privada y el uso del producto excedente de una manera más racional, humana y eficaz” (Postone, 1993, pág. 36). La apropiación tiene que ver también con la capacidad reflexiva de esas fuerzas productivas sobre el propio proceso de producción.

En definitiva, se trata de superar: a) Un modo de producción social en que la riqueza proviene de la apropiación del tiempo de trabajo inmediato y los trabajadores solo son engranajes de un aparato productivo. b) Un modo de distribución basado en el intercambio de la fuerza de trabajo como mercancía por un salario como medio para adquirir los productos de otros. c) La alienación del trabajo proletario, un “trabajo unidimensional y fragmentado” característico de la producción industrial capitalista. Es decir, la superación del capitalismo implica también “la superación del trabajo concreto realizado por el proletariado” (Postone, 1993, pág. 37).

Volviendo a lo que Postone indicaba sobre que el potencial del sistema de producción desarrollado bajo el capitalismo pudiera ser usado para cambiar ese mismo sistema. La explicación se basa en que es un sistema cuya dinámica dual enriquece y, al mismo tiempo, empobrece. Por lo tanto, el desarrollo de la ciencia y la tecnología en el capitalismo no supone un curso lineal hacia la emancipación; pero tampoco se descarta la posibilidad de que, en algún momento, el trabajo pueda ser enriquecedor individualmente y de que la humanidad pudiera asumir un mayor control de su destino. Según Marx superar el capitalismo no significa rechazar el desarrollo de la tecnología moderna para hacer más

eficiente la productividad; aunque advierte de caer en un optimismo ingenuo de que ello llevaría a construir una sociedad postcapitalista.

Además, Postone señala que en el capitalismo la forma concreta del trabajo, y la base técnica del modo de producción, no son neutras porque siguen orientadas por la lógica del capital. Sin embargo, como son parte de la formación social capitalista, entonces también son contradictorias; es decir que portan potencialidades emancipatorias. Dicho de otro modo, aunque el desarrollo de las capacidades productivas, de la ciencia, la técnica, del conocimiento socialmente generado en la producción, no haya necesariamente transformado las condiciones del trabajo, puede llevar a un cambio en el modo de producir la riqueza. En ese sentido, Nahuel señala que:

La propia tecnificación capitalista del proceso productivo implica que el conocimiento social pasa a ser, cada vez más, el factor determinante de la producción de riqueza, en detrimento del trabajo humano directo. Esto trastoca radicalmente la producción y el consumo, en cuanto las personas desarrollan nuevas necesidades y capacidades surgidas del proceso de intercambio universal y de la transformación tecnológica de sus entornos, sus formas de trabajar, esparcirse y alimentarse e incluso sus propios cuerpos (Nahuel Martín, 2021, pág. 111).

Es que para Postone, la riqueza no es solo el incremento del cúmulo de bienes creados, sino que implica un cambio en el modo de producirlos, lo que genera una dinámica en que se multiplica y diversifica las formas concretas del trabajo, así como se diversifica y especifica cualitativamente las necesidades humanas. Ese movimiento desarrolla las capacidades multifacéticas de las personas porque desarrollan vínculos más plurales y universales con el valor de uso, en relación a un modo diversificado de producirlos y consumirlos. Pero, aunque sirvan a la lógica de la acumulación, posibilita también la idea de una producción no regida por ese fin, sino para satisfacer las necesidades humanas “como objetivo económico directo” (Nahuel Martín, 2021, pág. 113). Ello llevaría a una nueva forma de interdependencia, en que las personas se apropiaran de los resultados sociales y técnicos del capitalismo. La contradicción entre riqueza y valor remite a tal posibilidad.

Pero superar el trabajo creador de valor como mediación social no implica regresar a las formas de dominación precapitalistas, de relaciones sociales “inmediatas” de dominación entre grupos o individuos. Tampoco a las formas de producción tradicional para el consumo directo y de escala local. Lo que plantea Postone es subvertir los resultados técnicos y sociales de la modernidad capitalista y que sean apropiados colectiva y democráticamente. Nahuel, en su lectura de Postone, lo sintetiza como sigue:

Las posibilidades técnicas y sociales gestadas por el capitalismo, en el horizonte de una producción de riqueza material basada en los poderes “socialmente generales” de la ciencia y la técnica. Una mutación social de este orden supondría también una modificación material de la forma de producción, donde las capacidades técnicas desarrolladas en forma alienada por el capitalismo, fueran apropiadas y reorganizadas para la reducción del tiempo de trabajo y el alivio o la minimización de las tareas repetitivas y unilaterales. Según Postone, el desarrollo de la maquinaria y la gran industria, que en su forma actual empobrece y fragmenta el trabajo, sin embargo, hace técnicamente posible un modo de producción donde la creación de riqueza material dependa lo menos posible del gasto de trabajo humano directo. En ese contexto, la producción maquinizada sería reapropiable en un esquema de ahorro de tiempo de trabajo (Nahuel Martín, 2021, pág. 114).

Postone recoge lo que planteaba Marx, que la negación del núcleo estructural del capitalismo es “una posibilidad de apropiación de parte de la gente de los poderes y conocimientos que habían sido históricamente constituidos de manera alienada” (Postone, 1993, pág. 44). Ello significaría superar materialmente la ruptura entre el individuo atomizado o el “mero trabajador” empobrecido y el conocimiento humano que fue desarrollado de modo alienado. La superación del capitalismo supone, entonces, traspasar la oposición entre individuo y sociedad. A nuestro parecer este es un aspecto fundamental: que la sociedad como totalidad abstracta, enfrentada a los individuos, tuvo como condición de posibilidad la pérdida y reemplazo de anteriores modos de vida social. Sin embargo, no se trata de la “subsunción del individuo en la sociedad ni su inmediata unidad” sino que el individuo atomizado se convierta en “individuo social”; es decir, la posibilidad de que exista como un ser plenamente desarrollado. Postone extiende más la explicación:

La constitución de ese individuo social implica que el trabajo de cada persona sea total y positivamente autoconstituyente en modos que se correspondan con la riqueza general, la variedad,

el poder y el conocimiento de la sociedad como totalidad. El trabajo individual ya no sería el fundamento fragmentado de la riqueza de la sociedad. Así pues, la superación de la alienación implica, no la reapropiación de una esencia que previamente habría existido, sino la apropiación de lo que había sido constituido en una forma alienada (Postone, 1993, pág. 46).

Por lo tanto, la constitución del individuo social depende de una nueva estructura de trabajo, que solo será posible cuando el potencial de las fuerzas productivas sea usado para que transforme completamente la organización del propio proceso de trabajo y pueda controlarlo. Así, la producción social no se crearía en beneficio de la producción de valor, y que el individuo trabaje solo para los fines de acumulación del capital, sino que el trabajo del individuo sea buscado por sí mismo porque satisface suficientemente sus necesidades.

3.4 El desafío de los movimientos populares y la lucha de clases para una *praxis* emancipatoria

La interpretación del análisis marxiano del capitalismo, y de la naturaleza de su contradicción principal, lleva a preguntarse por el Sujeto de la transformación, por el problema de la relación entre clase y movimientos populares en las posibilidades de superar el capitalismo. De acuerdo a lo que se ha tratado anteriormente, la emancipación implica superar el valor y, en consecuencia, el trabajo que lo produce y reduce a las personas a ser productoras individuales de mercancía para los fines de la valorización del valor.

Desde la crítica marxiana del valor, no es suficiente con abordar la emancipación en términos de clase, entendido por el marxismo tradicional como la existencia de una burguesía que, por apropiarse de los medios de producción, puede apropiarse de la riqueza producida por el trabajador. Es decir, que la condición de existencia y reproducción de la burguesía, agente del capitalismo, es la explotación de la clase proletaria. Por lo tanto, hay un antagonismo de clase que se resolvería con la abolición de dicha clase, la apropiación colectiva del plusvalor, que sería distribuido equitativamente por un Estado socialista. Sin negar que parte de esta estrategia es emancipadora en el ámbito de la distribución, a la luz de la teoría del valor, no es suficiente.

Una de las razones es que no se modifica la forma social capitalista, y la producción de plusvalor se mantiene, pero administrado de otra forma. Es decir, que continua la producción y reproducción del capital. Podríamos decir que es por ello que, en parte, a pesar de las fundamentales luchas históricas del movimiento obrero, de conquistar derechos para la mejora de sus condiciones laborales, a pesar de que sin esos avances las condiciones de precarización y deshumanización serían mayores, se necesita complementar la estrategia de transformación que toque las raíces del sistema. De lo contrario, se seguirá confinado a un movimiento centrado en la defensa del trabajo asalariado, la recuperación de derechos, o de mantener lo logrado sin necesariamente avanzar por más. Se trata también de que las condiciones materiales y subjetivas posibiliten una estrategia de transformación del todo social capitalista, lo contrario sería un riesgoso voluntarismo.

Ya se había señalado que para Postone (Postone, 1993, pág. 55) hay una diferencia entre antagonismo de clase y contradicción capitalista, en que esta última integra a la primera porque las clases son parte de las determinaciones estructurales del capitalismo. En el análisis marxiano del valor, el fundamento del capital es, y sigue siendo, el trabajo asalariado. Por lo tanto, dicho trabajo no es la base de “la negación potencial de la formación social capitalista”. En otras palabras, “la contradicción del capitalismo no es entre el trabajo proletario y el capitalismo, sino entre el trabajo proletario -esto es, la estructura existente del trabajo- y la posibilidad de otro modo de producción” (Postone, 1993, pág. 46). Además, para Marx, de acuerdo con nuestro autor, las clases son entidades como estructuras de una objetividad y subjetividad históricamente específica, que se despliegan de manera contradictoria:

Estructuraciones de la práctica social y de la conciencia que, en relación con la producción de plusvalor, están organizadas de manera antagonista, están constituidas por las estructuras dialécticas de la sociedad capitalista e impulsan su desarrollo, el despliegue de su contradicción básica. Es en estos términos en los que se debe entender la importancia de la clase y del conflicto de clases en el análisis de Marx. Su argumento no implica que otros estratos o grupos sociales -por ejemplo, aquellos organizados en torno a cuestiones religiosas, étnicas, nacionales o de género (y que sólo a veces pueden ser entendidos en términos de clases)- no desempeñen papeles importantes histórica y políticamente. En cualquier caso, hay que distinguir diferentes niveles de realidad histórica y, por lo tanto, de análisis histórico. El nivel en el que el conflicto de clases desempeña un papel central en el

análisis de Marx es el de la trayectoria histórica de la formación social capitalista en su conjunto (Postone, 1993, pág. 360).

Las clases, por lo tanto, no son solo determinaciones de una posición objetiva, sino de la objetividad y la subjetividad social capitalista simultáneamente. Es decir, que la dimensión subjetiva de la clase no puede ser comprendida como la conciencia de los intereses colectivos, si se las separa de su constitución histórica y social. Como lo señalaba Marx y lo remarca nuestro autor, la “conciencia no es un mero reflejo de las condiciones objetivas, sino que las categorías que expresan la mediación social básica característica del capitalismo delimitan más bien modos de conciencia como momentos intrínsecos de formas del ser social” (Postone, 1993, pág. 361). En consecuencia, las determinaciones de clase están relacionados con una subjetividad social e histórica, como son las concepciones de la sociedad, la identidad, los valores, el entendimiento de la acción y su transformación.

En tal sentido, señala el autor, la clase social, entendida en relación a las formas categoriales, o sea, estructurada por las formas sociales capitalistas, es también una categoría que trata de aprehender el carácter estructurante del sentido y de la conciencia social de las diversas concepciones, necesidades, exigencias sociales y los tipos de acción. Es por ello que, así como se critica la noción del socialismo como una forma más eficiente y justa de administrar el modo de producción capitalista, también se critica concebir al proletariado como el agente social de transformación sin tener en cuenta lo anteriormente expuesto. Esto no significa negar que la explotación existe ni negar el abuso y aprovechamiento de la clase burguesa, tampoco negar las luchas y logros históricos realizados, así como la necesidad de los que están en curso, contra la explotación y mejores condiciones de vida. Ello también puede posibilitar condiciones para la transformación en relación a la constitución del “individuo social” como un nuevo tipo de interdependencia social. Además, tampoco se puede dejar de reconocer la legitimidad de las necesidades y demandas de la clase proletaria. Se trata, más bien, de preguntarse si tales demandas necesariamente se corresponden o no con la necesidad de superación del capitalismo. La misma pregunta vale para los movimientos populares puesto que, tanto ellos como la clase proletaria, son parte de la lógica del valor, del todo social capitalista.

Siguiendo con la argumentación de lucha de clases como parte del movimiento intrínseco del capitalismo, Postone hace referencia a un nivel “cotidiano” de lucha de clases, analizado por Marx. Por ejemplo, la discusión entre capitalistas y obreros sobre la duración de la jornada de trabajo se da en el marco de relaciones constituidas y mediadas por la forma mercancía porque dicha jornada se basa en un contrato de compra y venta de la fuerza de trabajo entre dos partes formalmente iguales. Por ello, el conflicto resulta intrínseco a dichas relaciones. Así lo refiere Marx:

De la naturaleza del intercambio mercantil no se desprende límite alguno de la jornada laboral, y por tanto límite alguno del plustrabajo. El capitalista, cuando procura prolongar lo más posible la jornada laboral y convertir, si puede, una jornada laboral en dos, reafirma su derecho en cuanto comprador. Por otra parte, la naturaleza específica de la mercancía vendida trae aparejado un límite al consumo que de la misma hace el comprador, y el obrero reafirma su derecho como vendedor cuando procura reducir la jornada laboral a determinada magnitud normal. Tiene lugar aquí, pues, una *antinomia*, derecho contra derecho, signados ambos de manera uniforme por la ley del intercambio mercantil. Entre derechos iguales decide la fuerza. Y de esta suerte, en la historia de la producción capitalista la *reglamentación de la jornada laboral* se presenta como *lucha en torno a los límites de dicha jornada*, una lucha entre el capitalista colectivo, esto es, la clase de *los capitalistas*, y el obrero colectivo, o sea *la clase obrera* (Marx, 2008, págs. 281-282).

Postone (Postone, 1993, pág. 355) concluye, entonces, que las relaciones fundamentales del capitalismo, en un nivel de mayor profundidad lógica, van más allá de las relaciones de explotación. La preocupación de Marx en la relación entre la clase y el carácter específico de la mediación social capitalista, es entender que el conflicto entre clases, y un sistema basado en el intercambio de mercancías, no surge de principios opuestos ni expresa el desorden en un sistema, que podría ser armonioso. Por el contrario, la lucha de clases resulta inherente, está enraizada de varias maneras, a una sociedad constituida por la mercancía como forma totalizadora.

La lucha de clases está enraizada de varias maneras en estas formas cuasi-objetivas de mediación social. La relación entre trabajadores y capitalistas está marcada por una indeterminación inherente en cuanto, por ejemplo, a la duración de la jornada de trabajo, el valor de la fuerza de trabajo y la proporción entre tiempo de trabajo necesario y tiempo de plustrabajo. Que tales determinaciones de la relación no estén “dadas” y, por ende, puedan ser objeto de negociación y lucha en cualquier

momento, indica que la relación, en el capitalismo, entre los productores y los que se apropian del excedente social, no se basa fundamentalmente en la fuerza directa o en patrones tradicionales fijos. Más bien, está constituida en última instancia de manera muy diferente: según Marx, por la forma mercancía de la mediación social. Más aún, son precisamente los aspectos indeterminados de esta relación los que permiten expresar necesidades y exigencias históricamente variables (Postone, 1993, pág. 356).

Como indicaba Marx, la relación entre clases se mantiene en permanente conflicto debido a un tipo particular de antagonismo social, que denomina “derecho contra derecho”, y que se expresa en la confrontación entre los derechos de los trabajadores (a condiciones laborales justas y una vida digna) y los derechos de los capitalistas (a obtener beneficios y a la explotación de la jornada laboral). Es un conflicto que para Marx no puede resolverse dentro del marco del derecho burgués porque, como señala Postone, se trata de una cuestión de la subjetividad de los individuos como de la objetividad de las estructuras sociales:

Como forma de una antinomia social “objetiva”, es también una determinación de las autoconcepciones de las partes implicadas. Se conciben a sí mismas como poseedoras de derechos, una auto-concepción que es constitutiva de la naturaleza de las luchas implicadas. La lucha de clases entre capitalistas y trabajadores asalariados también está enraizada en las maneras específicas en que las necesidades y exigencias son entendidas y articuladas en un contexto social estructurado por la mercancía. Esto es, en los tipos de auto-entendimiento y concepciones sociales de los derechos asociados a una relación que está así estructurada. Estas auto-concepciones no se dan automáticamente, sino que son constituidas históricamente. Más aún, sus contenidos no son meramente contingentes, sino que quedan implicados por el modo, determinado por la mercancía, de mediación social (Postone, 1993, págs. 356-357).

Para Marx, sostiene nuestro autor, como las relaciones entre trabajadores y capitalistas están constituidas, en parte, por este tipo de intercambio, es que el conflicto resulta intrínseco a dichas relaciones. En ese sentido, teniendo en cuenta lo que se había comentado sobre la reducción de la jornada laboral a cuatro horas, coincidimos con Postone en que la teoría crítica del capitalismo debiera ser complementada con una teoría de la constitución social de tales necesidades, así como los modos de conciencia. Es decir, una teoría histórica de la subjetividad (incluyendo los tipos de subjetividad antagonista) porque tanto el movimiento proletario como otros movimientos populares son afectados también por

las transformaciones históricas de la subjetividad. Además, justamente por esa misma contradicción capitalista hay posibilidades de una conciencia crítica o antagonista dentro de su mismo marco:

Las categorías de la teoría crítica de Marx, al ser interpretadas como categorías de tipos estructurados de práctica que resultan determinaciones tanto de la “objetividad” como de la “subjetividad” social (más que como categorías de la “objetividad” social únicamente, y menos aún como categorías económicas), pueden ofrecer la base para tal teoría histórica de la subjetividad. En una lectura semejante, el análisis del carácter dinámico del capitalismo es también, potencialmente, un análisis de las transformaciones históricas de la subjetividad. (Postone, 1993, pág. 47).

Sin embargo, la interpretación de la contradicción marxiana como “objetiva” y “subjetiva” no quiere decir que la conciencia antagonista surgirá necesariamente, llevando automáticamente a la emancipación. Postone aclara que su pretensión no es el nivel teórico de la probabilidad de que surja tal conciencia, sino el nivel de la posibilidad y para ello la noción de contradicción permite una teoría que fundamente dicha conciencia crítica o antagonista como socialmente constituidas. Ello implica que “la sociedad capitalista no se piensa como un todo unitario y sus formas sociales no se consideran como “unidimensionales” (Postone, 1993, pág. 47). Además, sigue Postone, una teoría de la constitución social de la subjetividad, en que esté incluida la subjetividad crítica, permitiría rechazar el postulado de que solo la conciencia que afirma el orden existente es la que estaría socialmente determinada. Así también cuestionar la idea de que la posibilidad de conciencia crítica o revolucionaria pueda darse trascendentalmente.

Sin negar que habría tendencias presumiblemente no capitalistas, que pueden fomentan una distancia crítica respecto al orden dominante e introducir heterogeneidad, Postone busca aportar fundamentos para una crítica de aquellas aproximaciones teóricas de la oposición y la resistencia que consideran al capitalismo solo como deformante, y asumen que los pensamientos y prácticas críticos son históricamente indeterminados. Por el contrario, concebir el capitalismo como una sociedad contradictoria, un todo escindido, implica entender que las posibilidades emancipatorias son inmanentes a ella. Analizar el capitalismo como contradicción permite una crítica social autorreflexiva que examine la relación

intrínseca, pero mediada, entre la teoría crítica y las necesidades negadoras del capital, como la posibilidad de una conciencia antagónica con el orden existente. Esto implica reconocer que no hay una mayoría de la población que está socialmente determinada mientras que una minoría puede ser crítica porque no lo está.

En definitiva, podemos decir que Postone brinda elementos para el debate que podrían considerar las actuales alternativas anticapitalistas y revisar su acción colectiva, si su estrategia de lucha y transformación asume o no la crítica del capital con radicalidad. Es decir que no solo sea anticapitalista (cambiar la forma histórica en que se despliega el capital), sino que sea anti capital (superar el trabajo que produce valor y, por lo tanto, sus agentes productores en tanto sometidos al capital). Además, la concepción de “individuo social” podría ampliar el horizonte conceptual y práctico del Sujeto emancipatorio. Al respecto, Postone no pretende delinear concretamente cómo se desarrollaría el “individuo social”, la subjetividad emancipatoria y la superación del trabajo en el capitalismo. Entendemos que no lo restringe al proletariado, ni lo identifica con alguna experiencia concreta de los movimientos populares. Lo que indica es que un movimiento de trabajadores que pretenda ir más allá del capitalismo, debiera, además de defender los intereses de la clase trabajadora, buscar la transformación de los mismos: “por ejemplo, cuestionando la estructura del trabajo dada, no identificando a la gente sólo en los términos de dicha estructura, y participando en el replanteamiento de dichos intereses” (Postone, 1993, pág. 416).

Respecto a la relación entre luchas de clases y movimientos populares, un aspecto clave en el análisis marxiano es la oposición entre una universalidad transhistórica y otra históricamente específica. Esta última, guarda relación a la dualidad de las formas de la sociedad capitalista cuyas contradicciones posibilitan pensar en los cambios de las modalidades de universalidad socialmente constituidas. Un ejemplo de universalidad abstracta, homogénea y transhistórica, es la de los derechos de libertad e igualdad de las personas en tanto ciudadanos, en oposición a grupos concretos que expresan específicas relaciones sociales. Sería el caso de aquellos grupos que luchan contra la opresión y diferenciación por raza y género que se configura en la sociedad capitalista. Postone indica

que para Marx no todas las modalidades de universalidad configuradas en el capitalismo están sujetas al valor justamente por la tensión entre valor y valor de uso. Lo que implica la posibilidad de “una modalidad paralela de universalidad, una que no sea abstracta ni homogénea y no exista necesariamente en oposición a la particularidad” (Postone, 1993, págs. 316-317). En ese sentido los intentos emancipatorios de los movimientos populares, como el movimiento feminista, podrían ser fundamentados sobre la búsqueda de un nuevo tipo de universalismo, más allá de la oposición entre la universalidad y la particularidad homogéneas. Postone no desarrolla más este punto, pero deja una pista de indagación.

De este modo, Postone señala un desafío para la clase proletaria: que la relación de la universalidad que representan como “la posible superación del capitalismo no se debería enfocar sólo cuantitativamente, en términos del alcance de la realización de la universalidad. En su lugar, debería ser considerada cualitativamente, en términos del tipo de universalidad que representa la clase” (Postone, 1993, pág. 312). En este sentido, la negación del capitalismo requeriría diversos tipos dominantes de universalidad. De este modo, Postone provee algunos elementos para entender las imbricaciones entre la lucha de clases y los movimientos populares en la búsqueda de superar el capitalismo. En todo caso son planteamientos que se prestan para la reflexión y el debate y que no podrán ser respondido solo desde la teoría sino por el movimiento de la historia, sin dividir teoría y *praxis*. Además, superar el trabajo productor de valor supone un proceso largo de incesante transformación, en que se deberán enfrentar fuertes disputas y resistencias. En ello, la clase trabajadora y los movimientos populares han jugado y juegan un rol necesario para frenar y resistir a la barbarie capitalista, aunque si bien con muchas dificultades para transformarla radicalmente.

Asimismo, habíamos mencionado que el capitalismo, por su dinámica de producción y acumulación permanente, sigue un patrón extractivista de los bienes naturales, con los consecuentes daños a los territorios, ecosistemas, la crisis climática. Sin embargo, la crítica de la destrucción de la naturaleza no puede limitarse a señalar que se debe a un mayor dominio de los seres humanos sobre ella, con el riesgo de basarse en una noción transhistórica del “trabajo”. Por el contrario, la naturaleza es explotada para ser parte de la producción de riqueza material, y también del valor. Es decir, que el capital explota la naturaleza no solo

como un insumo para producir riqueza material sino como “un medio para estimular su propia auto-expansión - esto es, como un medio para efectuar la extracción y absorción de tanto plus trabajo de las poblaciones obreras como sea posible” (Postone, 1993, pág. 351). Como se visto, la dinámica de producción capitalista no puede detenerse, por lo que la extracción de más bienes naturales seguirá en aumento, aunque ello no se corresponda con un aumento proporcionado de plusvalor. Esta es una alerta para las llamadas alternativas al capitalismo extractivista, con quienes concordamos en los planteamientos de transición de un modelo de alta explotación de recursos naturales a uno de explotación necesaria, así como el cambio de la matriz productiva y energética en el largo plazo. Sin embargo, la dependencia global del modo de producción capitalista indica que se trata de un proceso de transición y de transformación permanente, así como de carácter mundial.

Para terminar, como temas que se abren para futuras investigaciones, de complementación y debate con la teoría del valor, está la cuestión de la concepción de trabajo en las propuestas centradas en la reproducción social del capital, como es el trabajo de cuidados, los servicios públicos, la educación, vivienda, transporte, entre otras aquellas actividades que no producen valor directamente, pero le son indispensables. De otro lado, es de apuntar los aportes de Roswitha Scholz (Scholz, 2021) quien, desde la teoría de la escisión del valor, señala los límites de la lectura androcéntrica que predomina en la mayoría de las interpretaciones de la teoría marxiana del valor en las nuevas lecturas de Marx. En el caso de Postone, concordamos que la problemática del fetichismo y el significado de “individuo social” se enriquecería con su crítica de la disociación del valor para explicar la contradicción entre capital y sostenibilidad de la vida. En ello considera también el género como una clave de interpretación del capitalismo en relación a la opresión de las mujeres y aquellas actividades que no producen mercancías.

CONCLUSIONES

- Para poder repensar sobre los límites y posibilidades de la emancipación respecto del capitalismo en el momento actual, Postone realiza una reinterpretación de las categorías fundamentales de la crítica de la Economía Política de Marx. En ese marco algunas claves de su lectura se basan en retomar el análisis de la naturaleza del capitalismo, que es abordado como una totalidad social, históricamente específica y desde una crítica dialéctica, inmanente y autoreflexiva. Se trata de comprender la dinámica de dominación de la forma social capitalista en sus propios términos, con el objetivo de vislumbrar las potencialidades emancipatorias que, para Postone, surgen por las contradicciones intrínsecas a su constitución, en la necesidad de producir permanentemente valor. En esa línea buscará clarificar la interpretación de las categorías, como mercancía, valor, trabajo y tiempo, cuya forma de estructuración configura la sociedad en su conjunto y la somete a la lógica de producción y reproducción del capital. En estas indagaciones se coloca en primer plano la crítica del valor porque la superación del capitalismo implica su abolición y, por lo tanto, el eje de la crítica es el trabajo que lo produce.
- La propuesta de actualizar la teoría crítica de Marx implica interpelar los supuestos teóricos de lo que Postone llamará “marxismo tradicional”, que orientaron las estrategias del “socialismo realmente existente” y que podrían continuar detrás de los actuales intentos emancipatorios. Se trata de aquellas perspectivas que hacen una crítica del capitalismo “desde el punto de vista del trabajo”, que se basan en una noción transhistórica del mismo y lo afirman como

una actividad de mediación entre los seres humanos y la naturaleza, así como la fuente de riqueza en todas las sociedades y épocas. Esta actividad no puede realizarse en el capitalismo por estar supeditada a la acumulación de capital y una injusta distribución de la riqueza que produce. De ahí que el análisis se hace en términos de propiedad privada de los medios de producción y expropiación del plusvalor; es decir, de dominación y explotación de clase. Desde dicha lectura, la contradicción fundamental es entre capital y trabajo, por lo que la emancipación significaría abolir el primero y liberar al segundo. Esto se conseguirá por la acción del proletariado, sujeto histórico de la transformación.

- Para Postone lo que se requiere es una “crítica del trabajo en el capitalismo”, aquel que produce valor. Éste consiste en una forma históricamente específica, cuya forma de mediación social estructura un tipo peculiar de interdependencia social. Esta se refiere a que, ante la necesidad de sobrevivencia, las personas deben adquirir cosas, pero ya no por medio de relaciones sociales abiertas, sino que el trabajo y sus productos reemplazan dichas relaciones y pasan a ser la mediación cuasi-objetiva, o aparentemente objetiva, a través del cual se pueden adquirir los productos de otros. Pero, además, no importa lo que se produzca, su destino y consecuencias, sino que sirva a la necesidad de la valorización del valor. Es decir, que el trabajo productor de valor termina por ser un fin en sí mismo, constituyendo una totalidad social alienada. Por eso es que será necesario comprender que “el trabajo como tal no constituye la sociedad *per se*, sin embargo, el trabajo en el capitalismo constituye esa sociedad” (Postone, 1993, pág. 175). Para ello es clave la crítica sobre la naturaleza de dicha mediación social, así como la posibilidad histórica de que surjan otras mediaciones sociales.
- Desde una crítica del valor, Postone relaciona la categoría de tiempo y trabajo para entender las bases de la dominación capitalista que, siendo social, es abstracto e impersonal y también temporal. Tiene que ver con la dinámica inmanente del capitalismo, de una incesante expansión de la producción, para que el capital se autoreproduzca. Esta dinámica está regida por la “ley de valor” y lo

que Postone llamará la “Rueda de molino”. Interpretar esto implica considerar la naturaleza dual del trabajo y la mercancía, teniendo como clave de análisis la magnitud del valor. Para explicarlo se distinguen dos tipos de riqueza. Por un lado, la riqueza material, producto del trabajo concreto, se mide por la cantidad de mercancías producidas. En sí misma, no determina relaciones sociales ni su propia distribución ya que es mediada por dichas relaciones. De otro lado, el valor es la forma de riqueza del capitalismo, es la objetivación del trabajo abstracto que no está mediada por relaciones sociales abiertas, sino que es una mediación social en sí misma. Su magnitud se mide por el gasto de tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlo. El movimiento continuo de acrecentar la productividad se debe a que no solo se requiere aumentar la cantidad de mercancías producidas en un mismo estándar de tiempo, sino también el valor. Sin embargo, ello no necesariamente sucede puesto que la cantidad de tiempo socialmente necesario para producir una mercancía disminuye y, por lo tanto, disminuye el valor. Contrarrestar tal tendencia conduce a un nuevo ciclo de expansión de la productividad. Se entiende, entonces, que el valor de las mercancías no expresa solamente el trabajo individual, sino que es una forma de dominación que organiza y controla la producción y el intercambio como si fuese independiente de la voluntad de los individuos.

- El análisis marxiano del capitalismo es el de una totalidad social, por lo que la esfera de la circulación está imbricada con la esfera de la producción, como un momento de dicha totalidad, no como toda ella. Lo contrario lleva a pensar que en dicha dimensión se organiza el producto del “trabajo”, como si fuera una cosa, cuya distribución debiera ser equitativa, y que las relaciones de explotación se deben a factores extrínsecos. Por el contrario, “detrás” de la esfera de la circulación el capitalismo legitima su supuesta libertad, igualdad y falta de coerción externa entre trabajadores y capitalistas, como propietarios de mercancías y en que el valor de la fuerza de trabajo cambia según sus negociaciones colectivas. Sin embargo, todo ello se deriva de la lógica del valor. Es decir, que obtener algún control sobre las condiciones de venta de su fuerza de

trabajo no se opone a las formas sociales burguesas. Aunque el capitalismo se base en la propiedad privada de las mercancías (que también es la fuerza de trabajo), ello no es contrario con la acción colectiva. Al contrario, le es funcional para que los trabajadores sigan vendiendo su fuerza de trabajo, aunque mejorando sus condiciones.

- Solo en el capitalismo el trabajo tiene un carácter privado y social al mismo tiempo. Son dos momentos del trabajo: el “trabajo de individuos aislados” o “productores privados independientes”, y el que se convierte en social (dado por el valor) cuando las mercancías producidas se intercambian. Es un proceso mediado porque los trabajadores no producen directamente para la comunidad, sino que dependen de la mediación mercantil, donde “se reencuentran” como sujetos sociales en tanto productores de valor. Es decir que los trabajadores no se integran socialmente y lo que producen no se orienta al bienestar común. En consecuencia, una posibilidad emancipatoria requeriría pensar otras clases de mediación social y política, así como problematizar aquellas alternativas que plantean la superación de la mediación en sí misma. El riesgo de estas últimas es portar una idea de emancipación entendida como mayor control de los medios de producción, o cambio de quién los gobierna. O una idea de emancipación utópico-comunitarista (crear comunidades cerradas autogestionarias). Tal planteamiento abre interrogantes respecto a las experiencias como el movimiento zapatista, y el movimiento por la comunalidad, que intentan modos de vida no mercantilizadas, en que no se valorice el valor. Además, como bien señalan, no están fuera del sistema, sino que van abriendo grietas, como posibilidades emancipatorias. En ese sentido brindan elementos de lo que sería la constitución del “individuo social” que refiere Postone.
- La crítica inmanente y dialéctica es necesaria para poder pensar la emancipación. Es decir, pensarla desde sus propias estructuras, movimiento contradictorio y desde su especificidad histórica. Esto lleva a tener en cuenta el carácter dual y tensiones estructurales entre sus formas mismas, como trabajo concreto/trabajo

abstracto, valor de uso/valor, tiempo concreto/tiempo abstracto. En ese marco, para nuestro autor, la contradicción fundamental es entre riqueza y valor. Es decir, entre la producción de riqueza de las fuerzas productivas y el valor, como gasto de tiempo de trabajo. Esta surge porque con el desarrollo de la producción industrial, gracias a la ciencia y tecnología, crece la tensión entre la necesidad de aumentar la cantidad de riqueza material y la necesidad estructural de que se gaste menos tiempo de trabajo humano. El resultado es que el trabajo vivo se vuelve más superfluo como fuente de riqueza material, aunque sigue siendo necesario para producir valor. Por eso, la producción maquinizada, y el logro de una gran de riqueza material, no ha liberado a los trabajadores. En vez de ello, siguen siendo subsumidos en el desarrollo de las fuerzas productivas que nacen como capital. En ese sentido es que la dimensión abstracta del trabajo se “apropia” estructuralmente de su dimensión concreta. Esta es “la expropiación fundamental de la formación social capitalista. Precede lógicamente y no es el resultado del tipo de expropiación social concreta asociada a la propiedad privada de los medios de producción” (Postone, 1993, pág. 391). Es muy importante esta precisión, de que el capital no se apropia de las fuerzas productivas (la forma mistificada de dichas fuerzas que, “en realidad”, serían de los trabajadores inmediatos), sino de las capacidades productivas socialmente generales, cuya forma de existencia alienada ha sido históricamente creada.

- Para Postone, el capital es como un “Sujeto automático” que no es identificado con ningún grupo social ni con la humanidad. Éste se autorreproduce bajo una forma de dominación que es abstracta e impersonal, e impone su lógica de valorización y acumulación a la sociedad que va constituyendo. Un aspecto central es que las potencialidades de su superación no serán generadas por factores externos, sino por su propio movimiento inmanente. El capital es una forma social con una dinámica intrínsecamente contradictoria, que al mismo tiempo que busca su despliegue, lo limita. No es cuestión, entonces, de plantear y seguir un modelo de sociedad post capitalista, que estará a cargo de una vanguardia. Es tener en cuenta que las posibilidades de emancipación están en las

estructuras de las mismas relaciones sociales, así sean alienadas. Por ejemplo, la misma dinámica de expansión de la producción lleva al desarrollo de la innovación técnica y el aprovechamiento del conocimiento socialmente generado. Un empleo diverso del mismo podría reducir el trabajo arduo y difícil, así como la reducción de la jornada laboral, como parte de una forma de organización diferente del trabajo, de reapropiación de la producción automatizada en tanto tiempo liberado de la valorización del valor, la apropiación de la fuerza productiva. Entendiendo que se trata de trascender un sistema social en su totalidad.

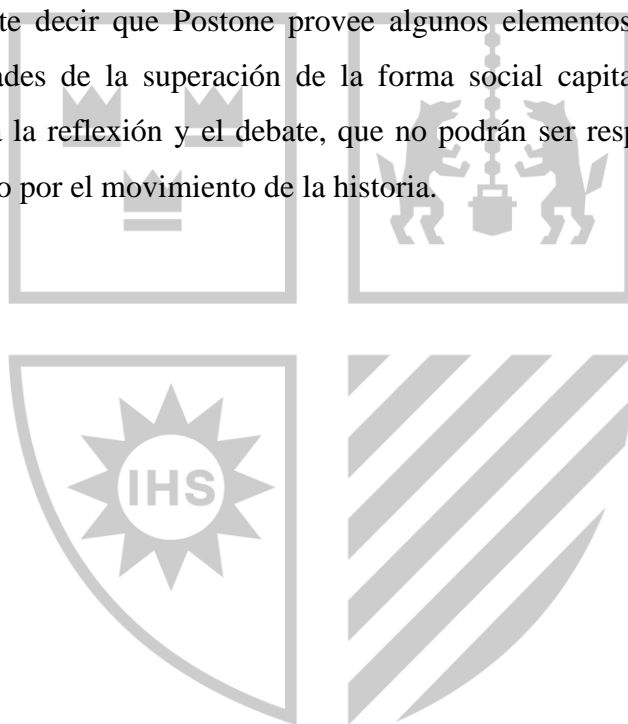
- Por lo expuesto, las contradicciones intrínsecas del capitalismo marcan una tensión entre estructura y agencia, del que podría haber posibilidades emancipatorias. Esto se debe a que el capital, a la vez que constituye determinadas prácticas sociales y subjetividades, también puede ser determinada por ellas. Una razón es porque la *praxis* no ha sido alienada del todo sino la fuerza productiva, y porque la capacidad de crítica no ha sido anulada. La superación del capitalismo supone, entonces, franquear la oposición entre el individuo y la sociedad. Es decir que el individuo atomizado se convierta en “individuo social”. Postone no desarrolla qué forma social podría tener, solo hace referencia a la posibilidad histórica abierta de un proceso distinto de producción, basado en una reestructuración fundamental del trabajo, que no esté supeditado a los fines de producción del capital, lo que implicaría su desmercantilización y la reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario. El resultado sería una nueva forma de interdependencia social, en que la producción social sea para satisfacer necesidades de las personas, con el fin de un bienestar personal y social, y que el trabajo sea satisfactorio para ser buscado por sí mismo.
- Respecto al desafío de los movimientos populares y la lucha de clases en la superación del capitalismo, una primera acotación es que para Postone hay que diferenciar entre antagonismo de clase y la contradicción que define al capitalismo. Esta última incluye a la primera como una parte de su estructura, y

lo mismo pasa con el trabajo asalariado. Por lo tanto, dicho trabajo no es la base de la crítica del capitalismo, porque su contradicción “no es entre el trabajo proletario y el capitalismo, sino entre el trabajo proletario -esto es, la estructura existente del trabajo- y la posibilidad de otro modo de producción” (Postone, 1993, pág. 46). Además, las clases son estructuras de una objetividad y subjetividad históricamente específica de la forma social capitalista y como tal impulsan su desarrollo. En ese sentido, la clase y el conflicto de clases son importantes en el análisis marxiano, lo que no niega que otros grupos sociales organizados por cuestiones como las étnicas y de género, no desempeñen roles de similar importancia.

- Las clases no son solo determinaciones de una posición objetiva en la estructura social, sino que integran tanto la objetividad como la subjetividad del capitalismo. Es decir, que la dimensión subjetiva de la clase, entendida como la conciencia de intereses colectivos no escapa a su lógica, influyendo en su pensamiento y acción. Por ello no es suficiente con resolver el antagonismo de clase y que el plusvalor sea apropiado colectivamente, puesto que se mantiene al trabajo productor de valor. Para Postone, entonces, el proletariado no podría ser el agente social de transformación. Esto no significa negar que la explotación ni el abuso y aprovechamiento de la clase burguesa, tampoco negar las luchas y logros históricos realizados, ni la necesidad de los que están en curso. Tampoco se puede dejar de reconocer la legitimidad de las necesidades y demandas de la clase proletaria. Se trata, más bien, de preguntarse si tales demandas necesariamente se corresponden o no con la necesidad de superación del capitalismo y si contribuyen con posibilitar las condiciones necesarias para la constitución del “individuo social”. La misma pregunta vale para los movimientos populares.
- Para terminar, se había dicho que el capitalismo, por su dinámica de producción permanente, sigue un patrón extractivista de los bienes naturales, con los consecuentes daños a los ecosistemas y la crisis climática. Desde la crítica del valor, la naturaleza es explotada para ser parte de la producción de riqueza

material, pero también del valor. Por lo tanto, es parte de la dinámica de la autoproducción del capital, que además extrae todo el plus-trabajo posible. Es un proceso que no puede detenerse, por lo que la extracción de más bienes naturales seguirá en aumento, aunque ello no signifique el correspondiente aumento de plusvalor. Esta es una alerta para las llamadas alternativas al capitalismo extractivista, que plantean un cambio de la matriz productiva y energética, puesto que se trata de un proceso de transición y transformación en permanente movimiento y de carácter mundial.

- Finalmente decir que Postone provee algunos elementos para pensar los límites y posibilidades de la superación de la forma social capitalista. Son propuestas abiertas a la reflexión y el debate, que no podrán ser respondidas solo desde la teoría sino por el movimiento de la historia.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balladares, J. (2021). La reflexión en la teoría de la forma del valor de Marx. En G. Leyva Martínez, S. Pérez Cortés, & J. Rendón Alarcón, *Karl Marx: el hombre, el revolucionario y el teórico. I. Marx, los diversos rostros de un legado* (pág. 350). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Briales, Á. (N. 8, 2014). “Habría que organizarse bajo una idea que fuese mucho más que la distribución colectiva de los bienes y servicios”. Una conversación con Moishe Postone. *ENCRUCIJADAS. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 57-73.
- Escurre, M. (30 de Marzo de 2018). *Verinotio. Revista on-line de Filosofia e Ciências Humanas*. Obtenido de <http://www.verinotio.org/sistema/index.php/verinotio/article/view/333>
- Germinal Pagura, N. (2017). La reinterpretación de Postone de la crítica de la economía política frente a los cuestionamientos al concepto de "trabajo" de Marx. *Constelaciones. Revista De Teoría Crítica*, 8(8-9), 236–255. Obtenido de <http://constelaciones-rtc.net/article/view/1165>
- González Rúa, J. (Julio 2012-junio 2013). Hacia una reinterpretación de la teoría crítica: el análisis categorial de Moishe Postone. *Revista Trabajo Social N. 16 y 17*, 9-27.
- Iñigo Carrera, J. (1997). *De la simple mercancía a la mercancía-capital. La transformación de los valores en precios de producción*. Buenos Aires: CICP.
- Labrego de Matos, D. (2019). Obtenido de <https://www.niepmarx.blog.br/MManteriores/MM2019/Trabalhos%20aprovados/MC49/MC492.pdf>
- Labrego de Matos, D. (Agosto de 2019). *A morte do sujeito revolucionário: crítica do valor e contradição do capital em Moishe Postone*. Obtenido de Anais do Colóquio Marx e o Marxismo 2019: Marxismo sem tabus – enfrentando opressões: <https://niepmarx.blog.br/anais-mm2019/>
- Rochabrún, G. (25 de 07 de 2018). *Valor, precio y tiempo en el primer tomo de El capital*. Obtenido de Herramienta: <https://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-61-indice>
- Santella, A. (2011). El análisis de clase y la tesis de Moishe Postone. *REMS*, 187-194. Obtenido de <https://estudiosmaritimossociales.org/wp-content/uploads/2014/01/rem-s-nc2ba-4-santella-agustc3adn-1.pdf>
- Sewell Jr., W. (2006). Por una reformulación de lo social. *Ayer*, 51-72.
- Acha, O. (2021). El marxismo y las temporalidades: Moishe Postone en la reconstrucción contemporánea de la teoría crítica. *Bajo el Volcán*, 4, 333-356. Obtenido de https://www.academia.edu/49266475/El_marxismo_y_las_temporalidades_Moishe_Postone_en_la_reconstrucci%C3%B3n_contempor%C3%A1nea_de_la_teor%C3%ADa_cr%C3%ADtica
- Alarcón Aliaga, C. (2021). *El Capital hoy. Capitalismo y crisis en el siglo XXI*. Lima: Editorial Ande.

- Althusser, L. (Octubre de 1992). Guía para leer El capital .Prefacio a la edición francesa del libro I de El capital. (D. Darío Daniel Díaz, Trad.) *Dialéctica. Revista de filosofía y teoría social*, 3-43.
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Artorius, A. (18 de Octubre de 2016). *La actualidad de la teoría del valor de Marx*. Obtenido de Viento Sur: <https://vientosur.info/la-actualidad-de-la-teoria-del-valor-de-marx/>
- Bahro, R. (1977). *El socialismo realmente existente. (Seis conferencias críticas)*. Alianza Editorial: Madrid.
- Baschet, J. (2015). *Adiós al capitalismo*. México: Futuro Anterior Editoriales, S.L.
- Briales, Á. (2016). Trabajar por trabajar: La mercantilización del tiempo como eje central de la teoría crítica del capitalismo. *OXÍMORA REVISTA INTERNACIONAL DE ÉTICA Y POLÍTICA*, 25-41. Obtenido de <file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/16871-Texto%20del%20art%C3%ADculo-35415-1-10-20161118.pdf>
- Briales, Á. (2016). Trabajar por trabajar: La mercantilización del tiempo como eje central de la teoría crítica del capitalismo. *Oxímora Revista internacional de ética y política*, 25-41. Obtenido de <file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/16871-Texto%20del%20art%C3%ADculo-35415-1-10-20161118.pdf>
- Caligaris, G. (2018). Revisitando el debate marxista sobre el ‘derrumbe’ del capitalismo. Una crítica metodológica. *Izquierdas (Santiago)*(39), 182-208. Recuperado el 22 de Julio de 2021, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492018000200182&lng=es&nrm=iso. accedido en 23 jul. 2021. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492018000200182>.
- Carcanholo, R. (1982). *Dialéctica de La Mercancía y Teoría Del Valor*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Castiglioni, G. (2016). Marx sin reservas.Seis tesis para interpretar El capital a partir de la lógica de Hegel. *Ideas y Valores*, 65 (161), 287-313. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.15446/ideasyvalores.v65n161.48173>
- Castiglioni, G. (11 de Septiembre de 2020). *La dialéctica de hegel y marx*. Obtenido de Archivo de video del Grupo GISLAT: Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=KJ7YnF1SqvM>
- Cavero, Omar (Coordinador). (2018). *El poder de las preguntas. Ensayos desde Marx sobre el Perú y el mundo contemporáneo*. Lima: UCH.
- Chávez, D. (2015). *Valor de uso y contradicción capitalista. Una aproximación al pensamiento de Bolívar Echeverría*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Colmenares, K. (2014). *Hacia una ciencia de la lógica de liberación. Elementos para una crítica de la razón transontológica [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana]*. Iztapalapa: Universidad Autónoma Metropolitana. doi:<https://doi.org/10.24275/uami.dr26xx46t>
- Davies, R. (1986). As opções econômicas da URSS. En E. Hobsbawm, *História do marxismo; o marxismo na época da terceira internacional* (págs. 83-103). Rio de Janeiro: Paz e terra.
- De Vroey, M. (26 de 01 de 2011). *La teoría marxista del valor: Balance crítico de los debates recientes*. doi:<https://doi.org/10.17533/udea.le.n27a7757>
- Del Águila Marchena, L. (21 de Octubre de 2013). *Comunismo, poder político y libertad personal en Marx (Tesis de doctorado,Pontificia Universidad Católica del Perú)*.

- Repositorio institucional, Lima, Perú. Obtenido de <http://hdl.handle.net/20.500.12404/4856>
- Del Águila, L. (2022). *Communism, political power and personal freedom in Marx*. Switzerland: Palgrave MacMillan.
- Dias Carcanholo, M. (2016). Algunas implicaciones da exasperação historicista da teoria do valor de Marx por Moishe Postone. *Marx e o Marxismo*, 303-317.
- Dos Santos, T., & Bambilra, V. (1980). *La estrategia y táctica socialistas de Marx y Engels a Lenin, Tomo I*. México: Era.
- Duayer, M., & Furtado de Araujo, P. (27 de 12 de 2020). *Valor como forma de mediação social: Interpretação de Marx a partir de Postone*. Obtenido de <https://revistasep.org.br/index.php/SEP/article/view/605>
- Dumbadze, Devi y otros. (Abril de 2010). *Endnotes*. Obtenido de <https://endnotes.org.uk/articles/communisation-and-value-form-theory>
- Dunayevskaya, R. (2004). *Filosofía y revolución, de Hegel a Sartre y de Marx a Mao*. México: Siglo XXI.
- Dussel, E. (2016). *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. México D.F.: Siglo XXI.
- Fineschi, R. (15 de 05 de 2019). “*Marx y Hegel. Contribuciones a una relectura*”: Roberto Fineschi (C. García, Trad.). Obtenido de *Marxismo Crítico*: <https://marxismocritico.com/2019/07/15/marx-y-hegel-contribuciones-a-una-relectura-roberto-fineschi/#more-12947>
- Fitzpatrick, S. (s.f.). *La revolución rusa*. Siglo XXI.
- Flores, H. (2020). *Guy Debord y el problema de la mercancía*. Lima: Editorial Ande.
- Fontanille, J. (Enero-junio de 2015). La inmanencia: ¿estrategia del humanismo? *Tópicos del Seminario*, 33, 291-331.
- Fraser, N. (2020). *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Fuentes, A. (2010). Contradicción, antagonismo y agencia. Inquietudes alrededor de Postone. *Bajo el Volcán*, vol. 9, núm. 15, 169-181.
- García Vela, A., & Bonnet, A. (2021). Presentación del Dossier: La Teoría crítica de Moishe Postone. *Bajo el Volcán. Revista de Postgrado de Sociología. BUAP*, 11-17.
- García Vela, A. (2011). “Trabajo concreto y valor de uso. ¿Ontología o especificidad histórica?”. *Bajo el volcán*, 10(16).
- García Vela, A. (2019-2020). Reflexiones sobre las nuevas lecturas de Marx. La teoría crítica como un conocimiento no-identitario. *Constelaciones. Revista de teoría crítica*, 311-330.
- García Vela, A. (31 de Diciembre de marzo-agosto, 2015(22),15-40). *Forma y sustancia: Una aproximación desde El Capital y los Grundrisse*. Obtenido de Redalyc.org: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28642148002>
- García, J., Lago, J., Messeguer, P., & Riesco, A. (2005). Una introducción al trabajo como relación social. En *Lo que el trabajo esconde* (págs. 19-99). Madrid: Traficantes de Sueños.
- García, N. (2018). Los nuevos movimientos sociales y el marxismo: algunas claves de lectura. En O. Cavero, *El poder de las preguntas. Ensayos desde Marx sobre el Perú y el mundo contemporáneo* (págs. 45-59). Lima: UCH.
- Germinal Pagura, N. (2017). La reinterpretación de Postone de la crítica de la economía política. *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 8 (8-9), 236-255.

- Gillen, C. (2019). *El primado de las fuerzas productivas y el socialismo (Segunda Edición)*. Lima: Editorial Ande.
- Goncalves, A., & Manzione, D. (2018). Moishe Postone. *Margem esquerda*, 11-27.
- Habermas, J. (1984). *Ciencia y técnica como «ideología»*. Madrid: Tecnos.
- Hernández Porras, G. (mayo-octubre de 2021). Diálogo silencioso: Adorno, Kurz y Postone. *Bajo el Volcán, año 2, no. 4*, 221-268.
- Hinkelammert, F. (2007). *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad*. San José de Costa Rica: Arlequín.
- Hobsbawm, E. (. (1986). *História do marxismo; o marxismo na época da terceira internacional*. (C. Coutinho, L. Henriques, & A. Coutinho, Trads.) Rio de Janeiro: Paz e terra.
- Homs, C. (2017). La pesadilla del marxismo tradicional. La escuela de Frankfurt y el giro fallido del capitalismo post-liberal. *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 8(8-9), 99-145.
- Jameson, F. (2013). *Representar el capital. Una lectura del tomo I*. Buenos Aires: FCE.
- Jappe, A. (2016). Hacia una historia de la crítica del valor. *Nombres. Revista de Filosofía*(30). Córdoba, Chile: Nombres. Obtenido de Nombres, (30), 103–122.: Recuperado a partir de : <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/21237>
- Jappe, A. (2018). Marx y la naturaleza bifacética del trabajo: el pivote de su crítica al capitalismo. *Iconoclasia. Investigación sobre y desde Marx*, 301-318.
- kohan, N. (31 de Mayo de 2013). *Método / Dialéctica en Marx*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=d4F-q6f4fHc>
- Kurz , R. (2017). Marx 2000. La importancia de una teoría dada por muerta para el siglo XXI. *Constelaciones- Revista de Teoría Crítica* 8(8-9), 28–45.
- Kurz, R. (2018). *A crise do valor de troca*. Rio de Janeiro: Consequencia Editora.
- Lange, E. (2021). Moishe Postone: la crítica de Marx a la economía política como crítica social inmanente. *Bajo el Volcán*, 123-159.
- López Espinosa, L. (18 de 08 de 2018). *Luis Felipe. Escribiendo sobre filosofía*. Obtenido de <https://luisfelip.net/2018/08/04/tiene-sentido-que-los-marxistas-discutan-sobre-el-metodo/>
- López, S. (2012). Para una Teoría Crítica del presente: En conversación con Moishe Postone sobre las nuevas lecturas de Marx, la crisis y el antisemitismo. *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*.N.4, 376-403.
- Magnet , J. (2016). Carta de la redacción crítica inmanente del capitalismo. *Oxímora Revista internacional de ética y política*, 1-1. Recuperado el 23 de 12 de 2021, de <https://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/17108/19929>
- Maiso, J., & Maura, E. (2014). Crítica de la economía política, más allá del marxismo tradicional: Moishe Postone y Robert Kurz. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, 269-284. doi:10.3989/isegoria.2014.050.15
- Martínez, O. (18 de 9 de 2020). *Lógica e Historia en la dialéctica de Marx y Hegel*. Obtenido de Archivo de video: Recuperado de: <https://www.facebook.com/103759301479299/videos/686137632249890>
- Martínez, Oscar(Coordinador). (2019). *Karl Marx desde América Latina: dialéctica, política y teoría del valor*. Lima: Editorial Ande.
- Marx, C., & Engels, F. (1983). *Cartas sobre "El Capital"*. La Habana: Editra Política.
- Marx, K. (1980). *Teorías sobre la plusvalía I Tomo IV de El Capital*. México, D.F.: México, D.F.

- Marx, K. (1982). *Notas marginales al tratado de economía política de Adolph Wagner*. (B. Félix, Trad.) México : Pasado y Presente.
- Marx, K. (1987). *Miseria de la filosofía. Respuesta a la filosofía de la miseria de P.J. Proudhon*. México DF.: Sigo XXI editores.
- Marx, K. (Marzo de 2001). *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Obtenido de Marxists Internet Archive: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm>
- Marx, K. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858-Tomo1*. México, D.F: Siglo XXI.
- Marx, K. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858-Tomo2*. Mexico,D.F: Siglo XXI.
- Marx, K. (2008). *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Mexico. D.F.: Siglo XXI.
- Marx, K. (2008). *El Capital,tomo I, Vol.I*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2009). *El Capital,tomo I, Vol.2*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2009). *El Capital,tomo I, Vol.3*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2009). *El Capital,tomo III, Vol.6*. México: Siglo XXI.
- Marx, K., & Engels, F. (2008). *El Manifiesto comunista*. Buenos Aires: Herramientas.
- Musto, M. (2015). *De Regreso a Marx. Nuevas lecturas y vigencia en el mundo actual*. Buenos Aires: Editorial Octubre.
- Nahuel Martín, F. (2019). Filosofía de la historia y teoría crítica de la modernidad en Marx. *es un acta*. Obtenido de <https://www.teseopress.com/actasivcongresointfilohistoria/chapter/filosofia-de-la-historia-y-teoria-critica-de-la-modernidad-en-marx-2/>
- Nahuel Martín, F. (mayo-noviembre de 2021). Moische Postone y la modernidad.Materialidad e imaginarios de futuro. *Bajo el Volcán, año 2, no. 4*, 99-121.
- Nahuel Martín, F. (s.f.). *Especificidad histórica y crítica inmanente. Las teorías del capitalismo de Postone y Deleuze/Guattari*. Obtenido de Escritos - Fac. Filos. Let. Univ. Pontif. Bolivar. [online]. 2019, vol.27, n.58 [cited 2021-12-30], pp.95-118.: <http://www.scielo.org/co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-12632019000100095&lng=en&nrm=iso>. Epub Sep 13, 2019. ISSN 0120-1263. <https://doi.org/10.18566/escr.v27n58.a05>.
- Navarro Ruiz, C. (2019). “El todo es lo falso”. Un recorrido por la relación entre (y más allá de) la Teoría Crítica y la Crítica de la Economía Política. *Bajo Palabra. II Época. N°21*, 319-340. doi: <http://doi.org/10.15366/bp2019.21.018>
- Netto, J. (2006). *O qué é Marxismo*. Sao Paulo: Editora brasiliense.
- Netto, J. (2011). *Introdução ao estudo do método de Marx*. Sao Paulo: Editora Expressao Popular.
- Netto, J. P., & Braz, M. (2007). *Economía política.Uma introducao crítica*. Sao Paolo: Cortez.
- Nieto Ferrández, M. (2018). La teoría del valor como teoría general de la dinámica capitalista. *Sociología Histórica*, 343-364.
- O’Kane, C. (mayo-noviembre de 2021). La teoría crítica de la sociedad de Moische Postone. *Bajo el Volcán*(4).
- Organizadores Medeiros, J., & Sá Barreto, E. (2021). *Para que leiam O capital : interpretações sobre o Livro I*. São Paulo-Brasil: Usina Editorial.
- Paris Mandoki, A. (5 de Mayo de 2020). *Filosofía de la Historia*.

- Pérez Cortés, S. (enero-abri de 2013). Marx y la crítica de la razón en la modernidad. *Andamios, Volumen 10(21)*, 233-255.
- Postone. (1993). *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales. S.A.
- Postone, M. (2005). Repensando a Marx (en un mundo post-marxista). En P. R. Bernard Lahire, *Lo que el trabajo esconde. Materiales para un replanteamiento ded análisis sobre el trabajo* (págs. 249-283). Madrid: Traficantes de Sueños. Bifurcaciones.
- Postone, M. (2007). *Marx update. Repensar la teoría crítica del capitalismo*. Madrid: Traficantes de sueños. Bifurcaciones 2.
- Postone, M. (01 de 10 de 2016). *Repensando o capitalismo e seus futuros*. Obtenido de A Verinotio – Revista on-line de Filosofia e Ciências Humanas: <https://www.verinotio.org/sistema/index.php/verinotio/issue/view/27>
- Postone, M. (2017). La teoría crítica del capitalismo. *Constelaciones. Revista de teoría crítica* 8(8-9), 82-98.
- Postone, M. (2018). La crisis actual y el anacronismo del valor: una lectura. *Sociología Histórica*, 43-62.
- Postone, M. (2020). Lukács e a crítica dialética ao capitalismo.
- Postone, M. (mayo-noviembre de 2021). Teorizando el mundo contemporáneo: Robert Brenner, Giovanni Arrighi y David Harvey. *Bajo el Volcán*(4 digital), 19-45. Recuperado el 22 de Diciembre de 2021
- Ramas, C. (2018). *Fetichismo y mistificación capitalista. La crítica de la economía política de Marx*. Madrid-España: Siglo XXI.
- Riesco Sanz, A., & García López, J. (2007). Marx, más allá del marxismo. En M. Postone, & B. 1. Traficantes de Sueños (Ed.), *Marx Reloaded. Repensar la teoría crítica del capitalismo* (pág. 206). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Rochabrún, G. (2021). *El capital de Marx. Afirmación y replanteamiento*. Lima: Editorial Ande.
- Rochabrún, G. (2 de Octubre de 2022). *¿Qué es y qué no es la teoría del valor de Karl Marx?*[*Archivo de Video*]. Obtenido de <https://www.facebook.com/100063539110337/videos/367547344275801>
- Rubin, I. (1974). *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ruiz Sanjuán, C. (2013). La teoría marxiana del valor como crítica a las categorías de la economía política. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 30(1), 137-155. doi:https://doi.org/10.5209/rev_ASHF.2013.v30.n1.42455
- Ruiz Sanjuán, C. (2019). *Historia y sistema en Marx. Hacia una teoría crítica del capitalismo*. Madrid: Siglo XXI.
- Sánchez Vásquez, A. (2000). *El valor del socialismo*. México: Itaca.
- Scholz, R. (2021). El valor y los “otros”. Correcciones desde la crítica de la disociación del valor a la teoría de Moishe Postone. *Bajo el Volcán* 2, no. 4, 71-97.
- Sewell Jr., W. (2021). La época capitalista (J. Montaña, trad.). *Ciencias Sociales y Educación*, 351-364.
- Stalin, J. (1941). *Discurso pronunciado en la primera conferencia de los stajanovistas*. Moscú: Ediciones en lenguas extranjeras.
- Starosta, G. (2019). El significado del fetichismo de la mercancía en la secuencia "Dialéctico-sistemática" en el capital. En *Karl Marx desde América Latina. Dialéctica, política y teoría del valor* (págs. 23-60). Lima: Ande editorial.

- Starosta, G. (2019). Método dialéctico, fetichismo y emancipación. En R. Escorcía, & G. Caligaris, *Sujeto capital , sujeto revolucionario. Análisis crítico del sistema capitalista y sus contradicciones*. Ciudad de México: Itaca.
- Stoetzler, M. (2010). El Marx de Postone. Un teórico de la sociedad moderna, los movimientos sociales de ésta y su aprisionamiento por el trabajo abstracto”. *Bajo el Volcán*, 9(15), 139-168.
- Tanuro, D. (18 de Octubre de 2016). Tiempo, trabajo, dominación social... y destrucción ecológica. *Viento Sur*. Obtenido de <https://vientosur.info/tiempo-trabajo-dominacion-social-y-destruccion-ecologica/>
- Tischler , S. (Julio de 2012). *La forma mercancía y el olvido. O la importancia de la memoria en la lucha anticapitalista*. Obtenido de Revista Herramienta N° 50: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-50/la-forma-mercancia-y-el-olvido>
- Tovar Samanez, C. (2014). *El socialismo en cuatro horas*. Lima: Edición del autor.
- Tumolo, P. (01 de Mayo de 2020). *I Ciclo de Palestras de Formação Política*. Obtenido de Alessandra wihby: <https://www.youtube.com/watch?v=vQArLJTLYVE>
- Upéry, M. (Marzo-Abril de 2015). Tres derroteros del marxismo: pseudociencia, historia, ontología. *Nueva sociedad* (N° 256). Obtenido de https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4111_1.pdf
- Vargas Muñoz, R. (Setiembre - Diciembre de 2022). La tiranía del tiempo en la sociedad capitalista. Moíse Postone y la dominación temporal abstracta. *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica*, 191-201.

